

¿Privatizar
PDVSA?

JULIO 1996
Bs. 650



CENTRO
GUMILLA



B A N C O

CRISIS

del Sistema Financiero





Usted puede conseguir la revista **AR** en las siguientes librerías y agencias

CARACAS:

- Kiosko ACU.** UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.
- Librería Suma.** Sabana Grande. Tel. 762 44 49
- Librería Lectura.** Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04 06 - 952 05 85.
- Kiosko Boulevard.** Plaza San Juan Bosco, frente a Clínica Avila. Altamira.
- Librería Alma Mater.** Edif. San Pedro, piso 3. Los Chaguaramos.
- Librería Limesama.** Universidad Santa María.
- Librería Pénsun.** UCAB
- Parroquia Universitaria.** UCAB.
- Librería Historia.** Capitolio. Tel. 862 92 36.
- Librería Washington.** Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.
- Librería Destino.** Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.
- Kiosko Pasaje Zingg.** Pasaje Zingg.
- Librería del Ateneo de Caracas**
- Librería San Pablo.** Esq. La Cruz, La Candelaria. Tel. 572 36 97 - 572 08 91.
- Librería Paulinas.** Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

CALABOZO

- Jesús Moreno.** Urbanización Francisco de Miranda, Vereda 68, N° 08, Sector 3,

CORO

- Cesar Saher El Juri.** Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy.

CUMANA

- Selecciones de Venezuela.** Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB,

MARACAIBO

- Librería Universitaria Book Shop.** Avenida 5 de Julio.
- Librería Europa Costa Verde.** C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.
- Librería Aeropuerto.** Prolong. Circunv. 2, frente a la Univ. Rafael Beloso Chacín.

MATURIN

- Librería Católica Jesús Maestro.** Calle Monagas. Tel (091) 42 17 67.

MÉRIDA

- Librería "El Tábano".** Facultad de Humanidades, ULA. Tel. 52 72 01
- Librería Universitaria de Mérida.** Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25, Edificio Eva,

SAN CRISTOBAL

- Narvik Delfín.** Carrera 15 N° 9-27, Barrio Obrero, detrás del cuartel Bolívar.

SAN JUAN DE LOS MORROS

- Sara González.** Urb Los Telegrafistas, calle Anzoátegui, N° 19.

VALENCIA

- José Adalberto González.** Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 N° 103-26, Urb. Nueva Esparta, Naguanagua. Tel 66 81 15
- Librería Hawaii.** Av. Bolívar. Tel. 21 55 85.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

- Barquisimeto** Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 42 02 12.
- Guasdalito** P. Ignacio Ibáñez. Casa Parroquial, Calle Sucre, N0 37-A. Tlf. 31 640.
- Maracaibo** P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Telf.: 51 99 19.
- Maracay** Librería Editorial Universitaria. Av Ayacucho-Norte c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tlf. 46 74 09. Fax: 46 26 17.
- Maturín** Librería Católica Jesús Maestro. Calle Monagas
- Mérida** Mireya Escalante. Oficina de Fe y Alegría. Av. Canónigo Uzcátegui, N° 3-55. La Parroquia. Tlf. 71 19 63.
- Puerto Ayacucho** Rubén Montoya, CESAP, Tlf. 21 08 18. Fax: 21 44 83 Apdo. Postal 38.
- Puerto Ordaz** P. José Luis Martínez de Zúñiga. Col. Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.
- Punto Fijo** P. Epifanio Labrador. Iglesia Ntra. Sra. de Coromoto, calle Colombia. Tel. 45 25 46.
- Tovar** Sr. Baudilio Meneses. Radio Occidente, Carrera 4ª, N° 6-46
- Valencia** Anibal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 58 05 76.





CENTRO GUMILLA

Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta .
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
FAX: (02) 564 75 57
Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

BUZONES DE CORREO ELECTRONICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.com

Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.com

Programa de Formación:
fgumilla@etheron.com

Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.com

Administración:
administra@etheron.com

Publicidad y Mercadeo:
gmercadeo@etheron.com

TARIFAS DE SUSCRIPCION (10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 6.000
Suscripción de apoyo	Bs. 10.000
Número suelto	Bs. 650

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$ 25
Correo aéreo	
América	US\$ 30
Otros países	US\$ 35
Suscripción de apoyo	US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina. Desde el **Exterior:** Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. N° 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company, 59 Wall Street, N.Y. 10005

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

AÑO LIX
N° 586
Julio 1996

CONTENIDO

242
VENEZOLANIZAR PDVSA
Editorial

244
LOS RIESGOS DE PRIVATIZAR PDVSA
Bernard Mommer

247
CONVALECENCIA DE LOS BANCOS
Eduardo J. Ortiz F.

250
LA CRISIS BANCARIA EN PERSPECTIVA
Luis José Oropeza

253
LA CONTRADICCION DEL MAL LLAMADO CAPITALISMO DE ESTADO
Oscar García Mendoza

256
LA IGLESIA CATOLICA SE JUEGA HOY SU FUTURO EN VENEZUELA
Pedro Trigo

259
VALORES Y CREENCIAS EN TIEMPOS DE CRISIS
José Virtuoso

262
SEMANA SANTA EN CARIPITO
Jean Pierre Wyssenbach

263
HACIA LOS 60 AÑOS: MEMORIA HISTORICA

266
CONSTITUYENTE UNIVERSITARIA
Carlos R. Viso F.

268
VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO
Katuska Di Eugenio

270
DE LA NOCHE A LA CALLE Y VUELTA A LA NOCHE
Javier Lasarte

274
NUESTRO ESPEJO "LIBERIANO"
Antonio Cova

277
APUNTES LATINOAMERICANOS
Alejandro Mendible Z.

281
LA HORA INTERNACIONAL
Demetrio Boersner

282
VIDA NACIONAL

285
DOCUMENTOS: ESE OCTUBRE NUESTRO DE TODOS LOS DIAS
Luis Castro Leiva

287
LIBROS NUEVOS

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores.



Venezolanizar PDVSA

Bienvenido sea el debate sobre una materia tan crucial para los venezolanos y su futuro. El diálogo sobre esta materia, y otras de igual importancia, es una condición para la superación de la crisis que nos mantiene cuasi-postrados. Necesitamos un diálogo verdadero y franco, en el que podamos pensar e intercambiar opiniones, por peregrinas que parezcan, que se aleje de la imposición ideológica, venga de donde venga. Esta es la vía que nos puede conducir al horizonte compartido del país que estamos dispuestos a construir, después de haber conversado larga y profundamente lo que pensamos. Diálogo significa que se habla y se escucha; que las posiciones iniciales de los participantes en el intercambio cambian durante el proceso de compartirlas y se llega a una nueva formulación.

Avanzar en esta dirección no sólo significa encontrar soluciones novedosas para áreas importantes del quehacer nacional, sino ir haciendo una auténtica cultura democrática en la que el intercambio de información y el diálogo sereno sean los mecanismos ordinarios de toma de decisiones colectivas.

DE DONDE PARTIMOS

El punto de partida es complejo. Una extendida sensación de frustración en relación a la experiencia petrolera tenida hasta el momento obstaculiza la posibilidad de hacer un balance sereno de la experiencia vivida. Sentimos, por otra parte, la imperiosa necesidad de abrirnos al presente y futuro de un mundo competitivo, en condiciones tales que se garantice una calidad humana de vida para todos. Pero la incertidumbre se ha instalado como compañera de la vida cotidiana, por lo que hablar del futuro genera, con frecuencia, más escepticismo que ánimo para afrontarlo.

En estas condiciones se tiende, entonces, a la búsqueda de soluciones mágicas argumentadas ideológicamente. Cuando se defiende la propiedad y operación estatal de la industria petrolera por razones "patrióticas" de "soberanía nacional" o "acatamiento de la voluntad popular", se hace ideológicamente. De igual modo se presenta ideológicamente la privatización de Petróleos de Venezuela como la panacea de las soluciones y como un paso necesario para reducir al Estado a sus funciones específicas.

Aprovechando el terreno abonado por la sensación de fracaso del proceso anterior y de incer-

tidumbre ante el futuro, se está produciendo una fuerte ofensiva de la ideología que sostiene que el Estado en ningún caso tiene que ser productor; por consiguiente, toda empresa actualmente en manos del Estado debe ser, sin más, privatizada. Para quienes sostienen esta ideología en Venezuela, cumplir con este axioma traería enormes ventajas inmediatas. Desde esa posición se argumenta que al privatizar PDVSA se obtendrían los recursos necesarios para cancelar las enormes deudas del Estado venezolano, tanto con sus propios empleados (pasivos laborales, por ejemplo) como con sus acreedores internos y externos, eliminando el actual déficit fiscal y sus consecuencias en el conjunto de la economía. El razonamiento tiene un basamento simplista: si alguien, en este caso el Estado, tiene propiedades (activos) y deudas, lo mejor que puede hacer es vender esas propiedades para cancelar su deudas. Además, se estaría así en el camino correcto para tener acceso a las enormes inversiones y sofisticadas tecnologías necesarias para la explotación y distribución del petróleo y sus derivados en el momento actual del mundo.

Si pretendemos salir de la retórica estatista para zambullirnos de cuerpo entero en la moda privatista, no hacemos justicia al pasado ni ponemos bases firmes para el futuro.

PDVSA ES ESTRATEGICA PARA LOS VENEZOLANOS

El punto clave en esta discusión es la importancia estratégica que le concedamos a la industria petrolera en el diseño de país que tengamos en común. Parece bastante claro que el recurso natural "petróleo" y la industria que hace posible transformarlo constituyen la mayor ventaja comparativa y competitiva de los venezolanos. Al decir "la mayor", estamos afirmando varias cosas a la vez. En primer lugar, que es muy grande. En efecto, el país posee reservas petroleras probadas prácticamente ilimitadas, es decir, inagotables en los plazos que podemos normalmente prever. Además, el conjunto de empresas articuladas en PDVSA constituye una experiencia empresarial exitosa en uno de los negocios internacionales más complejos del mundo, como lo es el petrolero.

Cualquier sueño de una Venezuela moderna tiene como una de sus dimensiones esenciales el recurso petrolero y la industria petrolera. En ese sentido es una dimensión estratégica del fu-

turo; de ella depende, en una parte sustantiva, la posibilidad de una modernización exitosa del país y de su inserción ventajosa en el mercado internacional. El modo de asegurar, entonces, el control de esta dimensión estratégica del país que queremos se convierte en un elemento clave del diseño de nuestro futuro. Es éste el sentido en el que afirmamos que PDVSA es estratégica para los venezolanos.

PDVSA EN MANOS VENEZOLANAS

De aquí se desprende la necesidad de mantener a PDVSA en manos venezolanas. Se trata, por consiguiente, de venezolanizar Petróleos de Venezuela junto con reafirmar la propiedad nacional de los hidrocarburos yacientes en el subsuelo del territorio que habitamos como sociedad.

Las dimensiones y complejidad de la industria petrolera venezolana permiten prever que su total privatización la convertiría en una empresa manejada por capitales y organizaciones transnacionales. No hay posibilidad alguna de que sean capitales, gerencia y tecnología privados venezolanos los que se hagan cargo de PDVSA en caso de que fuese privatizada. De allí que mantenerla en manos venezolanas signifique, como única opción realista, la propiedad estatal de la industria petrolera.

Más que privatizar PDVSA, lo que se requiere, entonces, es una profunda reforma de la legislación petrolera que haga posible diversos modos de participación en el negocio petrolero. Es necesario abrir acceso al capital privado, nacional y extranjero, en las diversas fases de la industria, especialmente en los nuevos proyectos de la industria nacionalizada. Resulta de primordial importancia ofrecer a los capitales privados venezolanos, de cualquier tamaño, la posibilidad de participar en la industria petrolera y, a través de ella, en el proceso de desarrollo del país. En este sentido, venezolanizar PDVSA significa desestatizarla, es decir, romper el monopolio exclusivo del Estado en la industria petrolera.

DISTRIBUIR LAS RESPONSABILIDADES

Aceptar el valor estratégico de la industria petrolera es el principal argumento para que la propiedad y control de PDVSA sea del Estado venezolano. En otras palabras, se trata de aceptar que la importancia de la economía petrolera no es solamente para el Estado, como su fuente principal de recursos fiscales, sino que es la dimensión clave de la economía venezolana en su conjunto. Si privatizar la industria petrolera equivale, en la práctica, a ponerla en manos de las grandes empresas transnacionales que manejan el negocio a escala mundial, hacerlo significaría que las compañías extranjeras se con-

vertirían en el factor más influyente en la sociedad venezolana. La privatización se convertiría, así, en la desnacionalización de la industria petrolera y de la sociedad venezolana misma.

A esto hay que añadir que en el caso de PDVSA no se cumple una de las afirmaciones axiomáticas de la ideología privatizadora, a saber, que toda empresa en manos del Estado se maneja mal, produce pérdidas, no es productiva, etc. PDVSA, por el contrario, es una empresa muy bien manejada, con excelentes resultados en un negocio tan complejo como el petrolero, siendo una empresa cien por ciento estatal. ¿Qué sentido tiene, entonces, pasar a manos privadas extranjeras una excelente empresa estatal venezolana, que ha venido siendo manejada desde la base hasta la cúpula por venezolanos?

Afirmar que la permanencia de PDVSA en manos del Estado es la mejor manera de garantizar el papel estratégico de la actividad petrolera en la modernización de la sociedad venezolana no significa proponer que hay que dejar al Estado tal como es hoy. Hemos insistido una y otra vez en la necesidad de una profunda reforma del Estado como condición de posibilidad de una vida futura de calidad humana para las grandes mayorías del país. Reafirmamos esa necesidad subrayando su importancia para que la actividad petrolera cumpla a cabalidad su rol estratégico en este proyecto.

Además de la imperiosa necesidad de poner al día el marco jurídico en el que se desenvuelve la actividad petrolera venezolana, es necesario que el Estado aumente de importancia en relación al Gobierno. Sólo de esta manera es posible que el Estado sea el representante de la Sociedad Civil venezolana, y el Gobierno, su órgano ejecutivo. Eso requiere, lógicamente, el fortalecimiento de la Sociedad Civil, a la par de la maduración del Estado como institución pública estable, con vida propia. Necesitamos ciudadanos tanto como hombres de Estado para que los Gobiernos y gobernantes sean ejecutores de la voluntad popular y políticas de Estado.

En el ámbito petrolero es crucial la separación entre los entes definidores de la política petrolera, las empresas operadoras del negocio y quien representa las acciones del propietario.

Igualmente debe evitarse concebir PDVSA como la tabla de salvación fiscal. El déficit fiscal debe corregirse estructuralmente, como otra dimensión sustantiva de la reforma del Estado. El Fisco Nacional se verá beneficiado de una empresa bien manejada y productiva de la que, además, el Estado es el accionista mayoritario y propietario del recurso natural. □

LOS RIESGOS DE PRIVATIZAR PDVSA

Las compañías petroleras extranjeras parecen estar apostando a que PDVSA pueda aislar sus actividades del desarrollo de las otras partes del escenario político y económico venezolano. ¿Es esto realista?

Después de la nacionalización de la industria petrolera en 1975 quedó un solo actor: el Estado. El Ministerio de Energía y Minas (MEM) se hizo cargo definitivamente de las decisiones políticas, con el Ministro, representante del Estado, como único accionista de Petróleos de Venezuela (PDVSA). A PDVSA, cien por cien estatal, se le concibió únicamente como operadora. Desde entonces formalmente nada ha cambiado. En la práctica, la situación se ha revertido radicalmente.

LA CAIDA DE LOS MITOS

Esta situación se entiende por el completo fracaso de la política petrolera tradicional. La política petrolera venezolana tenía dos líneas básicas: la maximización de la renta, por una parte, y *sembrar el petróleo*, por la otra. Después de haber sido notablemente exitosa por décadas, la política de sembrar el petróleo se hizo seriamente problemática apenas unos años después de la explosión de los precios y de la renta en 1973-74. Aunque se gastaron cantidades enormes y crecientes de dinero, después de 1977 se paró el crecimiento de la economía. No sólo se agotó toda la renta petrolera actual, a través de préstamos públicos, sino también se comprometió una parte significativa de la renta futura. Esto terminó en la crisis de la deuda externa y la devaluación de 1983; además nadie en Caracas era consciente de la seriedad de una crisis que todavía persiste sin que, aún, se le vea salida. En este momento, por ejemplo, los sueldos y salarios reales son un tercio de lo que eran en 1977.

La crisis de 1983 acabó también con un dogma fundamental de la política venezolana: la creencia de que una renta petrolera mayor acarrea, casi automáticamente, un mejor nivel de vida. Hoy ya nadie cree que exista tal vinculación automática; por el contrario, muchos argumentan que estos mismos aumentos extraordinarios de ingresos han podido ser el origen de la debacle, por una diversidad de razones económicas, políticas y morales. Como consecuencia la política petrolera tradicional ha perdido el apoyo

de una vasta mayoría, convencida de tal vinculación.

La política de maximización de la renta trajo como consecuencia el decaimiento de la industria petrolera. Los niveles de producción comenzaron a caer desde 1970 y PDVSA tuvo que hacer inmensas inversiones para frenar y revertir esa tendencia. Sin embargo, cuando la compañía estaba a punto de tener éxito con su política, el gobierno ordenó reducir la producción para cumplir con las cuotas de la OPEP, en su esfuerzo por contener la reducción de los niveles de precios — y de la renta—. La producción de crudos en Venezuela bajó, de 3,7 millones de barriles por día en 1970 a 1,7 millones de barriles en 1985.

Los políticos venezolanos —y no sólo ellos— no caían en la cuenta de que la maximización de la renta había alcanzado su punto más alto con la nacionalización y quedaron sorprendidos cuando la demanda, los precios y la renta colapsaron en la década de los ochenta.

El fracaso de la política económica tradicional fue completo y afectó profundamente todos los aspectos de la vida pública venezolana. En 1992 dos levantamientos militares fueron seguidos de la remoción del Presidente C. A. Pérez, acusado de corrupción, en 1993. La administración pública y las instituciones, incluyendo el MEM, quedaron —y siguen todavía— paralizados, y la mayoría de las empresas públicas están quebradas. A las empresas privadas no les ha ido mucho mejor. La única excepción ha sido PDVSA.

PDVSA Y LA POLÍTICA PETROLERA

La gerencia de PDVSA nunca estuvo particularmente involucrada en la política petrolera tradicional orientada a la renta que llevó a la nacionalización. Su experiencia era fundamentalmente operativa. A PDVSA no se la puede culpar del colapso de los ingresos petroleros que significó un verdadero desastre político y fiscal. Por el contrario, desde 1985 la demanda de petróleo venezolano ha ido creciendo y la industria ha sido capaz de

Bernard Mommer

PDVSA se convertiría en un 'comité de control' que cumpliría con los requerimientos legales de la Ley de Nacionalización, bajo la cual el Estado controla todas las actividades petroleras, pero en la práctica estaría haciendo lo contrario, controlando al Estado

exportar mayores volúmenes. La producción llega ahora a tres millones de barriles por día, muy por encima de las cuotas de la OPEP para el país, y está apuntando a cinco millones y medio para el 2005. Aunque estos crecimientos requieren fuertes inversiones, PDVSA hasta ahora ha podido obtener recursos convenciendo al Congreso de disminuir sus impuestos.

Casi por omisión, PDVSA se ha apropiado de la política petrolera venezolana. De esta manera se explica el giro desde un extremo de la política que buscaba la maximización de la renta y bajos volúmenes de producción al otro que prefirió la maximización del volumen de producción y el pago de bajos impuestos al Fisco.

Más aún, la dirección de PDVSA se ha convencido de que el capital privado externo es crucial para su política, aunque también la presión internacional ha jugado su papel. El resultado ha sido que PDVSA, primero, promovió contratos de operación con compañías internacionales para reactivar campos inactivos o marginales; luego, se hicieron las llamadas alianzas estratégicas para la explotación del gas natural y del petróleo extrapesado y, más recientemente, la licitación de ocho bloques para la exploración y producción de petróleo convencional bajo el esquema de compartir beneficios entre PDVSA y las Compañías extranjeras participantes.

Con la finalidad de atraer capital extranjero, se redujeron sustancialmente los niveles de impuestos y de renta. Sin embargo, las compañías extranjeras demandaron garantías de que estas reducciones serían permanentes. En la Venezuela actual, sólo PDVSA puede responder seriamente a tal requerimiento. En el caso de contratos de operación, esto se hizo diseñándolos como contratos de servicio

y, como tales, no sujetos a impuestos petroleros; es PDVSA la que paga, por ejemplo, los *royalties*.

En cuanto a las alianzas estratégicas, PDVSA dio una amplia garantía contractual para pagar la compensación al inversionista extranjero por cualquier 'tratamiento injusto discriminatorio' por parte del Estado, a cualquier nivel, desde los Municipios hasta el Gobierno central. Más aún, los contratos deberán estar sujetos al arbitraje internacional. Sin embargo, aunque estos términos fueron aprobados por el Congreso, la crítica pública ha sido tan fuerte que PDVSA se ha sentido obligada a buscar un planteamiento diferente.

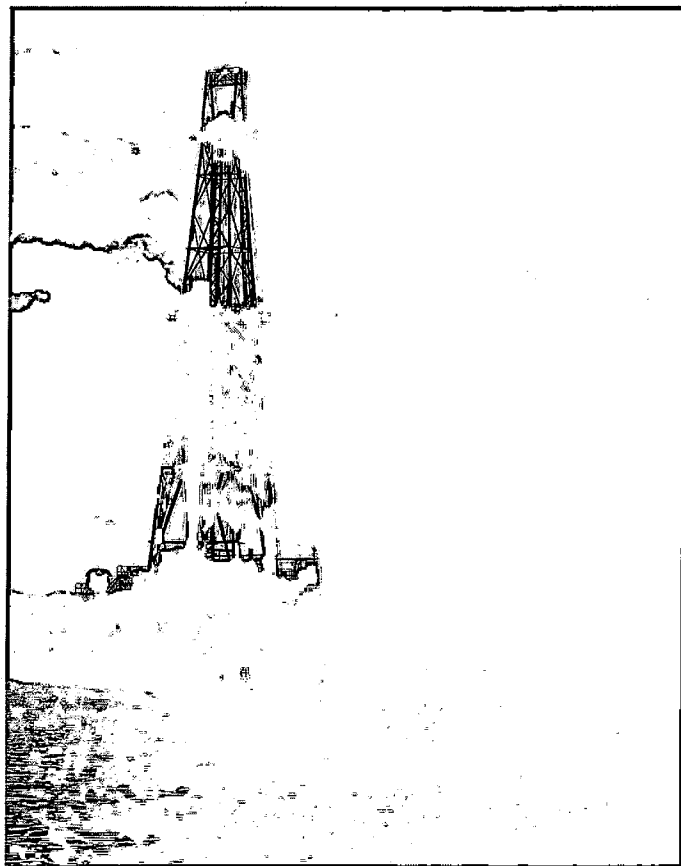
Este nuevo planteamiento está todavía en elaboración, pero su modalidad puede ya observarse en los nuevos esquemas de "compartir beneficios". Parece, en primer lugar, comprometer a PDVSA a encargarse de la administración de los recursos naturales y de los contratos. En segundo lugar, todos los mecanismos específicos de recaudación de los impuestos petroleros y de la renta quedarán incorporados en los mismos contratos; de esta manera se busca evitar, con el apoyo de PDVSA, cualquier otro impuesto distinto a los que se cobran al sector no petrolero de la economía.

Sin embargo, ¿para qué van a servir estas garantías? Esto dependerá, ante todo, de que la nueva política petrolera sea ca-

paz de dar lo que ha estado prometiendo, y que el país está esperando desesperadamente. Estos es, un *boom* sostenido de inversiones petroleras suficientemente fuerte como para generar el crecimiento económico. Pero, si la inversión y el crecimiento se debilitan (como alguna vez en el futuro es previsible), parece inevitable que el gobierno tomará, ante todo, una actitud crítica ante PDVSA. Como autora de esa política, PDVSA estaría en una posición débil para resistir las demandas de aumento de impuestos y/o el pago de dividendos. Hasta ahora PDVSA nunca había pagado dividendos. Lo hizo por primera vez en su historia en 1996.

LOS RIESGOS DE PRIVATIZAR PDVSA

Con este escenario en mente, se está conformando una presión para privatizar PDVSA en cuanto sea posible. Si esto ocurriera, PDVSA quedaría como administradora del recurso natural y de los



contratos, y el Ministerio de Energía y Minas, que fue anteriormente el foco de la política de maximización de la renta, desaparecería. En otras palabras PDVSA se convertiría en un 'comité de control' que cumpliría con los requerimientos legales de la Ley de Nacionalización, bajo la cual el Estado controla todas las actividades petroleras, pero en la práctica estaría haciendo lo contrario, controlando al Estado.

¿Es esto realista? La experiencia sugiere que aquellos países pobres exportadores de petróleo, donde hay grandes y prósperas compañías EXTRANJERAS, antes o después caen en una política de maximización de la ganancia.

Sin embargo, hay un medio para evitar esto: la entrada de capital privado NACIONAL en el sector petrolero. Esto ha sido comprendido, un poco tardíamente, por PDVSA y hay, por fin, una com-

pañía petrolera venezolana en uno de los bloques licitados recientemente. Más aún, PDVSA ha anunciado la creación de un fondo de inversión que dé a los venezolanos en general, por primera vez, la oportunidad de invertir sus ahorros en petróleo. Se pretende que el fondo arranque con la oferta de parte de la opción de PDVSA de su participación de 35% en los bloques. Si la privatización continúa, esto podría extenderse en consecuencia.

Sin embargo, aunque esto ocurra, la cuestión de los impuestos petroleros permanece. La integración de capital nacional y extranjero no garantiza un equitativo reparto de la renta petrolera, ya que definitivamente no hay tal cosa, pero podría ofrecer un arreglo aceptable de trabajo. Garantizaría una razonable discusión política y un proceso de toma de decisiones, siempre que los cambios fueran propuestos, como ocurre, por ejem-

plo, en los EE.UU., Gran Bretaña y Noruega. Así aparecería como el mejor y más legítimo manejo posible.

Si, por el contrario, los inversionistas extranjeros insisten en tales garantías, que no pueden estar disponibles a los nacionales, quedarán necesariamente aislados y expuestos al riesgo en los próximos 39 años, como se supone que duren estos contratos. En tales circunstancias, aunque PDVSA puede ayudar a aislarlos del desarrollo en otros sitios en la escena política y económica venezolana, tal ayuda sería vista realísticamente como provisional. Aunque hay un refrán francés que dice *il n'y a que le provisoire qui dure* (sólo lo provisional dura), una estrategia de integración merece el esfuerzo. ■

Bernard Mommer es matemático, investigador del Oxford Institute for Energy Studies.

PATROCINARTE

Palabra que describe la labor de "La Nueva Galería". Programa institucional permanente del Banco Mercantil, que desde 1982, ha impulsado la obra de más de



500 artistas plásticos venezolanos, a través de los salones de arte que se realizan en las Oficinas del Banco Mercantil, a nivel nacional.



CONVALECENCIA DE LOS BANCOS

Aunque ya han perdido intensidad los persistentes rumores de hace unos meses sobre la inminente intervención de algún banco, permanece todavía la duda de si la calma actual en el sistema financiero es un presagio de recuperación o la parálisis de un agonizante.

En realidad hay algo de ambas cosas. Las instituciones financieras no han salido plenamente de la crisis, y cualquier sacudida puede hacer titubear a las más fuertes. Pero hay también esperanzas de que los peores momentos hayan quedado atrás.

Ciertamente, nadie saldrá beneficiado con una nueva ola de intervenciones.

En la esperanza de que esto no ocurra, trataremos aquí de diagnosticar las debilidades que aún aquejan al enfermo, y los remedios que se avizoran para mejorarlo.

DEBILIDADES DEL SISTEMA

Difícilmente se va a curar un enfermo en un ambiente infectado. Igualmente imposible es la presencia de un sistema financiero sano en una economía postrada.

Un repaso a las cifras de 1995, que no han variado significativamente en lo que va de año, nos revela debilidades profundas en el funcionamiento ordinario de los bancos.

Quizás el más patente es la disminución progresiva de su *función intermediadora*. La actividad básica de las instituciones financieras es la de servir de puente entre los excedentes de los ahorristas y la necesidad de financiamiento de los inversionistas.

La Ley prohíbe incluso a los bancos comerciales invertir en empresas privadas por montos que excedan el veinte por ciento de su patrimonio (art. 40), ya que la labor de los bancos no es especular en la Bolsa, sino dar créditos que fortalezcan al sistema productivo¹.

La realidad es que a fines de 1995 la cartera de crédito de la banca comercial apenas suponía el 31% de los activos (39,11% de las captaciones totales). Su salvación ha estado en los Títulos de Estabilización Monetaria (TEM), cuya función primordial no es auxiliar a los bancos sino drenar los excesos de liquidez monetaria. Vivir de los TEM equivale a tener permanentemente inyectada una infusión de suero.

Por otra parte, la reciente *liberación de las tasas* de interés es un arma de doble filo. Estimula el ahorro interno, pero hace todavía más cuesta arriba la solicitud de nuevos créditos. ¿Y para qué quiere un banco conseguir más dinero si no tiene dónde colocarlo?

Es verdad que los *márgenes* entre tasas pasivas (las que se pagan a los depositantes) y activas (las que se cobran a los deudores) es muy considerable. Esto es efecto en parte del carácter oligopólico de las instituciones financieras. Pero es también un manotazo desesperado de quien se hunde y necesita aire. Con esos márgenes se paga al personal, se mantie-

nen las instalaciones y equipos, se cancelan deudas, se tapan huecos... y se obtienen beneficios.

¿Muchos o pocos?

INDICADORES C.A.M.E.L.

Las instituciones financieras de casi todos los países se han puesto de acuerdo en evaluar su funcionamiento a través de una serie de indicadores que cubren cinco áreas: el Capital, los Activos, la Gerencia ("Management"), las Ganancias ("Earnings") y la Liquidez.

A fines de 1995 estas cifras no resultaban muy alentadoras para la banca venezolana.

La relación entre *patrimonio* y activos era apenas de un 8,5%. Esto significa que sólo esa pequeña proporción de sus posesiones actuales es propia o, visto desde otra perspectiva, que sólo pueden responder con su propio patrimonio del 9,29% de sus deudas².

La Ley de Bancos, siguiendo normas prudenciales del Banco de Basilea (Suiza), que funciona por común acuerdo como un Banco Central de los Bancos Centrales, exige como mínimo un valor del 8% en esta relación (art. 14). Venezuela está al borde del límite.

Los *activos* de la banca comercial, que no producen ningún beneficio, porque no están ni prestados ni invertidos, son cuatro veces mayores (407,4%) que su capital, y la tercera parte (34,4%) de sus activos.

A nivel *gerencial* el panorama es más alentador, ya que el total de gastos de personal y operativos sólo supone el 11,8% del activo productivo promedio.

Pero eso no implica necesariamente altos beneficios. Existen además los egresos financieros (pagos a los depositantes), y una serie de provisiones que hay que constituir para protegerse contra posibles pérdidas en las colocaciones (créditos que no se devuelven, o inversiones en títulos que disminuyen de valor).

Esto hace que, en definitiva, la *utilidad líquida* sea de un 3,9% en relación con los activos, y de un 58% comparada con el patrimonio. En un año en el que la inflación fue de un 56,78%, eso supone

Eduardo J. Ortiz F.

Sólo en una economía sana y equilibrada, con estabilidad cambiaria, baja inflación, un sector público solvente, y una tasa consistente de crecimiento, podrá sostenerse y progresar un sistema financiero sólido y fuerte

un rendimiento real de menos del uno por ciento³. De hecho varios bancos, incluso entre los grandes, tuvieron un rendimiento real negativo.

En cambio los índices de *liquidez*, efecto sin duda de los apuros pasados recientemente, son bastante aceptables. El efectivo y los valores emitidos o avalados por el Estado, que se suponen de fácil, rápida y segura negociación, cubren más de la mitad (52,3%) de las obligaciones a las que hay que responder a corto plazo.

GRUPOS FINANCIEROS

Si todo lo anterior no es muy tranquilizante, hay que decir que hasta ahora únicamente hemos hablado del hijo más sano.

La banca comercial tiene un nivel de operaciones que le permite defenderse contra un número considerable de imprevistos. Pero junto a ella los grupos financieros cuentan con instituciones como la banca hipotecaria, la de inversión o las arrendadoras, que pasan por situaciones aún más desfavorables.

En una economía con tasas de inflación relativamente estables, los ahorristas pueden sentirse atraídos por las tasas más altas con las que se retribuyen las colocaciones a largo plazo. Pero en la situación actual de Venezuela sería irresponsable colocar el dinero a una tasa fija por un largo período de tiempo.

Sin embargo, los créditos para el pago de la vivienda (banca hipotecaria) y para la compra (banca de inversión) o alquiler (arrendadoras financieras) de equipos productivos, sólo pueden ser recuperados en su totalidad a media-

no o largo plazo. Esto puede poner a dichas instituciones en graves aprietos.

De hecho sus rendimientos fueron para

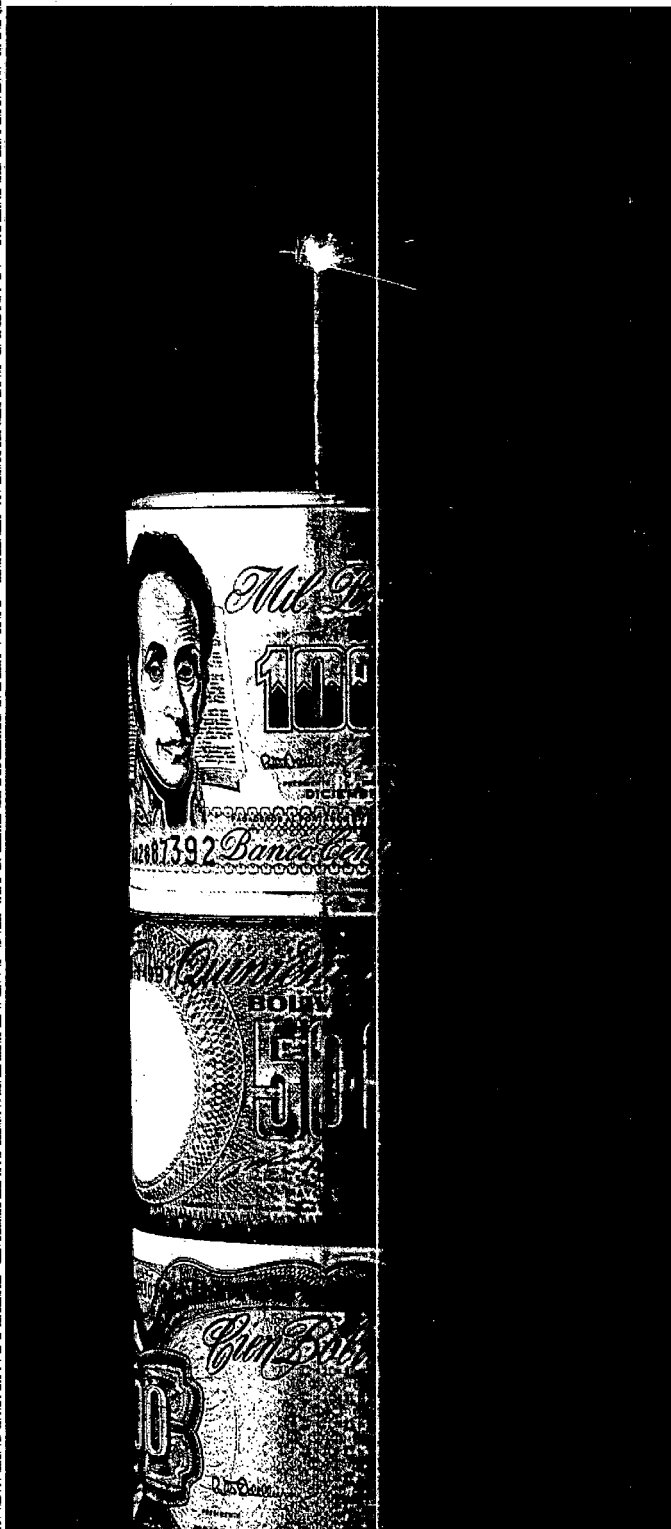
1995 bastante inferiores a la inflación, lo que equivale a una pérdida en términos reales. Tampoco los coeficientes de liquidez, o respaldo de sus obligaciones inmediatas, son tan seguros como en la banca comercial. La peor tratada fue la banca hipotecaria, con un 17% de rendimiento y sólo un 13% de respaldo de sus compromisos a corto plazo. No en vano quedan sólo siete en todo el país. En cambio, el total de bancos comerciales nacionales alcanza a 32 (24 privados y 8 estatizados; hay además 7 extranjeros) y maneja el 90% de las captaciones y colocaciones del sistema financiero.

Aún peor se encuentran las Entidades de Ahorro y Préstamo, que pertenecen a un subsistema diferente, más protegido legalmente y más cercano a los sectores populares, cuyo margen de ganancia nominal en 1995 fue de un 3% (un 34,30% de pérdida real).

PERSPECTIVAS

Algunos podrán vislumbrar en el horizonte signos alentadores que presagien una pronta recuperación.

Se habla, por ejemplo, de la constitución de la *banca universal*, ya prevista en la ley, donde las diversas instituciones no se vean constreñidas por regulaciones que les limitan su campo de actividad, y donde un mismo banco se pueda dedicar simultáneamente a



BANCO COMERCIAL: DEPOSITOS DEL PUBLICO, PATRIMONIO Y UTILIDAD LIQUIDA (Millones de bolívares. 31.12.1995)

Banco Comercial	Depósito del Público	Porcentaje del Total	Total Patrimonio	Porcentaje del Total	Utilidad líquida (o déficit)	Porcentaje del Total	Utilidad Líquida en relación a activo promedio
ESTRATO GRANDE							
Provincial	696.715	25,0	60.024	18,1	12.042	15,9	3,4
Mercantil	305.173	11,0	30.863	9,3	9.184	12,1	4,1
Unión	158.220	5,7	16.641	5,0	219	0,3	0,4
Caribe	125.726	4,5	12.006	3,6	4.192	5,5	5,7
BANCOS DEL ESTADO							
Venezuela	307.219	11,0	24.133	7,3	4.474	5,9	2,0
Consolidado	210.937	7,6	21.472	6,5	5.600	7,4	3,4
Latino	190.857	6,9	21.516	6,5	0	0,0	0,3
Industrial	84.905	3,1	41.667	12,6	10.645	14,0	7,4
Fto. Reg. Los Andes	12.252	0,4	1.502	0,5	199	0,3	1,2
Popular	9.451	0,3	-4.551	-1,4	-861	-1,1	-13,7
ESTRATO MEDIANO	227.530	8,2	26.584	8,0	9.102	12,0	7,1
ESTRATO PEQUEÑO	355.079	12,8	55.130	16,7	14.675	19,3	5,0
BANCOS RECIENTE CREADOS	26.038	1,0	5.978	1,8	785	1,0	7,0
BANCOS EXTRANJEROS	70.923	2,5	17.774	5,4	5.713	7,5	11,9
	2.781.025	100,0	330.739	100,0	75.969	100	4,0

Fuente: BCV

operaciones comerciales, hipotecarias, de arrendamiento y de inversión.

Es verdad que con esto se solucionarían algunos problemas, como el de la asimetría entre los plazos de captación y colocación, pero se correría asimismo el peligro de que se perdieran o redujeran paulatinamente algunos tipos de intermediación menos atractivos para los bancos, pero igualmente necesarios para el funcionamiento cabal de una economía.

Además, el manejo eficiente de estos macro-bancos exige un tipo de gerente mucho más preparado que el actual, y contribuirá a una oligopolización aún más fuerte del sector financiero, pues sólo los grupos más fuertes serán capaces de cubrir todos los frentes y competir ventajosamente en el mercado.

Se ha pensado también en el incremento de la *banca extranjera* como un estímulo para el mejoramiento cuantitativo y cualitativo de los servicios ofrecidos.

Aunque no faltan quienes se oponen a esta presencia con argumentos teñidos de nacionalismo, es probable que la privatización de los bancos intervenidos obligue a abrir más puerta, ya que difícilmente instituciones nacionales, que a duras penas se sostienen a sí mismas, van a cargar con un peso adicional.

Pero tampoco vayamos a creer que la banca extranjera está ansiosa por entrar a

un ambiente tan deteriorado como el nuestro, teniendo a su alrededor otras alternativas mucho más halagüeñas. Además, la experiencia con las transnacionales nos dice que este tipo de empresas se adapta rápidamente al entorno. En países clase A, con una fuerte competencia interna, trata de ofrecer servicios clase A. Pero no va a incurrir en los costos que eso implica en un país postrado por la crisis, cuyos contrincantes no representan ningún peligro en el mercado.

Hay además un problema adicional en el proceso de privatización. La falta de experiencia ante una crisis financiera de tal magnitud, y la poca preparación técnica y jurídica de los adormilados funcionarios de la Superintendencia de Bancos, hizo que muchos de los procedimientos administrativos de intervención y expropiación fueran constituidos con enormes lagunas y deficiencias en el aspecto jurídico formal. Por eso algunos bufetes están ya preparando demandas de nulidad de los referidos actos, e incluso exigen a la nación compensación por daños y perjuicios.

No se puede excluir, por tanto, que algunos de los bancos intervenidos vuelvan después de unos años a sus antiguos dueños. Más aún si, como sugieren rumores insidiosos que, verdaderos o no, indefectiblemente serán aireados en la

próxima campaña electoral, algún posible candidato presidencial va a ser financiado por los banqueros prófugos para que los ampare.

En el país de la fantasía todo es posible.

De todos modos, como ya dijimos al principio, sólo en una economía sana y equilibrada, con estabilidad cambiaria, baja inflación, un sector público solvente, y una tasa consistente de crecimiento, podrá sostenerse y progresar un sistema financiero sólido y fuerte.

Mientras sigamos como vamos, la banca siempre estará al borde del colapso. ■

Eduardo J. Ortiz F. es Economista, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la UCAB.

NOTAS

1. De hecho la banca comercial sólo puede dar créditos a un plazo máximo de tres años, por lo que sus préstamos se dirigen básicamente a financiar el comercio (de ahí el apelativo de "comercial") y el consumo. Como apuntaremos más adelante, hay otras clases de bancos, por ejemplo los de inversión, orientados a apoyar a la industria.
2. Dada la ecuación contable de Activo = Pasivo + Capital, si el capital es el 8,5% de los activos, el pasivo abarca el 91,5% restante (el 8,5% de 100 equivale al 9,29% de 91,5).
3. El poder adquisitivo de Bs. 158 con una inflación del 56,78%, equivale al de Bs. 100,78 del año anterior.

LA CRISIS BANCARIA EN PERSPECTIVA

Superadas las etapas más turbulentas de la crisis bancaria es pertinente analizar la experiencia, mirarla con sentido crítico para aprender de ella, indagar los elementos y las fuerzas que la indujeron y que pueden haberse quedado incrustadas en el sistema para eventualmente reaparecer y reimpulsar su recurrencia. El pasado no pasa en vano. Ocurre por determinadas circunstancias que lo provocan y promueven. Es de allí la importancia de explorarlo para que la experiencia sea útil en su contribución al diseño de las estrategias del futuro.

Podríamos bien decir que la crisis sirvió como una adversidad que puso a prueba al sistema en una suerte de proceso darwiniano, y en cuya circunstancia, en una prueba de su vitalidad, sólo los más aptos y más fuertes podrían sobrevivir de la hecatombe. Cualquiera que hubieren sido sus causas más activas, la verdad es que las 18 instituciones que desaparecieron en el siniestro, fue el precio que la sociedad pagó para la sobrevivencia, relativamente fortalecida, de las 27 que quedaron.

Luis José Oropeza

ES NECESARIO ACERTAR EN EL TRATAMIENTO

Pero esas generalizaciones, aunque válidas para mirar el asunto desde una perspectiva global, no son pertinentes para ponderar la verdadera fortaleza del sistema que sobrevivió el sismo y menos aún para evaluar, en términos reales, las implicaciones financieras de lo que efectivamente pasó. Para ello es necesario calificar el valor de los activos siniestrados del sistema financiero, una vez traspasado el umbral de la gran sacudida, la cual arrancó precisamente después que se incurrió en el garrafal error del cierre del Banco Latino.

En el orden de ideas expresado, la primera de las observaciones consiste en insistir en que las crisis bancarias no pueden tratarse con los criterios que lamentablemente predominaron entre los conductores del fenómeno en Venezuela. Creyeron ellos que las fórmulas que se aplican a los otros sectores —el industrial o el comercial, por ejemplo— de dejarlos quebrar al costo social del empleo y la producción que se sacrifican, era un juicio posible de ser extendido al manejo de un siniestro bancario sin percatarse de que en este caso están comprometidas otras variables de inmensa repercusión en la economía general. Olvidaron que el funcionamiento de una economía depende del apropiado funcionamiento del sistema financiero y que una fractura significativa en el cuerpo de éste puede traer implicaciones desastrosas. Eso fue lo que ocurrió entre nosotros.

El cierre del Banco Latino y su repercusión de acuerdo a la participación que tenía en el mercado financiero venezolano, equivalía al cierre de los tres bancos más grandes del mercado norteamericano. La clausura de los bancos caídos posteriormente, significó un siniestro equivalente al que ocurriría en la economía norteamericana si se clausuraran los 48 primeros más grandes bancos de aquel sistema. Las corridas bancarias en algunos bancos desatinadamente manejados, el pánico bancario generalizado y la inestabilidad cambiaria generada por la in-

flación y la desconfianza en las políticas gubernamentales, se confabularon para agravar la inestabilidad y los desequilibrios en el sistema.

Si se pondera la cuantiosa suma dedicada a socorrer el sistema financiero y se detecta el hecho insólito de que el mismo Banco Latino, después de haberlo provisionado con más de 300.000 millones de bolívares, es capaz de generar una pérdida de igual suma en apenas dos años de gestión gubernamental, se entenderá cómo la intervención estatal y las infames políticas puestas en práctica, provocaron a la sociedad venezolana igual o mayor perjuicio que aquel causado por la gestión de los banqueros perseguidos hoy por la justicia.

Y si alguna lección debemos extraer de tantas impertinencias es una bien clara: no se le ocurra nunca a un gobierno cerrar un banco para sin discriminaciones llamar luego a sus acreedores para entregarles sus depósitos. Antes que nada, debe agotarse la instancia de auxiliar, no a los pasivos, como en Venezuela hicimos, sino a las cuentas patrimoniales, que es donde se refleja la insolvencia y la estabilidad efectiva del negocio financiero. En los únicos casos donde se actuó con esa racionalidad fue en los del Banco de Venezuela y del Consolidado, donde se asistió al patrimonio y no a los pasivos de las instituciones.

VALORES ACTUALES DEL SISTEMA.

La crisis económica general ha causado en Venezuela daños extremadamente devastadores. Pero, si en algún sector ellos alcanzan dimensiones gigantescas, es en el caso del sistema financiero nacional. Para apreciarlo cabalmente, es útil cuantificar el poder de compra externo de los valores financieros de la banca en términos de dólares. Al decidirse la privatización de la banca nacionalizada, los potenciales compradores de esas instituciones serán necesariamente inversionistas extranjeros, que deberán erogar recursos en divisas para cancelar el precio de sus adquisiciones. Es pues en divisas dolarizadas, a cuya cotización se deno-

EVALUACION DEL SISTEMA FINANCIERO EN TERMINOS DEL PODER DE COMPRA EXTERNO DE SUS ACTIVOS Y RUBROS PATRIMONIALES

(Miles de millones)

Año	90 en Bs	90 en \$	91 en Bs	91 en \$	92 en Bs	92 en \$
Tasa cambio	-	50,60	-	61,7	-	79,55
Ac. totales	827.437,00	16.352,51	1.262.347,00	20.459,43	1.576.703,00	19.820,28
C. Créditos	363.204,00	7.177,94	561.768,00	9.104,83	773.759,00	9.726,70
C. Invers.	118.862,00	2.349,05	149.053,00	2.415,77	140.313,00	1.763,83
Depósitos	650.678,00	12.859,25	1.029.368,00	16.683,44	1.308.268,00	16.445,86
Patrimonio	44.365,00	876,78	58.142,00	942,33	101.108,00	1.271,00

Año	93 en Bs	93 en \$	94 en Bs**	94 en \$	95 en Bs	95 en \$	
Tasa cambio	-	17.325,13	-	170	-	290	
Ac. totales	1.836.464,00	17.325,13	2.580.625,00	15.180,15	3.802.955,00	13.113,64	
C. Créditos	796.903,00	7.517,95	682.249,00	4.013,23	1.178.936,00	4.065,30	
C. Invers.	251.126,00	2.369,11	944.116,00	5.553,62	1.363.551,00	4.701,90	
Depósitos	1.423.076,00	13.425,25	1.991.250,00	11.713,24	3.014.235,00	10.393,91	
Patrimonio	137.909,00	1.301,03	178.445,00	1.049,68	330.739,00	1.140,48	703,70***

No incluye B Latino. ** No incluye Bancos intervenidos. *** Equivale a 330.739.00 millones de bolívares calculados a precio de 470 el \$.

minan las transacciones del comercio internacional venezolano, como debemos representar su valor efectivo y ponderar los efectos reales que en nuestra economía tuvo el impacto de la crisis bancaria. Obsérvese el cuadro anexo. En 1991, cuando la economía registraba un crecimiento sostenido, el valor del patrimonio de la banca había llegado a los 942,33 millones de dólares. Para el 93, no obstante la caída sufrida por el bolívar ante la inestabilidad política, aquél pudo mantenerse en los 1.301,03 millones de dólares. Cuando se produce la caída brusca del bolívar, hasta ubicarse en la cotización oficial de 290 bolívares, el patrimonio desciende en 1995, a los 1.140 millones de dólares. Al aplicarse la cotización de mercado de la divisa, el valor patrimonial efectivo se reduce a 703.70 millones de dólares, una cifra inferior a la mantenida cinco años antes, en 1990, cuando era de 876.70 millones de dólares. Es pertinente reconocer que el esfuerzo de los bancos para enfrentar la adversidad ha sido enorme. En la actualidad en el sistema en general, la totalidad de la cartera crediticia demorada y en litigio, se encuentra provisionada. Estas imposiciones para enfrentar las eventualidades de la crisis permiten señalar que la banca sobreviviente ha sacrificado utilidades y beneficios a los accionistas, para fortalecer el patrimonio efectivo de las instituciones. Esos esfuerzos no deben cesar de ningún modo. No podemos dejar de advertir que si a una política de ta-

sas positivas llegamos bruscamente, para defender el ahorro nacional del impacto erosionante de una inflación galopante, en el clima de una depresión general de la economía y a tasas activas altas compatibles con las pasivas, las provisiones para resguardar las contingencias a la cartera crediticia del sistema, podrían llegar a ser insuficientes.

BANCA Y PAPELES DEL ESTADO

Una consideración adicional en este sentido es destacable. No creemos en la idea difundida por algunos de que la banca nacional está quebrada por causa de las cuantiosas inversiones en instrumentos del gobierno. Es algo que nadie puede evitar ni está, cuando las instituciones se manejan en magnitudes relevantes, en las posibilidades de controlar. Si el gobierno emite deuda interna en un ambiente de expansión de los medios de pago, ¿quién más, sino los agentes de intermediación financiera, son los que se ven obligados a adquirir esos papeles? Es en esos instrumentos, y no en otros, donde los bancos pueden invertir con mayor seguridad de recuperación. Nada es más peligroso que, en un ambiente recesivo de la economía, estimular una política audaz de expansión crediticia porque se le tenga sospecha a la solvencia del Estado y no se tenga otras alternativas a la inversión. Recordemos además que en nuestro medio no existe un mercado desarrollado de capitales, donde los bancos podrían conformar sus portafolios de inversión, con instrumen-

tos emitidos por la empresa privada. No olvidemos, por añadidura, que las normas internacionales de capitalización, establecidas de acuerdo con el riesgo de los activos financieros, inducen a inclinar la inversión en papeles emitidos o garantizados por la república, exentos en esas pautas de provisiones patrimoniales. Sólo en obligaciones estatales es posible en Venezuela crear reservas secundarias de bajo riesgo, segura e inmediata liquidación. Pero a todo evento, los resultados del siniestro no pueden ser menos patéticos. Los activos de la banca, que llegaron a 16.352 millones de dólares en 1990, se ubican en 13.113,64 millones cinco años después, es decir, 1995, si estos se ponderan a la cotización oficial. Pero, si se estiman al precio real de mercado, el monto llega al valor espeluznante de 8.091 millones. Esa sola cifra sirve para señalar el terrible empobrecimiento al que unas políticas absolutamente irracionales, han llevado a la industria financiera y en general a toda la economía venezolana.

INFLACION Y TASAS NEGATIVAS DE INTERES

Todo este patético escenario se debe a razones bien claras y objetivas. Una de ellas es la perversión generalizada del clima económico causada por la desconfianza en las políticas gubernamentales. La inflación desatada, la política cambiaría definida en términos de un absurdo control de cambios, de por sí factores que inciden gravemente en el deterioro de los

activos financieros de los bancos, fueron además acompañados por la irracional fijación, por parte del BCV, de una política de tasas negativas de interés que terminaron por estrangular el valor real de los activos, de los depósitos y de las cuentas patrimoniales del sistema financiero. La vigencia prolongada de tasas negativas de interés incentivó, inducida por el lógico propósito de resguardar el poder de compra del ahorro, y a pesar del control de cambios, una salida significativa de capitales.

En un excelente análisis del problema financiero venezolano en el ámbito latinoamericano, la economista Leonor Filardo observa que en Venezuela la fijación de sus políticas de tasas de interés en 1994 incurrió en el mismo error en el cual cayeron Méjico y Argentina en los años 80. En el caso mejicano, después de nacionalizado su sistema financiero y sólo para complacer a una política populista, el mantenimiento de tasas negativas y escasos márgenes diferenciales reales entre las tasas activas y pasivas, terminaron por arruinar los activos financieros y la intermediación financiera.

Distinto fue el caso de Chile, donde una orientación racional de sus políticas insistió en el mantenimiento de tasas positivas y buscó la remonetización de su economía mediante un programa racional de ajustes económicos. No olvidaron los estrategias del sur que la inversión productiva en la economía no es una variable sólo dependiente de la tasa de interés sino, por encima de todo, del clima de confianza y seguridad institucional que logre impulsar un programa de acción coherente. En Venezuela, tasas depredadas, donde el mercado de prestatarios supuestamente devengaba un beneficio automático por la incidencia de la inflación en el costo real del dinero, en lugar de estimular nuevas gestiones productivas, provocó una brusca caída en el crecimiento de la actividad económica. El desempleo, que llegó en 1993 a el 6%, dio un inmenso salto hasta el 14% en apenas dos años. La inversión bruta fija del sector privado cayó en el 32% en 1994 y

en el 17. 5% en 1995. La incidencia de esta desorientación en las políticas llevó a miles de venezolanos a índices de pobreza, de malestar y de carencias como nunca la habían padecido las actuales generaciones.

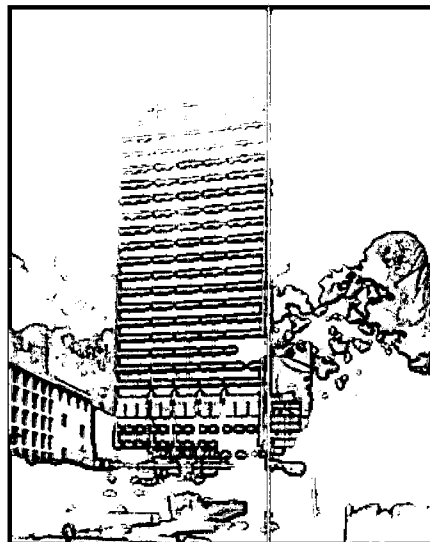
UN SISTEMA FINANCIERO SANO NO PUEDE CONSTRUIRSE SOBRE EL CUERPO ENFERMO DEL BCV

El Banco Central de Venezuela va a sufrir, a partir de 1994, uno de sus momentos más difíciles. Las decisiones que en este tiempo se adoptaron significaron un regreso al espíritu que acompañó a las políticas que en 1974 impulsaron al Presidente Pérez a nacionalizar nuestra banca central. Tenemos desde entonces un BCV mediatizado, despojado de su independencia y convertido en caja de caudales del fisco nacional. Y nada explica mejor la devastación de nuestro instituto emisor como el hecho de haber convertido su función de prestamista de última instancia en prestamista automático del fisco nacional.

El BCV se encuentra hoy totalmente descapitalizado. No creemos que la historia financiera del mundo conozca el precedente insólito de Venezuela: en su último balance, el BCV aparece con un patrimonio negativo. Las pérdidas cambiarias que ha soportado, la imposición que se le ha hecho de financiar el

derroche y la indisciplina fiscal y más recientemente el indiscriminado auxilio concedido a la banca siniestrada (la fogadización del banco central) han deteriorado en magnitudes colosales al patrimonio del instituto. Restaurar esos daños costará a los venezolanos inmensos esfuerzos. Y para que se entienda bien la urgencia de repararlos, debe tenerse presente que con un Banco Central descapitalizado y extremadamente debilitado es imposible que éste pueda cumplir cabalmente la misión de reordenar el régimen monetario de la nación. Un sistema financiero ordenado y sólido no podrá jamás lograrse sin un Banco Central sano y fuerte, capaz de enfrentar las contingencias que pudieren sobrevenir.

El éxito futuro del programa económico en marcha está dependiendo de un Banco Central concebido de una manera radicalmente distinta a como la han entendido las políticas que lo han debilitado asombrosamente. Sin un patrimonio fortalecido, sin autonomía e independencia en el manejo de las políticas monetarias y cambiarias, sin la idea de mantener la emisión monetaria respaldada por las reservas internacionales brutas y sin una decisión muy firme en la limitación del crédito a la banca y al gobierno, **sin la presencia de todo ese conjunto de requisitos**, será imposible derrotar la inflación, restablecer el crecimiento económico y entregarle al programa de ajustes un piso firme sobre el cual afinque sus posibilidades de éxito. Ojalá se entienda esta vez, y sin tardanzas, por qué el destino histórico del gobierno y del país están atados a la presencia de un banco central que cumpla efectivamente con sus deberes. Un banco central complaciente con los requerimientos inmediatos de la circunstancia social y política es el peor enemigo que puede encontrar un gobierno que genuinamente desee superar los desequilibrios que perturban el crecimiento estable y persistente de la economía venezolana. □



Luis José Oropeza es Ex-Presidente del Banco de Lara y Banco Consolidado

LA CONTRADICCION DEL MAL LLAMADO CAPITALISMO DE ESTADO

La renta petrolera ha sido en los últimos cincuenta años el centro de la economía. La industria petrolera emplea 54.000 personas, el 0.6% de la población trabajadora, y produce el 80% de los ingresos fiscales.

Durante décadas, cada vez que la economía presentaba dificultades, alguna situación externa producía un alza del precio del petróleo, que nos permitía continuar como antes. La guerra por el canal de Suez durante los años cincuenta, la guerra de los seis días, el embargo petrolero, la confrontación entre Irán e Iraq, la guerra del Golfo han producido aumentos en los precios y la demanda del petróleo, que nos han permitido continuar disfrutando de un nivel de vida, para el que muy poco cuenta la laboriosidad o el ingenio de los hombres.

Es necesario encontrar razones o causas de porqué, a pesar de la inmensa riqueza petrolera, se encuentra Venezuela en una situación de postración, con la mayor inflación en todo el continente americano.

Una de ellas, quizás la de mayor importancia, es la nacionalización del petróleo. Hasta 1976 el sector privado de la economía, del cual formaban parte las multinacionales petroleras, era mucho mayor en tamaño e importancia que el sector industrial público. Ello permitía que hubiese un equilibrio que limitaba la exagerada injerencia del gobierno en la vida y actuación de los ciudadanos. La inflación entre 1950 y 1976, por ejemplo, no excedió del 7%, habiéndose ubicado durante muchos años entre uno y dos por ciento. Al nacionalizarse la industria y pasar a manos del Estado su administración, se convierte el Estado en un monstruo todopoderoso, que en poco tiempo, parafraseando a Octavio Paz, va a comerse a sus propios hijos. La inflación a partir del año 84 ha crecido en 3.350%, o sea, que algo que nos hubiese costado 100 en el 84, ahora nos cuesta 3.350.

¿Que ha sucedido? Un Estado accionista no actúa con los mismos incentivos, ni objetivos que un accionista particular.

La visión de los gobiernos venezolanos ha sido consistentemente de corto plazo. Buscan más llegar al final de su período que la proyección de su gestión en la historia. Una expresión muy común es "correr la arruga", que básicamente significa postergar el problema para otro. Los inmensos proventos, los gigantescos dividendos de la industria petrolera, no son invertidos económicamente, es decir, buscando generar una aún mayor cantidad de riqueza, de mejorar la productividad, sino buscando satisfacer las necesidades políticas del momento.

Esa riqueza inmensa ha permitido tomar el camino sencillo: gastos, subsidios, condonaciones, es decir, ir eliminando las dificultades, apaciguando los ánimos, satisfaciendo las necesidades de corto plazo.

Podríamos recitar listas de compromisos asumidos por el Estado a fin de obviar situaciones de corto plazo, sin haber dado una mínima reflexión al largo plazo, a las consecuencias que esas medidas pudiesen tener en el futuro.

Un ejemplo reciente. El 29 de Abril se firmó un convenio con los maestros en huelga que, en su cláusula sexta, dice:

"El aumento de salario que se convenga para que rija a partir del 01-01-97 será superior al índice inflacionario que estime el Banco Central de Venezuela (BCV) y/o la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan) para el año 1997, en el entendido de que, al finalizar el año, se ajustará dicho incremento con carácter retroactivo al 01-01-97, en el caso de que la inflación que realmente se haya causado, supere la estimación que se tomó como base de cálculo".

Deben haber usado supuestos similares a los de Juan Domingo Perón cuando dijo:

"El tema del cálculo económico no nos interesa; nosotros proclamamos los derechos sociales de la jubilación del ama de casa; las cuestiones actuariales que las arreglen los que vengan dentro de cincuenta años".

Esos funcionarios que firmaron un

Oscar García Mendoza

acuerdo indexando los salarios por primera vez en Venezuela no sentirán remordimiento alguno, pues a mediano plazo ya no estarán allí. Solucionaron un conflicto inmediato y controlaron la situación. Pero, en lugar de asumir con visión de futuro y atacar el problema de la educación (que es sin duda, si no el mayor, uno de los más importantes del país) prefirieron correr la arruga y dejar a otros los problemas actuariales, como dijo Perón. Ello sucede por la visión cortoplacista de la economía, derivada del pensamiento de que el petróleo arreglará esto y por la poca o ninguna responsabilidad a largo plazo de funcionarios por sus actuaciones individuales, y muchísimo menos por las colectivas.

Muy pronto aparecerán otros gremios en similares o peores circunstancias que solicitarán esa otra figura mágica de la política: la homologación, y esto puede generalizar la indexación con sus tremendos efectos.

Habiendo tenido y teniendo todavía en sus manos una cantidad inmensa de recursos, parece difícil la rectificación que conllevaría, sin duda, una pérdida sustancial del poder para la clase política. Sin embargo, en 1989 y ahora en 1996 ha habido atisbos de cambio. Pero, ¿son sinceros? ¿Han estado o están el gobierno y los venezolanos convencidos de que debe transformarse la economía y pasar de un Estado socialista, populista e interventor a un Estado basado en la libertad individual, en el derecho de propiedad privada, en el que los medios de producción estén en manos de particulares? ¿Tienen la capacidad gerencial suficiente y necesaria para enfrentar estos retos?

EL SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero es un intermediario de recursos entre los agentes superavitarios, es decir, los depositantes y los agentes deficitarios, es decir, los prestatarios, los industriales, comerciantes o particulares que necesitan de recursos para sus negocios.

Como sistema de intermediación y sistema de pagos es esencial para el funcio-

namiento de cualquier sociedad.

Al estar ligados de manera tan estrecha con todos los factores de la economía, el destino de ésta es el destino de la banca. En economías florecientes y en crecimiento, lo normal es encontrar un sistema bancario sano. Mientras, en economías deflacionarias e inflacionarias lo normal es encontrar dificultades en el sistema. Sin embargo, como dijo don Aristóbulo de Juan en la Conferencia sobre crisis bancaria en Latinoamérica, celebrada en octubre pasado en Washington, "una buena gerencia puede hacer sobrevivir a un banco en medio de graves problemas macroeconómicos, mientras que una mala gerencia puede llevarlo a la insolvencia aun en tiempos de bonanza".

En general, la inflación y la recesión tienen efectos muy importantes en el sector industrial y comercial y, evidentemente, en la banca. La elevación de los costos y la reducción de las ventas afectan la línea final de los balances, en muchísimos casos produciendo pérdidas de las empresas, que entonces tienen dificultades (o imposibilidad) de cumplir sus compromisos con el sistema financiero.

Si a esto unimos que el sistema financiero no se ha recobrado completamente de la crisis bancaria de 1994 y que debe dársele gran prioridad a su fortalecimiento y reestructuración, nos encontramos en una situación grave.

Tenemos la combinación de la crisis bancaria del 94-95, la crisis económica anterior y las consecuencias por los efectos de los ajustes —que sin duda serán muy sustanciales—.

Dejando a un lado las políticas estructurales que deben tomarse en el sector bancario específicamente, deben aplicarse a la brevedad medidas, dentro del marco de un plan coherente de rehabilitación de la banca, como por ejemplo las siguientes:

A) Capitalización o recapitalización de los bancos en situación de dificultades. La Superintendencia de Bancos, como instrumento legal adecuado, debe establecer, mediante revisiones específi-

cas a las carteras y de los sistemas operativos de los bancos, cuáles son y cuánto es el monto que deben de inmediato proveer en aumentos patrimoniales a fin de poder cubrir las eventuales situaciones de insolvencia y permitirles alcanzar una base patrimonial suficiente para poder continuar funcionando.

Permítase en este punto una digresión importante. En muchas ocasiones personas privadas, banqueros extranjeros o periodistas preguntan por número y nombres de bancos en dificultades, y la respuesta es: no sé cuáles, ni cuantos.

Por las premisas macro y por los documentos de las autoridades, uno puede presumir, y de hecho lo hace, pero en ningún caso hacer precisiones. Para aseveraciones específicas sería necesario tener acceso a los informes de la Superintendencia de Bancos, los cuales son confidenciales.

Las cifras de los bancos, especialmente las publicadas por la Superintendencia de Bancos en su boletín trimestral de indicadores financieros, son especialmente útiles para ayudar a los consumidores a seleccionar la institución financiera con la que van a trabajar. Este aspecto es de especial relevancia: los consumidores, los depositantes, pueden y deben tener un papel esencial en la sanidad y solvencia del sector financiero. La escogencia que ellos hacen es de importancia fundamental, y por ello las autoridades deben suministrar el mayor monto de información coherente, simple y precisa a fin de evitar confusiones.

En la literatura bancaria se habla mucho del concepto de riesgo o peligro moral (moral hazard), que surge cuando las autoridades aseguran la solvencia y solidez de los institutos cuando la verdad es otra. Ello distorsiona los mercados, impulsa a los banqueros a no actuar con la prudencia necesaria y obliga finalmente a los gobiernos a cubrir las insolvencias bancarias con cargo a la totalidad de los ciudadanos. Las autoridades financieras deben hablarles claro a los ciudadanos y demostrarles que han tomado y están tomando decisiones. En materia bancaria,

La mejor manera de tener un sistema bancario sano es obligando a los banqueros a capitalizar suficientemente y eso sólo se logra si éstos tienen la certeza de que no serán ayudados con dinero de los contribuyentes.

el tiempo no resuelve los problemas; al contrario, los agrava. Una decisión mala, en ciertos casos, es mejor que no tomar ninguna decisión.

B) Fortalecer la Superintendencia de Bancos dotándola de los elementos necesarios para el cumplimiento de sus funciones. Los bancos han contado con sofisticados y costosos sistemas de procesamiento de información, mientras que la Superintendencia hasta hace muy poco prácticamente no tenía sino unos pocos PC'S. El suministro de la información financiera a las autoridades se hace aún hoy por medios escritos. Esa información debería ser enviada por medios electrónicos.

C) Liquidación de los bienes adquiridos por Fogade. En un libro titulado "Completa Fe y Crédito", por William Seidman, quien fuera el presidente del FDIC, el Fogade de los Estados Unidos de América, dice que habiendo conocido la grave situación llegaron rápidamente a una nueva y sensata estrategia: "vender, vender, vender; todos los activos en nuestro inventario estarían a la venta, en cualquier momento, a los precios corrientes del mercado". La situación en su momento fue tan difícil que "para cumplir con el objetivo de vender un banco tuvimos que pagar a los compradores para que nos lo quitaran de las manos, puesto que era insolvente. Así se inició la subasta inversa para los bancos". A finales de 1995 el Resolution Trust Corp., que fue el liquidador del desastre de las Entidades de ahorro y préstamo norteamericanas, concluyó sus funciones. Su balance: dispusieron de 747 entidades de ahorro y préstamo (el 25% del total), recuperaron 395 billones de dólares, el 86% del total de las ayudas que fueron de \$ 456 billones. Además de resolver el problema, lograron otro subproducto: con las rápidas ventas de inmuebles dieron nuevo vigor y vida al mercado de bienes raíces.

D) No tenerle miedo a las quiebras bancarias. La mejor manera de tener un

sistema bancario sano es obligando a los banqueros a capitalizar suficientemente y eso sólo se logra si éstos tienen la certeza de que no serán ayudados con dinero de los contribuyentes.

EL AJUSTE ECONOMICO

El ajuste anunciado a mediados del mes de Abril incluye una serie de medidas económicas, entre las que podemos mencionar la liberación de los controles cambiarios y la devaluación de la moneda, el aumento del impuesto general a las ventas, la liberación de las tasas de interés, y el aumento de los precios de combustibles y de servicios, entre otros.

Estas medidas coyunturales eran de absoluta necesidad. Los controles venían actuando como un dique que represaba la actividad económica y que amenazaba con reventar. La actitud pesimista de los ciudadanos era cada vez mayor. Las medidas fueron recibidas con una sensación de alivio y esperanza. El pesimismo es muy difícil de soportar y era necesaria una ventana al futuro. Hasta aquí, bien.

Pero este tratamiento es solo superficial, no ataca al fondo de los problemas.

El Estado omnipotente y todopoderoso es el responsable de la situación económica. Ha sido un pésimo administrador. Ha despilfarrado la riqueza. Ha sido corrupto. Pero, por encima de todo, ha coartado, dificultado e impedido el desarrollo de la libertad y de los mercados. Vivimos una economía estatista, socialista y populista, donde poco papel juega la iniciativa privada, que es el verdadero motor del desarrollo del crecimiento, a su vez, la única forma de eliminación de la pobreza.

La solución de fondo no es una, son muchas. Pero deben estar centradas en los ciudadanos y la libertad en el Estado de Derecho, como nos dijo el profesor

Douglass North. No podemos seguir teniendo un Estado proveedor de todo tipo de servicios ineficientes, industrias quebradas, bancos insolventes.

Debemos tener un Estado limitado a sus actividades propias y específicas —y cuanto menos mejor— y que el sector privado asuma todas las funciones en las que sea más eficiente. No me refiero únicamente a las industrias de Guayana, las industrias eléctricas, los hoteles, los hospitales, la industria petrolera, etc., sino también a todas aquellas actividades o servicios que puedan ser objeto de outsourcing.

Pareciera como si la soberanía del Estado dependiera de que éste ejerciera todas las actividades por distantes que estuviesen de sus objetivos.

Ese temor que tenemos a perder la soberanía es absurdo. La soberanía está en la eliminación de la pobreza, en el crecimiento, en el Estado de Derecho, no en el manejo de industrias pesadas o livianas, o bancos, o tantas otras funciones que mal hace el gobierno.

Este cambio es muy sustancial y complejo, pues enfrenta a generaciones que han vivido bajo el ala protectora del Estado y que ahora deben enfrentar estos cambios. Es necesaria la presencia, el compromiso activo de las nuevas generaciones que no sólo están mucho mejor preparadas, sino que no tienen compromisos con el pasado, para lograr una transformación estructural de nuestro país, hecha con convicción y convencimiento.

La Venezuela monoprodutora, dependiente del petróleo, nos narcotiza. No debemos continuar dependiendo de ella. No son los recursos naturales lo esencial para el desarrollo de las naciones, lo son los recursos humanos preparados y dispuestos. □

Oscar García Mendoza es Presidente del Banco Venezolano de Crédito.

LA IGLESIA CATOLICA SE JUEGA HOY SU FUTURO EN VENEZUELA

La empresa de opinión pública DOXA sacó en abril un volumen de tablas estadísticas, correspondientes a la edición venezolana de un Estudio Mundial de Valores 1995-1996, que coordina el Profesor Inglehart de la Universidad de Michigan y que patrocinan en Venezuela la Fundación Polar, LUZ y USB. Aunque por estar concebida para otras sociedades omite cuestiones muy significativas para la nuestra e incluye otras poco relevantes, y aunque la formulación de una serie de preguntas esté un tanto sesgada y merme el valor de las respuestas, todavía la encuesta contiene suficientes elementos de interés como para que resulte provechoso presentarla y comentarla. En este artículo ofrecemos un resumen de los resultados respecto al área religiosa (ver recuadro) y haremos algunos comentarios.

PENSAMOS BIEN DE DIOS (AUNQUE NO SIEMPRE ACTUAMOS EN CONSECUENCIA)

Un primer aspecto a tener en cuenta es la connaturalidad del dato Dios en el horizonte del venezolano y el carácter eminentemente no opresor sino positivo de esa presencia. Dios no aparece como el Patriarca omnipresente de una sociedad patriarcal: el que impone todas las normas, vela estrechamente por su cumplimiento, y premia o castiga con justicia según la actuación. La gente no se siente vigilada ni presionada por Dios. Más aún, Dios no aparece como una instancia objetiva, exterior a uno, como alguien imparcial, y menos aún como ajeno. En él se encuentra consuelo y fortaleza. El es una Madre y un Padre (“Papa-diós”); todo lo grande que sea, pero que le acepta a uno absolutamente. La gente cree realmente que Dios es Enteramente Bueno. Por eso, en esta situación tan apretada, Dios es un ámbito de seguridad, de energía positiva, de sentido, de paz.

Me parece importante subrayar que, si se encuentra fortaleza y consuelo en ese Dios, es porque realmente es Bueno y ese amor suyo se expresa como energía de vida. El descarte de una concepción impersonal, y por tanto amoral de Dios, por ejemplo como Infinita Energía Positiva, queda asegurado porque el 92% cree en el pecado. Así, pues, la gente se siente religada personalmente a él y responsable ante él. El, por tanto, es un ser personal, que tiene designios muy concretos, pero que por encima de ellos es completamente Bueno. Esta religación personal queda refrendada por la creencia en el cielo: el lugar para estar con él participando de su vida en completa felicidad. Esto no significa que no haya mucha gente que crea en la existencia de energías positivas y negativas, a las que hay que exponerse o de las que hay que precaverse. Pero para la mayoría Dios es otra cosa: un ser personal.

Esta percepción de Dios puede originar dos tipos de comportamiento: Uno, aprovecharse del Viejo (como no raramente se hace con los papás), en el senti-

do de recurrir a él en caso de necesidad, pero sin una verdadera lealtad. Se le lleva algún regalito (no tanto para ablandarlo cuanto para no verse uno tan mal ante él con las manos vacías y viniendo de tanto olvido) y se le pide el favor sabiendo que el Viejo es bueno y no va a decir que no. A uno le da cosa la propia actitud, y por eso le dice algunas palabras que le salen del corazón; pero, en cuanto pasa el apuro, se olvida.

El otro comportamiento es vivir en confianza en presencia de él, contando con él para todo, hablándole siempre, comentándole lo que va pasando, llorando ante él las desgracias, peleándose a veces con él, consultándole las decisiones. Viviendo como un verdadero hijo, en esta inmediatez, que no está exenta de duros silencios, de pruebas, de vaivenes; pero que da lugar a esas existencias tan vivas, tan abiertas a la realidad, tan sencillas y tan humanas que conocemos, sobre todo entre la gente popular.

Además de dos tipos extremos de comportamiento, podemos considerar a estas actitudes polares como dos coordenadas entre las que se mueven gran parte de los creyentes del país.

UNA AFILIACION A SU MODO (AUNQUE NO TAN LAXA COMO PARECE)

Llama también la atención la tranquila identidad católica y la pertenencia no conflictiva a la Iglesia. No se siente que ser católico exija un rígido encuadramiento. Su percepción de la Iglesia y su vinculación a ella no tiene nada que ver con la pertenencia a otras instituciones como las Fuerzas Armadas o el mundo de la empresa. Por eso el venezolano piensa que tiene más relación con la institución eclesial que la que realmente tiene. No responde a la realidad el que la mitad vayan a los servicios religiosos al menos una vez al mes, sin contar las misas de difuntos, bodas y bautizos. Como no sienten que tiene obligación pautaada sino que va cuando le sale de dentro, cree que va más veces de las que realmente va.

Existe la idea preestablecida de que la

Pedro Trigo

ALGUNOS DATOS SIGNIFICATIVOS

CREENCIAS RELIGIOSAS

El 99% de los venezolanos afirman creer en Dios. Para un 77% Dios es muy importante en su vida. Ahora bien, el porcentaje de los que se definen como personas religiosas se sitúa en un 84%. El 13% se dicen no religiosas y el 1% ateos convencidos. Al clasificar una serie de aspectos de muy importantes a nada importantes, la religión se sitúa como el tercero de los muy importantes con un 61%, después de la familia (98%) y el trabajo (94%). Un 84% afirma encontrar consuelo y fortaleza en la religión. Respecto de las creencias religiosas, un 92% cree en el pecado, un 84% en el alma, un 55% en el diablo. Sólo un 52% cree que hay vida después de la muerte, y consiguientemente sólo un 51% cree en el infierno; pero sin embargo un 86% sí cree en el cielo.

GRADO DE PERTENENCIA ECLESIAL

Un 89% dice pertenecer a la Iglesia católica, un 7% se considera protestante o evangélico y un 1% estaría en otra denominación religiosa. Pero al preguntar por las organizaciones voluntarias de las que se es miembro, sólo un 45% afirma ser miembro de Iglesias y organizaciones religiosas equivalentes, y de ellos el 24% se consideran miembros no activos. Sin embargo, a pesar de esta baja afiliación religiosa, ella es con mucho la más alta de las afiliaciones.

Las Iglesias (y en nuestro caso la católica) es la organización que más grado de confianza ofrece a los venezolanos: un 50%, sobre el 30% de las Fuerzas Armadas o el 27% de la prensa.

El grado de asistencia a los servicios religiosos, además de matrimonios, entierros y bautizos, es el siguiente: El 22% sólo asiste en festividades especiales, el 21% una vez a la semana, el 18% una vez al mes, el 14% prácticamente nunca, el 10% más de una vez a la semana. Así que la mitad va al menos una vez al mes.

TRASMISION DE LA FE

Al 85% le dieron en su casa formación religiosa. Pero, a la hora de especificar las cualidades que hay que inculcar en el hogar, sólo un 43% menciona la fe religiosa, aunque a los niños sí se piensa que, después de obedecer (50%), lo segundo más importante que hay que enseñarles es la fe religiosa (25%), aunque el porcentaje sea pequeño.

COMPORTAMIENTO

De buenas a primeras parecería que son más quienes piensan que el bien y el mal dependen de las circunstancias más bien que de normas absolutas (45% frente a 35%); pero sin embargo, consultados en concreto, sí afirman criterios muy precisos: Nunca se justifica aprovecharse económicamente del gobierno (68%) ni cobrar comisiones (66%) ni hacer trampa en el impuesto sobre la renta (70%) ni colearse en el transporte público (71%). También se piensa que nunca se justifica el suicidio (82%) ni el aborto (68%) ni la homosexualidad (70%) ni la prostitución (67%) ni la eutanasia (65%), incluso algo tan antiguo y difundido en el país como el divorcio (35% sobre el 21% que lo justifica y el 12% que está en el medio).

Iglesia tiene poco que ver con el comportamiento de los venezolanos. No lo creo así, y pienso que la encuesta me da la razón. Muchas de las valoraciones a las que hemos aludido están en parte acunadas por ella. No al modo disciplinar. Es muy llamativo al respecto que en la región andina, en la que habitualmente la institución eclesiástica ha tendido a imponerse y practicar un rígido control social, se echa de ver una reacción frente a muchos aspectos. En esta encuesta es perceptible el mayor encuadramiento institucional y el gran prestigio que mantiene la institución eclesiástica, pero también más relativismo moral, menor índice de creencias religiosas y menos transmisión hogareña. El influjo se da cuando se trata de una propuesta religiosa que va siendo interiorizada, no cuando es una pauta disciplinar impuesta por personas a las que se siente con poder.

UNA RENOVACION NECESARIA QUE PUEDE OCASIONAR UN DESENCUENTRO

Una constatación que lleva a reflexionar es la de por qué, si el 85% reconoce haber recibido en casa formación religiosa, no sigue transmitiéndola a sus hijos, ya que sólo el 43% piensa que hay que inculcarla. Este dato se complementa con otro aparentemente paradójico: ¿por qué, si la institución eclesiástica goza de tan elevada confiabilidad, son tan pocos quienes se consideran miembros activos suyos?

Sobre este último punto habría que considerar la retirada a lo privado, y consiguientemente la baja afiliación y la pérdida de la solidaridad, perceptibles a lo largo de la encuesta.

La relación entre la brecha en la transmisión religiosa familiar y la escasa participación activa en una Iglesia a la que se admira creo que está en que, habiendo cambiado tanto la Iglesia a raíz del concilio Vaticano II, las personas que no han estado involucradas en este largo proceso de cambios o que no están dispuestas a procesar personalmente estos cambios (cosa que requiere un interés muy consi-

derable) se sienten desfasadas. Cada vez que toman contacto con la institución eclesiástica hacen la experiencia de que las cosas siguen cambiando. Pero no es fácil en un contacto ocasional captar el sentido de la transformación (eso en el caso de que la presentación de lo nuevo sea congruente y no rutinaria).

Lo que tienen asimilado tradicionalmente les basta más o menos para ir viviendo ellos; pero de ningún modo para razonarlo y transmitirlo. Antes, lo que se tenía se reafirmaba en cualquier contacto institucional o con otra persona religiosa, porque el campo religioso era tradicional y homogéneo; ahora, más bien es motivo de cuestionamiento de lo que uno tiene puesto. Por eso uno se calla y se limita a vivirlo como Dios le da a entender. Pero ya como algo ancestral, es decir, como una moneda que está fuera de circulación.

La institución eclesiástica es admirada porque es la única macroinstitución que no se ha feudalizado, que más bien se ha descorporativizado, que se va abriendo al servicio de todos, que ha tenido palabras oportunas y creíbles, y que se la siente como una institución pública, aunque sin poder de coacción ni deseo de tenerlo, es decir, nada que tenga que ver con la política. Además es hoy la única que ha sacado la cara por el pueblo y está, bien que mal, cerca de él. Todo esto se convierte en fuente de prestigio. Y, al sentirse uno católico, de identificación con la institución.

Pero todo esto es al nivel de la vida, no al nivel estricto de su servicio específico. Es cierto que el servicio a la vida es una tarea cristiana. Nadie lo duda. Y por eso nadie dice (fuera de algunos que sienten tocados sus intereses) que la Iglesia se mete donde no debe. Pero ¿qué pasa

mientras tanto con el área de la pastoral, en el sentido restringido de anuncio del evangelio, de la formación cristiana, de los sacramentos... de lo religioso en fin? No vamos a negar que en este campo no haya habido ningún avance. Sí se han dado transformaciones. Existen aquí y allá parroquias modelo; y sobre todo en áreas suburbanas no escasean las experiencias pastorales convincentemente renovadas (en las que a la larga florecen muchas iniciativas solidarias, pero llevadas por las comunidades cristianas como expresión de la fraternidad de los hijos de Dios). Pero hay que reconocer que el grueso de la institución cambió para no cambiar. Cambiaron materiales de catequesis y de celebración, cambiaron algunas formas; pero en muchas ocasiones no cambió el espíritu y todo se mueve dentro de la normalidad que bordea la rutina.

La novedad conciliar es la comunidad cristiana; y hay que reconocer que ésta no existe ni está en proceso de constitución en la mayoría de las parroquias. Más aún, nos tememos que esté viniendo una oleada de agentes pastorales que se sienten ellos en persona la Iglesia y que relegan a los laicos al simple papel de receptores de los servicios religiosos que ellos administran.

No sólo eso. Las comunidades cristianas que existen en el país raramente son comunidades misioneras. Y tampoco lo es como conjunto la Iglesia venezolana como tal. En estas condiciones, la mayoría de los venezolanos que se sienten cristianos captan que no dominan los nuevos códigos y no se sienten motivados a hacerse cargo de ellos. Presienten que ello les exigiría demasiado esfuerzo, y además nadie los invita a ello. No se les da la oportunidad de iniciarse a este proceso de implicación personal, de renovación, de conversión y de compromiso.

El concilio Vaticano II coloca a la Iglesia en una situación inestable. Ignorar el Concilio y mantenerse en lo de antes o volver a ello es la muerte de Espíritu, el vaciamiento del cristianismo. Pero la recepción del Concilio exige un esfuerzo

de movilización de dimensiones históricas. Con la particularidad de que el sujeto de este esfuerzo no puede ser sólo ni principalmente la clerecía, sino que sus protagonistas han de ser ante todo los laicos. Así lo vio sagazmente el episcopado latinoamericano reunido en Santo Domingo en 1992. Si nos quedamos a medio camino, la gente desaguará su religiosidad por otros cauces. Y no se trata, insisto, de operativos, ni de una presencia por arriba. Es indispensable un contacto de base. Y eso no sólo no lo acepta la institución eclesiástica, sino que ni siquiera se lo plantea realmente, más allá de las declaraciones de rigor.

De este modo coincide que hoy la gente tiene una experiencia muy positiva de la institución eclesiástica en el ámbito de lo social, de algún modo supletorio, y experiencias más bien negativas o ausencia de experiencias significativas en el ámbito específico religioso. Lo malo es que el éxito de esa suplencia puede llevar a no pocos jerarcas y agentes pastorales a dedicarse a esa área, marginalizando la de la evangelización (es decir, reduciéndola a mera sacramentalización), ya que los recursos humanos son realmente exiguos. Creo que a la larga la suplencia es negativa para el cuerpo social. Y que el relegamiento de la evangelización priva a la gente de una tremenda fuerza dinamizadora, necesarísima en esa coyuntura tan decisiva, y es suicida para la propia institución eclesiástica.

UN ASUNTO PERSONAL

Un último aspecto que quisiera destacar es que la relación con Dios y la vivencia religiosa son asumidas como un asunto del sujeto, del individuo, personal. Se reciben insumos de la familia, del ambiente y de la institución eclesiástica, se comparte con otros; pero en último término lo religioso es sentido como un asunto de responsabilidad individual. Esa sería, pienso, una de las razones por las que se observa una cierta inhibición respecto del tema en el ámbito familiar.

Es obvio que esta manera de vivir lo religioso puede degenerar en subjetivis-

mo, individualismo y relativismo. Y de hecho así sucede no raras veces. Pero eso no autoriza a desechar este camino. Tenemos que aceptar que este es el talante propio del país, que, como cualquier otro, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Pero es nuestro camino. Que debe ser recorrido con autenticidad, de modo que las experiencias positivas vayan dando lugar a una religación cada vez más personal con Dios y con Jesús. Hay que acompañar esos procesos desde la libertad, de manera que la persona aprenda a distinguir en su interior la voz de Dios y encuentre también su modo personal de responderle y su lugar propio dentro de la comunidad.

Si se sustituye este acompañamiento interno por actitudes disciplinares desde una lógica meramente institucional, la gente se inhibe y se va a buscar otro camino o se queda sin hacer ninguno, escandalizada y corrida por esa actitud intempestiva. Un cristianismo conductual, atenido a normativas abstractas y a un desempeño en base a papeles, no tiene futuro en el país, además de ser una traición al Espíritu. Los agentes pastorales no son los dueños de la Iglesia sino los animadores de la comunidad cristiana. Si no se acepta ese talante religioso como algo de Dios (lo que de ningún modo significa aprobarlo todo, cosa que nadie pide ni en el fondo desea), no tiene futuro entre nosotros la Iglesia Católica. Insisto en que esa aceptación de ningún modo equivale a validar un cristianismo solipsista y caprichoso. La autenticidad sólo se realiza en referencia a Dios y a comunidades vivientes y a una exigente solidaridad. Pero, a su vez, la religación y la solidaridad nada tienen de heteronomía ni de espíritu de cuerpo sino que se dan desde dentro, para ser uno fiel a lo mejor de sí mismo, y por eso al modo de cada quien, porque (como insiste Pablo) a cada uno se le da el Espíritu según su idiosincrasia y según le parece también al propio Espíritu (1Cor 12,11). □

Pedro Trigo es miembro del Centro Gumilla.

VALORES Y CREENCIAS EN TIEMPOS DE CRISIS

Para los venezolanos nuestro tiempo contemporáneo es de crisis. Nos sentimos con el juego truncado, con demasiadas dificultades para salir del atoladero y saltar definitivamente a tierra segura. Para explicarnos la crisis y darle respuesta, se han hecho muchos análisis con atención preferente sobre aquellos factores más visibles en primera instancia, como son los de carácter sociológico, institucional y estructural. Esta perspectiva es necesaria e imprescindible para lograr una adecuada comprensión de nuestro cuerpo social. Sin embargo, no es suficiente; también hay que ver cómo los hombres y mujeres concretos que formamos esta sociedad sentimos, pensamos y valoramos la colectividad en la que vivimos.

Análisis de este tipo nos pueden permitir explicarnos la crisis que padecemos desde el mundo interior de los venezolanos, desde nuestros hábitos y costumbres. En ese terreno sí podemos indagar por nuestra responsabilidad personal y situar lo que ocurre con nuestras respuestas éticas y culturales. Sería muy iluminador que lográramos respondernos a preguntas como ¿qué está ocurriendo dentro de nosotros mismos, en nuestros hábitos y costumbres, en nuestros valores, que coadyuvamos a trancar el serrucho?

Como insumo para esta reflexión que está por hacerse, quisiera presentar algunos datos y sugerencias que aportan dos estudios sobre el tema. Uno de ellos es el Estudio Mundial de Valores, hecho en Venezuela en el período 1995-1996 por la encuestadora Doxa. La otra investigación a la que quiero hacer referencia es la realizada por Consultores 21 en enero de este año y que lleva por título la Cultura Democrática en Venezuela. Ambos trabajos intentan analizar la vida política de la sociedad venezolana atendiendo expresamente a los factores culturales y éticos de la misma. Para ello se fijan en las creencias y valores políticos —de carácter fundamental y básico— de los miembros que componen la comunidad nacional. También se fijan en los intereses y concepciones que los venezolanos poseemos hoy en el área política. Hay que decir que los valores y creencias detectadas no son algo estático. Los datos obtenidos no tienen por qué ser siempre así. Con esa esperanza se escriben estas páginas.

ASOCIARSE NO ES UN VALOR

Los datos suministrados por las investigaciones consultadas revelan que las potencialidades políticas de la sociedad civil siguen siendo una entelequia. Los venezolanos formamos sociedad civil a través del tejido jurídico que vincula y regula las relaciones de los individuos entre sí. También nos conformamos como sociedad civil en el ámbito de las relaciones de intercambio económico. Igualmente somos sociedad civil cuando nos

definimos como ciudadanos en contraposición al Estado y al gobierno. Sin embargo, la dimensión política de esa sociedad civil es prácticamente inexistente. Esta dimensión es real y auténtica cuando los ciudadanos se agrupan en asociaciones, grupos y organizaciones que permiten agregar intereses en una dirección bajo el objetivo de incidir en el Estado y los otros grupos sociales. Es una dimensión política, porque el sujeto —en este caso las organizaciones sociales— buscan reacomodar el colectivo para encontrar espacio en él para sus intereses. Nuestra sociedad civil es muy débil políticamente hablando, precisamente por la ausencia de un tejido organizativo que permita la expresión y presión de la misma en la consecución de sus intereses y aspiraciones.

La Investigación de Conciencia 21 detectó que sólo el 37% de la muestra se siente miembro de alguna organización. El nivel de participación de estas personas se distribuye tal como lo expresa el Cuadro 1.

La encuesta Doxa muestra resultados parecidos a los que señala el cuadro 1. Las organizaciones que cuentan con más membresía son las iglesias y asociaciones religiosas, así como también resalta el número de miembros que se dicen activos en ellas. Las organizaciones con



José Virtuoso

Cuadro 1: TIPO DE PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES

Organización	%	Participación activa (%)	Poca participación (%)
1. Iglesia o movimiento religioso	51	19	32
2. Club o asociación deportiva	24	14	10
3. Sindicato o asociación profesional	23	10	13
4. Asociación de vecinos	20	8	12
5. Sociedad educativa, artística, cultural	17	9	8
6. Partido político	16	10	6

Fuente: Conciencia 21, enero 1996

Cuadro 3: VALORACION NEGATIVA (MALO Y MUY MALO) DE SISTEMAS DE GOBIERNO

Gobierno de un hombre fuerte y que no tome en cuenta ni al congreso ni a las elecciones	67%
Gobierno de Burocracias	44%
Un gobierno militar:	70%

Fuente: Encuesta Doxa 1995-1996

menos miembros son los partidos políticos. Sin embargo, la encuesta Doxa, al discriminar más los tipos de organización de las que los encuestados dicen ser miembros, permite hacer otras precisiones. La clasificación de organizaciones sigue este orden: Iglesias y organizaciones religiosas, organizaciones deportivas y de recreación, organizaciones artísticas y culturales, musicales, de educación, sindicatos, partidos políticos, ecológicas y conservacionistas del medio ambiente, asociaciones profesionales, de caridad o filantrópicas y otras. Fuera del caso de las Iglesias, los sindicatos y los partidos políticos, la membrecía del resto de las organizaciones guarda bastantes parecidos, al igual que la distribución entre miembros activos y pasivos. La poca participación en este amplio abanico de posibilidades señala claramente que el asociacionismo no es el cause natural por el que se encaminan los intereses de las personas.

Una tarea que se nos impone entonces es investigar a fondo este déficit en

nuestra cultura ciudadana. ¿Por qué los intereses particulares no terminan expresándose en asociaciones afines? ¿Por qué el asociacionismo no es el punto de llegada natural de los más diversos intereses ciudadanos? ¿Qué hay en nuestra manera de concebir nuestro desarrollo personal en la sociedad que nos impide agruparnos y agregar nuestros intereses?

EL INTERES POR LA POLITICA

Una tendencia universal de nuestra época postmoderna es el desinterés por la política como área de participación y construcción colectiva. En nuestro caso, la crisis de las instituciones y el fracaso de las expectativas del modelo rentista-populista es una variable explicativa de gran peso en el análisis. De igual forma es clave la tendencia de la época al centramiento del interés personal en la esfera privada de la vida: el trabajo, la familia, los amigos, el desarrollo y cultivo individual; todo ello muchas veces en contraposición a la atención que se debe al desarrollo público y colectivo de la vida

Cuadro 2: ACTIVIDADES POLITICAS QUE NUNCA SE HARIAN

Firmar una petición de apoyo a algo	43%
Participar en un boicot	76%
Participar en manifestaciones autorizadas	62%
Participar en huelgas ilegales	87%
Participar en tomas de edificios y oficinas	84%

Fuente: Encuesta Doxa, 1995-1996

personal. La tendencia universal, y también nacional, es el crecimiento de la privatización de las relaciones sociales.

Este signo de los tiempos debe producir una verdadera revolución en la manera de pensar y hacer política. Deberíamos atrevernos a imaginar nuevas formas de producir y construir las relaciones políticas, de forma que volvieran a ser atractivas para los hombres y mujeres de hoy. Muy probablemente, este impase entre formas políticas vigentes y su escaso poder de convocar y atraer traerá consigo una auténtica revolución de sistemas y modelos políticos. De lo contrario, corremos el riesgo de desmembrarnos como cuerpo social, desentendernos de lo público y encerrarnos en la vida privada.

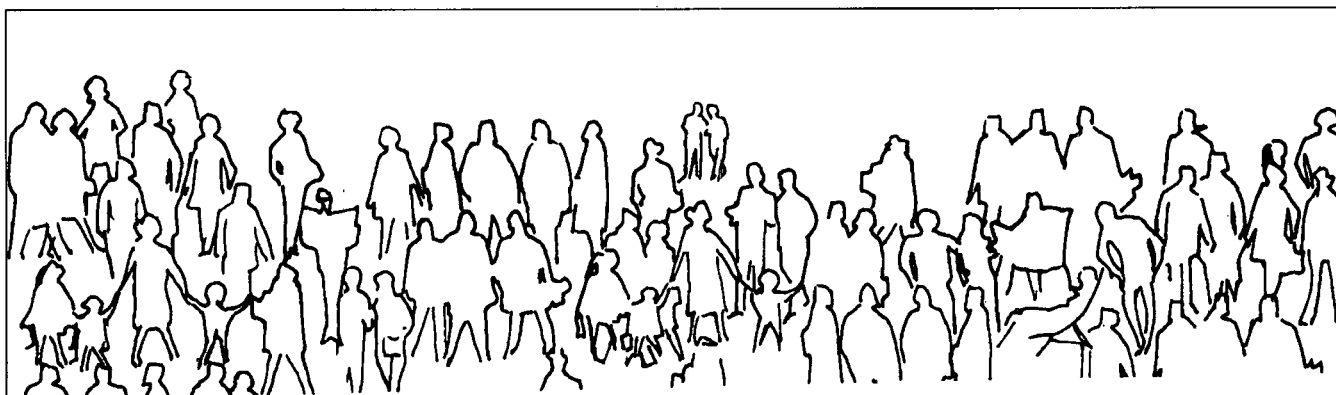
La encuesta Doxa nos sumistra los siguientes datos:

-Cuando usted se reúne con sus amigos, ¿con qué frecuencia hablan de temas políticos: frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

Frecuentemente	11%
Ocasionalmente	41%
Nunca	48%

-¿Qué tan interesado está usted en la política: muy interesado, algo interesado, no muy interesado o nada interesado?

Muy interesado	5%
Algo interesado	14%
No muy interesado	16%
Nada interesado	61%



Tanto la encuesta de Conciencia 21 como la hecha por Doxa, señalan el bajo nivel de participación en los partidos políticos. En la primera, el 21% dijo participar de alguna manera en un partido político. En la segunda, la participación de la muestra en partidos políticos sólo alcanza al 14%. Sin embargo, la encuesta Doxa preguntó por otras formas de participación política.

Los datos que señala el Cuadro 2 nos permiten decir que a los venezolanos de las grandes ciudades (que son los representados en la muestra de Doxa) no sólo no les interesa la política, no participan en los cauces institucionales que pueden ofrecer los partidos políticos y la sociedad civil, sino que tampoco están dispuestos a participar políticamente a través de otros cauces de carácter más comprometido o parainstitucional. Desgraciadamente, hay que concluir que somos una población pasiva, que no queremos comprometernos en conflictos. Estamos desactivados políticamente.

SIN EMBARGO SOMOS MUY CRITICOS

El venezolano de hoy aunque participa muy poco en política y dice no estar interesado en ella, sin embargo es muy crítico con respecto al funcionamiento de la sociedad en su conjunto. La encuesta Doxa sostiene que el 52% de la muestra piensa que nuestra sociedad necesita ser reformada mediante procesos y reformas graduales. El 51% de la muestra se agrega hacia la opinión de que debería haber menos diferencia en los niveles de ingresos. El mismo porcentaje de los encuestados por Doxa dicen que el gobierno debería tener más responsabilidad para que todos tengan un sustento adecuado para la vida. El 78% de la misma muestra sostiene que este país es manejado por un número pequeño de grupos poderosos, que sólo velan por sus propios intereses. El 46% de los entrevistados cree que el problema de la pobreza en la sociedad reside en la injusticia. El 58% califica al gobierno actual de muy malo, y la esperanza de que el gobierno de tur-

no dentro de 10 años será mejor es muy baja.

Tanto Doxa como Conciencia 21 coinciden en señalar que las instituciones de mayor credibilidad son: las Iglesias, las FF.AA, las grandes empresas, los MCS. Las más desprestigiadas son los partidos políticos, los sindicatos, el Congreso Nacional, el sistema judicial, la administración pública y la policía.

El criticismo de los venezolanos puede degenerar en frustración si no encuentra canales adecuados de expresión y acción. Es necesario recrear el puente roto para pasar de la crítica a la acción. Como en todo puente, hay dos extremos que deben encontrarse. Por una parte, las instituciones y el liderazgo político deben reformarse a fondo para generar un nuevo aliento que posibilite entusiasmo y ganas de enrolarse en su dinámica. De cara al otro extremo, es necesario que el ciudadano salga del desencanto pasivo de la política hacia una nueva configuración valorativa de la misma. En ese juego de encuentros y desencuentros se debate la forja de una nueva cultura política.

LA DEMOCRACIA

Según la encuesta Doxa, los venezolanos prefieren un sistema democrático de gobierno a cualquier otra posibilidad. En este sentido, el 85% de los encuestados apoyaron decididamente esta opción. La encuesta de Conciencia 21 refleja resultados muy similares. Pero no sólo se apoya el sistema democrático de gobierno, sino que se consideran muy negativas para la sociedad opciones como autoritarismo, dictadura militar, personalismo, etc. El cuadro 3 refleja estas posiciones.

Sin embargo, nuestra actitud crítica también se revierte contra esta opción. Sin hacer valoraciones especiales sobre el sistema democrático venezolano, en la encuesta de Doxa, el 79% de la muestra considera que generalmente en la democracia el sistema económico funciona mal. También, el 76% de los encuestados dijeron que en este sistema el gobierno es indeciso y hay muchos pleitos. El

76% considera que la democracia no es buena para mantener el orden.

La encuesta de Conciencia 21 trabajó muy bien por su parte los niveles de insatisfacción con esta democracia concreta que viven los venezolanos. Según esta investigación, el nivel de satisfacción es francamente escaso. Sólo el 25% de los entrevistados dice estar satisfecho (muy o algo satisfecho) con la democracia tal y como está en el país. Contrasta el 75% de insatisfechos. Las causas de la insatisfacción son la corrupción, ausencia de ley, desorden social, baja calidad de vida.

Aunque el descontento con la democracia vivida es muy alto, ello no ha obrado como corrosivo sobre la legitimidad del sistema. Sin embargo, esta tendencia es susceptible de revertirse. La percepción concreta de la democracia vivida y real puede ser una de las fuerzas que llegue a minar definitivamente la credibilidad del sistema abstractamente considerado.

ORDEN Y LIBERTAD

La encuesta Doxa detectó una división clara entre aquellos venezolanos que dan prioridad a la libertad como la responsabilidad más importante del gobierno y quienes propugnan la prioridad del orden. Puestos a escoger, el 49% de la muestra escogió la primera opción, y el 45%, la segunda. Ambas opciones están más que justificadas en el actual contexto. La necesidad de orden surge frente al desajuste social experimentado en los últimos años, la anomia reinante, la inestabilidad económica y política, etc. La necesidad de libertad es un reclamo propio de la época que aspira a desarrollar modelos de vida en contexto de libertad económica, de comunicación, de modos de vida, de desregularización moral, etc.

El reto para el liderazgo político es intentar conjugar ambas necesidades, ubicarlas en su justo lugar sin pretender anular una a expensa de la otra. ¿Seremos capaces de hacerlo en democracia? □

José Virtuoso es Director del Centro Gumilla.

SEMANA SANTA EN CARIPITO

No faltan en Venezuela iniciativas bien valiosas que no conocemos. El P. Mario Moreno S.J. ayudó el año pasado durante la Semana Santa en Caripito. Quedó entusiasmado. Escribió sus impresiones en un artículo que fue publicado en El Nacional. Y me pidió que fuera para allá este año. Yo también he quedado entusiasmado.

El próximo año cumplirá 30 años la representación viviente de la Pasión de Jesús en Caripito. Es una tradición que se inició con la llegada al pueblo del P. Rafael Pérez Madueño, un malagueño que injertó entre nosotros esa tradición de su tierra.

Es un trabajo de muchos años, que se ve reflejado en las esculturas (los "pasos" de la procesión) y el vestuario, que pueden admirarse en el Museo Parroquial de Caripito arriba.

Lo que más me impresionó fue lo masivo de la participación popular. Son aproximadamente 300 los actores, todos vestidos como en la época de Jesús. Fuimos varios millares, sobre todo de jóvenes, los que asistimos cada noche a las representaciones evangélicas. En el pueblo se conserva el respeto, y la gente regresa tranquilamente a sus casas a las diez de la noche o a las dos de la madrugada, cuando termina la representación del día.

Todo el sonido está grabado en cintas sonoras, sincronizadas con la actuación de los actores. De manera que todos podemos escuchar perfectamente todos los diálogos. Bien adaptada la musicalización de La Gaceta Lunar. Muy buenos los aparatos de sonido de las discotecas Damfer y Escorprios. Excelentes los juegos de luces.

Hay una preocupación por lograr que a través de introducciones y comentarios los espectadores puedan aprovechar al máximo las representaciones.

La Fundación Pérez Madueño cuenta con coordinadores muy responsables, que desde meses antes se preocupan por todas las exigencias de la preparación y para que todos los actores se controlen y estén en las mejores condiciones para actuar.

El director de la Casa de la cultura, Frank Velásquez, está atento a los más mínimos detalles. De manera que, cuando la representación arranca, los diversos cuadros de cada escena están de fotografía. Este año toda la obra fue filmada por Telecaribe.

Los textos son muy fieles a la tradición de los Evangelios. Son excepciones los textos que se apartan de ellos, como

por ejemplo los sentidos comentarios de María con el cadáver de su hijo en los brazos.

Las representaciones no se limitan a la Pasión. Sino que desde el Domingo de Ramos pudimos ver otras escenas de los Evangelios, muy bien escogidas por el padre Diego Parra, para ayudarnos a entender mejor el mensaje de la Pasión. La tradición de años anteriores se enriquece con la iniciativa de representación cada año de alguna nueva escena de los Evangelios. Este año se incorporaron, por ejemplo, el ciego de nacimiento, la adúltera y la multiplicación de los panes.

Caripito tiene la suerte de contar con bellos escenarios naturales, como la grama para el Huerto de los Olivos, flanqueada por cuatro majestuosos chaguaramos, las construcciones sobre cemento para los tribunales de Anás, Caifás y Pilatos, y el amplio terreno aplanado frente a la colina del Calvario y el árbol en que se ahorca Judas.

El profesor Abigañl Lira y Carlos Moreno se lucieron con la escenografía. Se busca siempre el máximo realismo, tanto en los trajes como en todos los detalles. Aparecen en escena los burritos del Domingo de Ramos, los cochinos del Hijo Pródigo, las ovejas del Buen Pastor, las espadas de Pedro y Malco, el sepulcro de Lázaro, el pozo de la Samaritana, la comida de la Última Cena. Cometí la imprudencia de comentar que al ciego de nacimiento no le habían dado limosnas, e inmediatamente vino gente del público a dárselas, hasta que hubo que pararlos.

Habrà quien no me crea las alabanzas si no ve ninguna crítica. Pienso que se puede mejorar en puntualidad en los comienzos y en participación en la preparación inmediata.

Ojalá que esa participación, calidad, hospitalidad, unión y respeto que nos impresionan en la Semana Santa viviente de Caripito se mantengan y den nuevos frutos a lo largo de todo este año centenario.

■
Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Jean Pierre Wyssenbach

MEMORIA HISTORICA



HACE 50 AÑOS...

El decreto tres-dos-uno del Gobierno provisional pretendía imponer a la educación privada condiciones más exigentes que a la pública. El editorial de SIC en junio de 1946 reaccionaba con el siguiente grito de guerra:

"El decreto 321 de la Junta de Gobierno sobre exámenes, al consagrar una irritante desigualdad de trato entre los centros privados y oficiales de educación, ha provocado una de las más justificadas y graves conmociones sociales que ha experimentado Venezuela desde la revolución del 18 de Octubre.

Desigualdad que no puede fundamentarse: en la falta del necesario control del Estado en los Institutos privados, ya que son raras las naciones donde exista una vigilancia más estricta...

Ni en la inferioridad pedagógica de los Institutos privados, ya que la mayoría venezolana, sin excluir a los ministros del despacho, con un voto popular contundente, envía sus hijos y familiares —a pesar del gravamen de los honorarios y pensiones— a educarse en escuelas e institutos privados...

Ni en razones de orden filosófico, como la enunciada en el Decreto: 'El único responsable de su orientación y verdadero sentido debe ser el Estado, que dirige, encauza y vigila la enseñanza'.

Principio totalitario, condenado por la Iglesia y por toda sana filosofía; rechazado en todas las grandes democracias, como Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, y aplicado en su rigidez solamente en la Italia fascista, en la Alemania racista y en la Rusia soviética."

HACE 25 AÑOS...

En el número de junio de 1971, Juan Pablo Pérez Alfonzo se preguntaba "¿cómo evitar que los ingresos extraordinarios nos causen daño?". Su diagnóstico era el siguiente:

"El capital sirve normalmente para atender necesidades colectivas. Permite aumentar la demanda de bienes y servicios, dando lugar a emplear capacidades de producción no utilizadas, a la vez que estimulando la instalación de nuevas capacidades. Pero el proceso tiene barreras precisas determinadas por factores de la producción diferentes al capital. Y más bien el exceso de un factor como éste disloca el sistema económico, con efectos contraproducentes y, peor aún, de resultados realmente dañinos. Es lo mencionado a veces como indigestión económica o inundación de capital. Tales situaciones se hacen difíciles de reconocer porque son excepcionales los excesos de capital. También porque como individuos somos proclives a desear este tipo de indigestión.

Sin embargo, los daños por los excesos del gasto público en Venezuela son tan palpables como para que nadie pueda ignorarlos... Por lo demás, este país se está acostumbrando a cosas increíbles... ofrecemos el espectáculo económico de una voluntad decidida y firme de gastar rápidamente, como sea, el cuantioso capital obtenido con el petróleo."

Concluía el ilustre político ofreciendo (jun 1971!) tres alternativas de empleo racional de los ingresos petroleros: el pago de la deuda externa; su colocación en una cartera de valores en el exterior; y su inversión en hidrocarburos.

HACE 10 AÑOS...

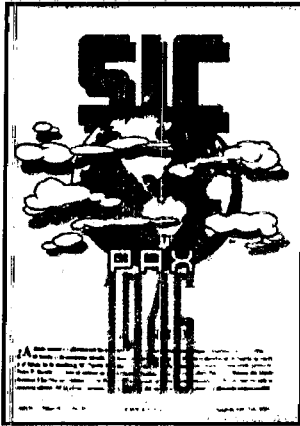
El tema de la censura gubernamental a los medios de comunicación, que ya había sido importante en el periodo de Luis Herrera Campins, se agudizaba bajo Jaime Lusinchi, produciendo grandes protestas empresariales. Comentaba Marcelino Bisbal en el SIC de junio de 1986:

"La libertad de expresión que existe en nuestro país es ciertamente más abierta que la que se estila en muchos países del continente, pero esa misma libertad se encuentra fuertemente sometida y presionada por los sectores empresariales que poseen y manejan los medios de comunicación social...

Censura —límite a la libertad de expresión— siempre la hemos tenido... La censura empresarial —pareciera que inherente a los medios de producción y difusión cultural del actual sistema— actúa en nuestro país como censura ideológica y, sobre todo, como censura económica...

Esta situación siempre presente al interior de los actuales medios del país... hoy se ve drásticamente dislocada... porque parece que este Estado 'pluralista y democrático' está dispuesto a frenar cualquier exceso de la vida nacional y mucho más aquellos que, desde su óptica, despierten y aviven la opinión pública...

El problema real... no se da en las voces de protesta de los empresarios de los medios. La verdadera libertad se maniatada y se obstruye mucho antes, desde el muy preciso filtro que imponen esos empresarios según la limitada óptica de sus intereses particulares... que ahora, insólitamente, han pasado a ser las víctimas de una exagerada acción gubernamental."



“CORREN O SE ENCARAMAN

Bastantes personas se han preguntado en alta voz el significado de la visita del Director-Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus en los primeros días del mes de junio. Una visita nada improvisada en el marco de una gira por otros siete países latinoamericanos. En Venezuela cumplió una agenda no sólo “apretada”, como suele decirse en los medios, sino muy “dirigida”. Además del acto protocolar en el que recibió de manos del Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, el memorandum que oficializa la voluntad de su Gobierno de firmar una Carta de Intención con el FMI y con los responsables gubernamentales de adelantar el programa económico, Camdessus se reunió con las instituciones “prestigiosas” o reacias a aceptar el Plan de Ajustes o algunas de sus partes. Se vio así con economistas de diferentes corrientes y algunos “creadores de opinión”, con la Conferencia Episcopal Venezolana, Empresarios Privados y con las cuatro centrales sindicales. No se publicó si lo hizo con las Fuerzas Armadas o Partidos políticos.

Aparentemente vino a oír opiniones de esos grupos. Nuestra sensación es que vino a decirnos a todos “o corren o se encaraman”. El mundo de hoy es como es, y si ustedes quieren formar parte de ese mundo, no tienen más remedio que aceptar sus reglas. En un mundo globalizado, multipolar y regido por las fuerzas del mercado hay que olvidarse de todas aquellas ideas, normas, costumbres que impidan la inserción en su dinámica.

Lo dijo de muchas maneras, conservando siempre la sonrisa en los labios y los buenos modales. Nos confesó que

allá en el FMI estaban seguros de que más temprano que tarde llegarían los venezolanos a sentarse a conversar algo semejante a lo que se va a firmar dentro de pocos días; era cuestión de paciencia, y ellos la tuvieron. Y así fue.

No nos queda tan claro si allá en el FMI llegan a percibir el enorme costo humano, social, que significa el esfuerzo de seguir la dinámica inhumana del mundo globalizado cuya economía de mercado no ha disminuido sino aumentado la pobreza y cualquier otra brecha social. El encogerse de hombros, insinuando que no hay otra alternativa, que así son las cosas, o que el FMI sólo se ocupa de ayudar a restablecer los equilibrios macroeconómicos de los países miembros, no quita ni un ápice al sufrimiento de millones de personas que muerden el polvo del empobrecimiento. La función de Director-Gerente, Jefe de Misión o funcionario de cualquier rango no es excusa para insensibilizarse frente a la tragedia social de este mundo.

Hagamos lo mejor que podamos nuestros programas económicos y sus compensaciones sociales, pero nunca perdamos la sensibilidad humana ni la imagen de quienes sufren en carne propia las consecuencias de unas relaciones sociales, nacionales e internacionales, desajustadas, estructuralmente injustas, y para las que ningún organismo mundial parece tener un Plan de Ajuste.

”

“LA METAMORFOSIS DE CAP

¿Usted lo reconoce? Después de tres años no sabemos si el CAP que ahora vemos es el mismo que tuvo que dejar la presidencia de la República por reunir los méritos para ser enjuiciado por el caso de los 250 millones de la partida secreta.

¿Será que es un caso más de la superfantasmagoría que crean los medios en nuestra sociedad? ¿Será que CAP ya no es de carne y hueso sino una suerte de ficción que distrae a los venezolanos? Para unos, CAP es el sueño de la gran Venezuela, un sueño colectivo que todos hemos soñado y del que no queremos despertar. Para otros, en especial para sus enemigos, la pesadilla recurrente que no termina.

La imagen de CAP que hoy tenemos los venezolanos, gracias a las entrevistas en vivo y directo desde la Ahumada, a las conversaciones vía telefónica y al fallo de la CSJ es que, en definitiva, “es como tú y como yo”. Aunque lo mejor será que ninguno haga algo parecido a lo que hizo CAP, porque lo más seguro es que sí vaya a parar a la cárcel unos cuantos años.

Hoy la imagen mediática de CAP borra la corrupción, la revuelta del 89 y el personalismo alucinante. CAP es la imagen más lograda del olvido táctico que toca el sentimentalismo de las mayorías que no se han podido deshacer de aquel apretón de manos, aquel paso firme y ligero caminando entre la multitud mientras agitaba las manos. Sobre todo, es la añorada imagen del país de la abundancia que precisamente se fortalece en estos tiempos cada vez más difíciles.

CAP ahora tiene una imagen más consistente que la de antes, porque ha salido bien

de este juicio. Su imagen se ha desplazado de Presidente obligado a dejar el cargo y llevado a juicio por presunta corrupción hacia hombre fortalecido que supera las trampas de sus adversarios. Las dudas que había sobre su honestidad en el manejo del dinero ahora están sobre la honestidad de los procedimientos de la CSJ. Que es Corte y que es Suprema, eso quedó claro. La duda está en la Justicia. Por la combinatoria de estos elementos resulta que el problema ya no es la culpabilidad de CAP sino la estrategia que va seguir para continuar en la vida política del país.

Sería bueno que el artificio y la magia de la política, las leyes y los medios pudieran recrear o imaginar políticas realmente alternativas a la de estos jurásicos.

”

“PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Las recientes elecciones en el Estado de Israel han creado una ola de preocupación sobre el proceso de negociaciones con los vecinos árabes en busca de una forma de convivencia pacífica en el Medio Oriente. El proceso ha sido de décadas, con idas y venidas, como todo proceso humano. La indignación que produjo el asesinato del Primer Ministro Isaac Rabin el año pasado fue una muestra concluyente de lo que se había avanzado en el deseo de lograr acuerdos de convivencia.

Los resultados electorales muestran una sociedad en la que cerca de la mitad de la población se manifestó partidaria de continuar el proceso simbolizado por el gobierno de Rabin. El partido Likud, encabezado por el nuevo Pri-

mer Ministro Benjamín Netanyahu, tiene que tomar muy en cuenta esa mitad de la población que no votó por él ni por los partidos ultranacionalistas que le permiten completar su escasa mayoría parlamentaria.

El proceso del Medio Oriente es de primera importancia, no sólo para los pueblos que habitan esas tierras, sino para todos nosotros. La paz es una aspiración profunda de cada persona humana y de los pueblos de todas las culturas. Mucho le ha costado a la humanidad ir aprendiendo que no puede haber paz para unos a costa de la dominación sobre otros. La paz parte del reconocimiento del otro como persona y como pueblo, iguales unos y otros. La paz significa reconocer la variedad cultural y religiosa como una riqueza de la humanidad, no como una amenaza. La paz en Jerusalén es símbolo de ese camino.

En una tierra llamada “santa” por varias de las más importantes religiones de la humanidad, se vive un proceso que pone a prueba la autenticidad de las religiones como humanizadoras de la historia. Abrigamos la esperanza de que no sean los fanatismos religiosamente encubiertos los que frenen o hagan retroceder el proceso de paz. En aquella tierra santa, lo sabemos bien, el equilibrio que permite avanzar hacia la paz es precario. De una y otra parte surgen diversas amenazas reales, armadas militar e ideológicamente. Confiamos en que los pasos dados en el pasado, con tanto esfuerzo, sean firmes y no retroceda la historia.

”

“DIEZ AÑOS LUCHANDO POR LA JUSTICIA

La Comisión de Justicia y Paz de Secorve está celebrando diez años de solidaridad con los pobres y perseguidos desde la denuncia y defensa de los derechos humanos.

Los religiosos y religiosas de Venezuela habían integrado sus organizaciones en el Secretariado Conjunto de Religiosos de Venezuela (Secorve). La crisis que se avecinaba se intuía y aparecían brotes fuertes de indefensión para los más desprotegidos de nuestra sociedad. No pasaría mucho tiempo sin que apareciera la masacre de El Amparo que ya había sido precedida por otras. La lucha por la justicia como parte integrante del ser cristiano se hacía más empeñativa desde el Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín y desde la renovación teológica. Había ya religiosas y religiosos que habían optado por vivir en inserción con los más pobres. Por ello Secorve se veía impulsado a constituir la comisión de Justicia y Paz.

Los objetivos de esta comisión que se creó en 1986 fueron: 1) mantener viva entre los religiosos una conciencia crítica frente a la situación de injusticia estructural, siendo capaces de expresar desde la fe denuncias proféticas y acciones liberadoras; 2) acompañar al pueblo que vive las injusticias en su situación real; y 3) colaborar con otros grupos de derechos humanos, algunos de los cuales ya se habían constituido en Venezuela.

A lo largo de estos años son muchas las actividades específicas de formación y animación al interior de la vida religiosa y eclesial. La solidaridad real se ha manifestado en acciones de solidaridad en casos como El Amparo, los

Cañizos o El Cedral, las diversas cárceles del país, la represión desatada con motivo del 27 de febrero, los desalojos de damnificados o los indios kariñas, el acompañamiento jurídico-legal en situaciones de injusticia, entre otros. Ha desarrollado acciones internacionales en diversos países.

Justicia y Paz está editando su boletín mensual “Justicia y Paz” y una serie de materiales de formación en derechos humanos.

Los religiosos y laicos comprometidos con los derechos humanos a través de esta comisión ven su actividad como don y gracia de Dios. En el boletín conmemorativo de sus diez años (mayo 1996) se señala que “hemos recibido gracia sobre gracia”. Dicen: “Es el Señor quien nos ha regalado ojos nuevos para ver la realidad de opresión que vive nuestro pueblo, que nos ha permitido descubrirlo en medio del pueblo pobre y oprimido y que nos ha impulsado a hacer una opción radical por El y por su Reino de Justicia y libertad... hemos sido objeto de la generosidad del pueblo pobre”.

Durante diez años, laicos y religiosos, codo a codo, se han empeñado en encontrar caminos de solidaridad.

Nos unimos a la celebración de la Comisión Justicia y Paz y hacemos votos para que haya mucha gente de buena voluntad que sea capaz de dar su contribución a esta tarea de humanidad y divinidad para hacer de Venezuela un país respetuoso y heraldo en la defensa de los derechos humanos en momentos en que nuestra nación sigue siendo acusada en instancias internacionales como uno de los países donde se conculcan más los derechos humanos. Felicidades.

”

CONSTITUYENTE UNIVERSITARIA

¿Cuál es el desempeño de los gremios en el desarrollo de las universidades públicas en Venezuela? ¿Qué fines y valores articulan y regulan sus actividades en el proceso constituyente de las universidades? Además de conservar y defender los intereses y derechos de sus miembros, ¿asumen iniciativas creadoras para buscar, encontrar, proponer y construir proyectos ejecutivos, a partir de las potencialidades y posibilidades del proceso constituyente universitario? ¿Tienen una mirada inteligente en relación a sus debilidades y fortalezas como uno de los actores sociales significativos en el entramado de proyectos que competen a la base institucional universitaria? ¿Cómo definen su intervención para construir respuestas eficaces al replanteamiento de las relaciones Universidad, Estado y Sociedad, de acuerdo a las exigencias que plantea la dinámica constituyente de la sociedad?

Podríamos continuar con el dibujo de otros interrogantes más específicos; incluso, valdría la pena reunir las respuestas directamente de parte de los propios protagonistas que dirigen los diferentes gremios universitarios. El propósito es aproximarnos al papel que les corresponde desempeñar en relación al futuro de las universidades públicas, en el contexto de la crisis de nuestro proceso societario como oportunidad para intervenir en relación a los fines y valores que deben articular y regular el desarrollo de Venezuela.

Las universidades, como entramado de proyectos (docencia, investigación, extensión), están urgidas de evaluación crítica profunda y cruda; es necesario que ejercite la autorreferencia para lograr convertir sus posibilidades en un proyecto estratégico novedoso y eficaz en el seno de nuestra constituyente societaria. La crisis de larga duración que estamos atravesando, ha tenido una significativa e intensa expresión en la crisis de legitimidad de instituciones públicas y actores sociales que intervienen en la regulación y articulación de nuestro proceso socioeconómico, político y ético-cultural. Las universidades no han quedado ilesas en esta situación. La resistencia a cambiar y optar por atrincherarse en la conservación de lo logrado y establecido significa claudicar en la búsqueda y encuentro de posibilidades que permitan crear mejores condiciones para la libertad y la dignidad como proyecto social. A las universidades les compete una importante responsabilidad en este sentido.

Las Asociaciones de Profesores, de Empleados Administrativos, Técnicos y Profesionales, los Centros y Federaciones de Estudiantes, los Sindicatos de Obreros, de acuerdo a las características particulares de cada uno, constituyen posibilidades como actores significativos en el proceso de cambios de la base institucional universitaria. Esto implica un replanteamiento de su desempeño en el seno de cada institución. La estrecha relación entre los problemas gremiales y académicos no puede seguir omitida o ignorada; requiere un tratamiento pers-

picaz y puntual; requiere evaluar, repensar y proyectar con significados novedosos y eficaces, lo que implica la intervención de cada uno de los gremios en la dinámica institucional universitaria. No se trata de sustituir, desplazar o disputar la responsabilidad de quienes, supuestamente, gobiernan, gerencian y deciden sobre el destino de estas instituciones. En un proyecto de cambios, los gremios no pueden permanecer petrificados en una simple defensa fundamentalista de esquemas impermeables a los procesos que vienen desencadenando la crisis envolvente y de larga duración que atraviesa el país.

El desempeño institucional de los gremios no puede esterilizarse en la actividad conservadora y defensiva de derechos. Estos mismos derechos constituyen un proyecto exigente para asumir, asimilar, diseñar y ejecutar iniciativas en el desarrollo de las universidades y de la educación pública en general. Los gremios tienen posibilidades como actores capaces de producir, construir, compartir, comunicar y difundir una mirada inteligente y creadora en relación a los fines y valores que deben regular y articular la educación como proyecto societario para el desarrollo de la libertad y la dignidad humana; en esta perspectiva se trata de un proyecto de ética de la responsabilidad pública. Esta posibilidad requiere despojar a los gremios de la práctica economicista e inscribir las reivindicaciones socioeconómicas en un proyecto que las matrimonee con los fines y valores institucionales.

La actividad de los gremios no debería limitarse o restringirse a ser meros entes para vigilar el cumplimiento y distribución de los compromisos socioeconómicos. La experiencia en algunas universidades ha mostrado las capacidades para crear y desarrollar proyectos para producir algunos bienes y servicios. Algunos Institutos de Previsión Social han logrado gerenciar por vía de la autogestión el seguro de hospitalización, cirugía y maternidad; así mismo, los servicios médicos de atención integral para promover, fomentar y restituir la salud de los

Carlos R. Viso F.

trabajadores y su grupo familiar.

Describir, analizar y evaluar esta y otras experiencias domiciliadas en varias universidades constituiría una fuente importante para profundizar y desarrollar otras posibilidades de su desempeño.

En el caso particular de las Asociaciones de Profesores, han logrado, en las Actas Convenios de papel, el reconocimiento de su carácter académico, para intervenir con sus opiniones, propuestas, críticas en el desarrollo de los planes de docencia, investigación y extensión de las universidades. En esta perspectiva, las posibilidades para desarrollar la actividad académico-gremial en la perspectiva que indicamos, exige una eficaz y urgente participación en la promoción del replanteamiento de las relaciones universidad, Estado y sociedad; así mismo, un serio y profundo replanteamiento de la universidad consigo misma en relación a los fines y valores que la deberían legitimar ante la sociedad y el Estado.

Los interrogantes con que abrimos estas líneas nos pueden servir como enunciados para abrir un espacio y sentir un tiempo donde es necesario buscar y encontrar las posibilidades que pueden definir el desempeño de las universidades y los universitarios en la creación y desarrollo de una constituyente universitaria en el seno mismo de la constituyente societaria que la alberga y necesita.

Estas notas enuncian algunas ideas e interrogantes para pensar, sentir, actuar, evaluar y proyectar la búsqueda y encuentro del futuro de nuestras universidades, tanto públicas como privadas. Estas últimas no pueden estar omitidas en el replanteamiento sugerido; aunque tengan características particulares, intervienen en la dinámica societaria del país. El diálogo de saberes y experiencias, la comunicación abierta, crítica y transparente entre las diferentes instituciones que constituyen la base de la educación superior del país, se convierte en una cantera de posibilidades y riesgos que es necesario asumir. ■

Carlos R. Viso F. es Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V.



A LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACION SOCIAL A LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA A LOS GRUPOS INTERESADOS

Ustedes son la voz del año 2000. Testigos y protagonistas del paso de una época de cambios a un cambio de época: **La Globalización**. Pero la historia no termina con el «pensamiento único», un «BigMac» sin alternativas, y nuestra América aplastada por una deuda corrupta, con más pobreza y violencia. No nos resignamos con la toga sin dejar una huella. Somos la Batalla de la Victoria.

Conscientes del peso de la cultura y la comunicación social en la encrucijada de la nueva era, quisiéramos inventar con ustedes un movimiento histórico de cara al Tercer Milenio, capaz de interesar a otras escuelas, universidades, grupos culturales, iglesias... dentro y fuera de Venezuela.

Si les atrae la idea, podemos realizar juntos un taller con esta agenda:

1. Palabras del responsable del grupo
2. Introducción al proyecto (Fundalatin)
3. Proyección «Despierta América»
4. Debate, lluvia de ideas
5. Propuestas: plan, objetivos, «credo», mensaje, medios
6. Formación de un grupo de trabajo.

Antecedentes. A fines de la década del 60, Carlos Arenas, Julio Coll, Mariano Fernández, César Maldonado y el suscrito, con la cooperación de muchos, tratamos de interpretar en imagen y sonido el momento histórico: los estudiantes Mayo/París/68, El Shock del Futuro, conflicto Este/Oeste, el Hombre en la Luna, los hippies, la guerrilla, la droga, contaminación y conciencia ecológica, los cambios en universidades, iglesias... en la cultura, las modas...

Semáforo 2.000. Inspirados en el ágora ateniense, instalamos bajo las torres de El Silencio tres módulos intercomunicables donde se presentó (9 meses, de 9 a.m. a 9 p.m.) el espectáculo audiovisual «SEMAFORO 2000» sobre la evolución del hombre, la destrucción del planeta y la urgencia de una mutación cultural... Pasaron miles de personas, el montaje viajó motivando a mucha gente, se crearon otros mensajes pero, más allá de apoyar a los grupos de trabajo, no se constituyó formalmente un movimiento.

YA BASTA, DESPIERTA AMERICA. Treinta años después, la situación es mucho más grave y las respuestas culturales escasas y débiles. Saturados de males y llenos de rabia, sentimos la urgencia de crear un movimiento de resistencia cultural frente a una «globalización» impuesta, de cara al Tercer Milenio. No vendemos nuestra herencia, pero.... **unidos o devorados**. Los centros de poder invertirán millones alentando sueños falaces para distraernos y dividirnos. Y se agravarán los males. Nosotros podemos sumar millones de sueños que cambien la Historia. No estamos solos. Muchos grupos trabajan en silencio por un mundo posible. Las utopías no han muerto. Ustedes tienen la palabra. Muchos los seguiremos.

Pbro. Juan Vives Suriá
Presidente de Fundalatin



Apartado 68.146 - Caracas 1062 - Fax: 284.65.56

VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO

En diferentes reuniones, grupos de reflexión, conferencias, encuentros en y fuera de la Universidad he tenido la oportunidad de participar en debates relacionados con la Educación Superior. Son muy frecuentes expresiones como "la teoría es una cosa... la realidad es otra", "lo que se aprende en la Universidad y lo que en la práctica se hace es muy diferente"; y, si así seguimos, podemos hacer todo un listado de las expresiones más comunes en torno al tema de la Educación Superior, y terminamos siempre con la persistente conclusión "la Educación es un problema en Venezuela", que se transforma en el prólogo del ya tradicional discurso de la Educación en Venezuela; de esta manera se reproduce el discurso legitimador de la negación de nuestra capacidad creadora e innovadora.

Katiuska Di Eugenio

EL VOLUNTARIADO Y LA FORMACION UNIVERSITARIA

Hace 40 años y en las décadas siguientes, las universidades eran los centros de las grandes corrientes ideológicas, protagonistas de discursos macros que motivaban acciones radicales tanto a nivel político como popular. Hoy día, los grandes discursos motivan muy poco o no dicen mucho a los estudiantes.

Formación Académica vs. Formación Integral

La experiencia nos ha enseñado que en la Universidad existe un **proceso invertido**. La formación académica, caracterizada por parcializar y fraccionar el saber y desintegrar las disciplinas, trae consigo la distorsión o desconocimiento de la realidad, o irónicamente una **deformación integral**, reduciendo nuestro intelecto y negando nuestra dignidad humana... Es decir, el estudiante consume una cantidad de teorías, caracterizadas en su mayoría por ser ajenas a nuestra sociedad. De allí, que evidentemente exista un aporte mínimo en la desconocida o distorsionada sociedad venezolana.

Por lo tanto, no es precisamente esa formación la que en el presente momento histórico de nuestra sociedad nos motiva a participar en la misma. No podemos participar en algo que sencillamente no conocemos. La sociedad venezolana, que demanda nuestra participación, irónicamente, es un factor extraño, no indispensable, en nuestra formación académica. De allí la importancia del trabajo del estudiante inserto en la realidad; esta participación exige una profundización del conocimiento que lo capacite para hacer un aporte a sus demandas. De esta manera, se supera el dominio de la formación académica, aislada, excluyente y/o limitante para lograr una **formación integral** de los estudiantes.

El voluntariado como medio y fin

Una de las posibilidades de lograr esa inserción en la sociedad, es el voluntariado universitario, que tiene sus particularidades. No se trata de una labor mera-

mente altruista, sino que va mucho más allá. Esa inserción se produce mediante la realización de proyectos concretos y específicos, como asesoría jurídica, reforzamiento pedagógico, talleres de teatro, diseño de proyectos de construcción, y así, dependiendo de la carrera específica, surgirá toda una gama de proyectos.

Lo importante es la base de esos proyectos: la sociedad. Los proyectos requieren una co-participación de la Universidad y de la comunidad. Construyendo proyectos micros, se empieza el proceso de conocimiento de esa escuela, de esa comunidad, y se llega a una aproximación a la sociedad venezolana; se da una apertura a la interdisciplinariedad. El estudiante de Derecho, de Ingeniería, de Psicología, de Ciencias Sociales, se percató, en ese compartir experiencias, de la necesidad de completar su visión. Es un construir el saber desde la realidad vivida, donde interactúan el saber universitario, alimentado por un saber popular, y vice-versa. Es reconocer que no tenemos el dominio absoluto del saber, sino que existe un saber dinámico, libre, espontáneo en nuestras comunidades y que tenemos que dar apertura a ese saber en las universidades.

El voluntariado es conocer esa comunidad, sea de presos, indígenas, pobres; es saber que la comunidad tiene un nombre; es llamar a la gente por su nombre; es compartir la experiencia de organizar una comunidad. El preso no es sólo el preso, es Chela o el Sr. Gómez; el malandro no es sólo el malandro, es Jeuson; el chamo de la calle no es sólo un chamo más de la calle, es Juan Elías; el jisero es el Sr. Urbina; el indígena no es sólo el indígena, es Aristides; el anciano es el Sr. Andrés... Es decir, son personas, comunidades, que conocemos, y no un objeto de estudio extraño sobre el cual se pueden plantear hipótesis y más hipótesis hasta llegar a teorías extrañas o ajenas.

El voluntariado es igualmente un fin en sí mismo. El estudiante se identifica como voluntario: *soy voluntario*... Independientemente de la carrera que estu-

PROGRAMAS

LA VEGA

- Programa Andy Aparicio
- Programa Vocis
- Programa Juego contra juegos
- Programa de atención Psicológica Individual y grupal
- Programa Recreos Dirigidos
- Programa comunitario de Atención Psicosocial
- Programa Voluntarios en Asesoría Gratuita (VTAJ)
- Programa Participación en Diseño de Proyectos
- Programa de Asesoramiento Periodístico Escolar y Comunitario
- Programa Microempresas
- Programa Educación para la Salud
- Programa Olimpiadas Escolares

ANTIMANO

- Programa Comunitario de Atención Psicosocial
- Programa de Olimpiadas Escolares

MACARAO-LAS ADJUNTAS

- Programa Voluntarios en Asesoría Gratuita (VTAJ)

EL VALLE

- Programa Grupo Social Todos

CATUCHE

- Servicio en la Biblioteca y Curso IRFA

CHACAITO

- Programa Niños de la Calle

CARCELES (Catia, Los Teques, El Paraíso, El Junquito)

- Programa Voluntarios de Trabajo en Establecimientos Penitenciarios (VTEP)

INAM (Los Chorros, El Junquito, Santa Mónica)

- Colaboración en formación integral

CAICARA DEL ORINOCO

- Programa PIAKA

LOS CHORROS

- Ancianato de las Hermanitas de los Pobres

dies, eres voluntario. Es una experiencia que marca y transforma nuestro ser, influyendo radicalmente en nuestra visión de la carrera. Es encontrar esa sabiduría que no toca sólo a la inteligencia, sino a la persona integral. El profesional o estudiante que experimenta en su formación académica esa formación vivencial es diferente. No es lo mismo diseñar un proyecto de un Centro de Salud desde un salón en forma aislada que diseñar el proyecto conociendo la comunidad.

Ser voluntario es realizar algo por ser voluntario. La motivación no es la nota, no es el reconocimiento académico, sino el trabajo que se realiza. El voluntariado va más allá de una labor social, altruista. Es un compromiso que se asume y sólo se logra si la motivación es el trabajo. El voluntariado genera espacios de reflexión, donde se integra el saber en una experiencia humana. Esto permite un compartir de ideales y un compartir de la disciplina de cada uno, y logramos desde nuestro nivel una reflexión interdisciplinaria a la luz de la experiencia del trabajo voluntario.

Un punto que merece ser tratado aparte es el reconocimiento académico. Por lo general no se reconoce el trabajo voluntario, con la única explicación de que se desnaturalizaría el voluntariado. Pienso que esta contradicción es superada si el ámbito académico reconoce al estudiante su misión de forma integral, y no aisladamente. En pocas palabras, abrirse al voluntariado es abrir las puertas a la sociedad y a sus problemas, contradicciones y complejidades dentro del mundo académico.

EL VOLUNTARIADO Y LA UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO

El Voluntariado se enmarca dentro de la identidad y misión específica de la UCAB:

...puesto que el objetivo de la Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la socie-

dad y de la cultura, ella debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes:

... 4. El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida...

El Estatuto Orgánico de la Universidad Católica Andrés Bello (Art. 6), proclama como suyos los fines y objetivos siguientes:

(...)

2. La Universidad es una institución al servicio de la Nación y le corresponde colaborar en la orientación de

la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales.

(...)

5. La Universidad Católica Andrés Bello considera como misión específica suya:

a. Contribuir a la formación integral de la juventud universitaria, en su aspecto personal y comunitario dentro de la concepción cristiana de la vida.

b. Esforzarse por acelerar el proceso de desarrollo nacional, creando conciencia de su problemática y promoviendo la voluntad de desarrollo. Por lo mismo, concederá especial importancia a la promoción de los recursos humanos y particularmente de la juventud, a fin de lograr la promoción de todo el hombre y todos los hombres.

(...)

d. Irradiar su acción, especialmente a los sectores más marginados de la comunidad nacional.

(...)

PROYECCION A LA COMUNIDAD

Así definidos los fines y objetivos, se crea la Dirección de Proyección a la Comunidad, con la idea de dar coherencia a toda la proyección social de la UCAB.

De esta manera la Dirección de Proyección de la Comunidad, ha venido desarrollando una serie de programas voluntarios con un área de acción en las zonas adyacentes a la Universidad, prestando servicios en barrios, cárceles, comunidades indígenas, niños de la calle, ancianos, en diferentes áreas: jurídico-legal, atención psicológico-social, reforzamiento pedagógico, talleres en materia psico-social-comunitaria y microempresas, música, juegos recreativos, teatro, títeres, catequesis, deportes, educación para la salud. Hasta los momentos contamos con 23 programas, con la participación de más de 500 estudiantes voluntarios de la UCAB. ■

Katiuska Di Eugenio es Directora de Proyección a la Comunidad de la UCAB.

DE LA NOCHE A LA CALLE Y VUELTA A LA NOCHE

DE LA NOCHE A LA CALLE

La imagen del imposible fulgor, los cielos negados, la exclusión, la nocturnidad, la inmovilidad, la perplejidad, la intemperie, la paradoja, la palabra sintética en y desde el silencio crispada, el poema breve, son sólo algunos de los rasgos de la poesía de los 70, ésa que injustamente fue asociada a la idea de hermetismo y que supuso la suspensión del espíritu irreverente o vanguardista de muchas de las poéticas que concurren a la eclosión de la década anterior, especialmente de aquellas cuya práctica fue vinculada de alguna manera al grupalismo de la izquierda cultural venezolana de entonces. Era el comienzo del fin (momentáneo) de las vanguardias, a partir del cual el poeta —desencantado o no— prefirió emprender una indagación más o menos sistemática sobre el instrumento de su más inmediata competencia: el lenguaje poético.

Unos años atrás en una reseña periodística, Julio Miranda quería leer en el auge del poema breve —y añadiría en el más generalizado de la poética de la brevedad— la “búsqueda de una poética de la fundamentación, (el) invento de una renovada poética que, tras la etapa de los amplios cantos totalizadores, vuelve a ganar terreno poco a poco en forma de anotaciones” (Miranda 1985); poemas en prosa, anotaciones como las del libro anónimo de Cadenas, versos estrechísimos y puntuales compitiéndole el blanco a la página, formulaciones que con frecuencia se aproximaban al decir del ensayismo, cuajaban como registros que pretendían responder a la especie de las ‘miradas’ transversales, de las ‘revelaciones’, y que, en todo caso, ponían en cuestión la relación de la palabra abismada ante la crisis de las definiciones del yo o ante un mundo inconsútil en su vacuidad o su condición hostil, vuelto fábula inasible, a veces en busca de otro tipo de verdades (poéticas) más delimitadas, fiables o perdurables.

Nombres como los de Reinaldo Pérez So, Elí Galindo, Hanni Ossot o Alejandro Oliveros entre los que empiezan a pu-

blicar en los 70 o los anteriores del Rafael Cadenas de *Memorial* (1977) e *Intemperie* (1977) y de Luis Alberto Crespo desde *Costumbre de sequía* (1977), a los que se suman trabajos de otras índoles estilísticas, como los de Alfredo Silva Estrada y de Eugenio Montejo, así como la consolidación del prestigio de Juan Sanches Peláez, o el reconocimiento de José Antonio Ramos Sucre y Vicente Gerbasi, como fundadores de la poesía moderna venezolana, se instalarían como centros visibles y principales de esa actuación. Los trabajos de Juan Calzadilla o Gustavo Pereira, pero sobre todo de Víctor Valera Mora le daban una precaria y minoritaria continuidad a los arrestos sesentistas.

Justamente bajo la advocación y aliento de la poética de Valera Mora, se publica en 1978, *Mas si yo fuese poeta, un buen poeta*, de William Osuna, que prepara la irrupción pocos años después del paródico “*Venimos de la noche y hacia la calle vamos*”, consigna que abría el manifiesto del grupo Tráfico, cerca del cual asomaría otro grupo del momento de menor ambición y consistencia grupal: Guaire. Tráfico constituyó, y no la última vanguardia, el aliento irreverente, polémico y alternativo respecto de la idea de poeta y de poesía que entonces predominaba, la voluntad de vincular de alguna manera el trabajo poético con la vida del país y con un lector potencial más amplio que el usual, lo conectaban con la progenie de las irrupciones; pero otros elementos peculiares, ‘postmodernos’: la rápida circulación y difusión en las principales páginas de las publicaciones culturales o el apadrinamiento de algunos escritores consagrados, así como las tempranas disensiones y meculpas internos, permiten leer ahora esa inicial manifestación más como impulso renovador y de apertura y como abordaje de los precarios espacios culturales públicos que como una ruptura propiamente dicha.

Pero más allá del verdadero calibre y tenor de la irrupción, durante casi toda la década de los ochenta, las proposiciones y el trabajo de estos grupos y sus alrede-

Javier Lasarte

El grupo Tráfico constituyó el aliento irreverente, polémico y alternativo respecto de la idea de poeta y de poesía que entonces predominaba, la voluntad de vincular de alguna manera el trabajo poético con la vida del país y con un lector potencial más amplio que el usual, lo conectaban con la progenie de las irrupciones

dores supuso una importante modificación del tipo de ejercicio poético predominante en la década anterior, una apertura a otras voces líricas, temas, registros y búsquedas formales y estilísticas.

Desde la distancia (no sólo) de los años, Rafael Arráiz Lucca, participante de aquellos grupos —Guaira—, uno de “los muchachos de la ciudad”, caracterizaría del siguiente modo la base de sus proposiciones poéticas y de otros autores próximos: “...se propusieron dejar entrar al poema todas las referencias: desde las más cultas hasta las más domésticas. Quisieron hacer una poesía donde se pudiera reconocer una voz, donde la carnalidad de los cuerpos pudiera tocarse, donde la sentimentalidad prosaica apareciera sin ramplonería. Cansados del juego verbal, de la creencia en el texto como único protagonista, de la asepsia quisieron insuflarle humanidad a sus poemas” (Arráiz Lucca 1990, 16).

Con o sin distancias, lo cierto es que, si bien este grupo de poetas emergentes no hacen suyo del todo los planteamientos públicos expresados inicialmente, y si a la luz de la trayectoria última de mu-

chos de ellos resultaría más ajustado a la realidad hablar de una reformulación de la tradición inmediata que de ruptura, en los años ochenta se introducen cambios de cierta relevancia en la orientación dominante de la poesía venezolana. Cuando menos habría que señalar para esa década la apertura, coexistencia o pluralidad de poéticas, incluyendo tanto la continuidad del trabajo de autores procedentes como el reforzamiento que brindan poetas que comienzan a publicar en esos años.

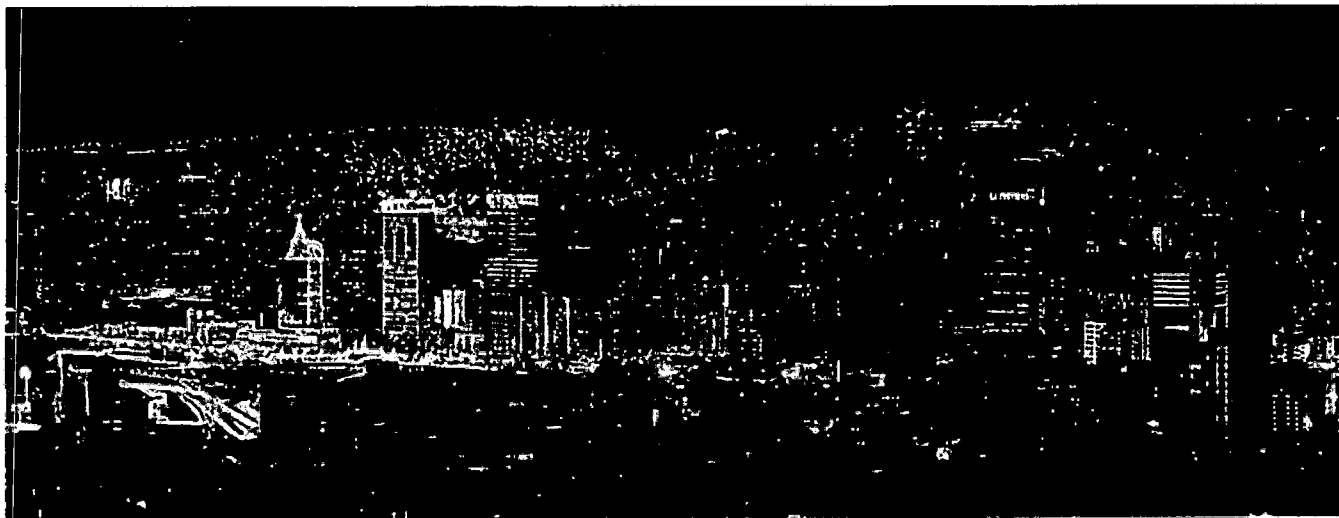
Dicha apertura se haría visible en dos rasgos centrales de las poéticas emergentes. De un lado, hacia o desde fuera del poema, la implícita o manifiesta actitud dialogal, orientada tanto a reforzar la comunicación con el lector —o escucha— potencial o de otros lenguajes culturales —el cine, la canción popular, la prensa—. De otro, la consecuente concepción del poema a partir de una situación inmediata o determinable —con independencia del lugar o tiempo que diseñaran—, el asedio al poema cifrado en una simulación de la experiencia, con frecuencia asumida como cotidianidad. Esta situacionalidad representada en el texto incidirá, por ejemplo, en hechos tan relevantes como la recuperación de la referencialidad, estrechamente unida a menudo a la experiencia urbana —frente a una marcada tendencia al despojamiento o la abstracción situacional de la poesía pre-

La apertura se haría visible en dos rasgos centrales de las poéticas emergentes: de un lado, la implícita o manifiesta actitud dialogal, orientada tanto a reforzar la comunicación con el lector -o escucha- potencial o de otros lenguajes culturales -el cine, la canción popular, la prensa-; de otro, la consecuente concepción del poema a partir de una situación inmediata o determinable, el asedio al poema cifrado en una simulación de la experiencia, con frecuencia asumida como cotidianidad

cedente—, o a la conversión del mismo yo poético no sólo en ‘voz’ del texto sino en personaje. Ambos rasgos mayores serían acompañados por otras aperturas, a saber: la incorporación de la oralidad; de modos narrativos, descriptivos o escénicos; la ampliación de formatos —el recurso al epigrama, el poema narrativo..., la presencia de otros tonos— la ironía, el humor, la irreverencia, distintas formas de emocionalidad —y otros temas— la ciudad, la domesticidad, los viajes, la historia, la experiencia de la mujer, el amor, el deseo, el cuerpo; la reflexión casi siempre paródica respecto de la presente en los setenta, sobre la poesía y el poeta.

DE LA CALLE A LA NOCHE

No obstante, el fin de los años ochenta aportaría una nueva modificación del panorama poético venezolano, que para-



**El fin de los años ochenta
aportaría una nueva modificación
del panorama poético
venezolano. Por lo que afecta a
los escritores, se cumplen y
asientan dos tendencias básicas:
la profundización del vínculo con
el aparato institucional y la
desarticulación militante de la
práctica escritural de cualquier
otra esfera que no sea la cultural,
en su sentido más restringido**

dóxicamente supondría un acercamiento a las poéticas de los setenta, denostadas en los primeros tiempos. Una suerte de “vuelta a la noche”, por decirlo de algún modo. Desde entonces se verifica también en el país otra situación, que en su versión más negativa —acaso reduccionista o unilateral— ofrecería un paisaje compuesto por la progresiva acentuación de la crisis económica —vista cada vez más como insalvable—, los estallidos y tensiones sociales, la pérdida de credibilidad y legitimidad del estamento político, la disolución de proyectos políticos alternativos —desde la desaparición de la izquierda convencional hasta el desinflamiento de las expectativas respecto de movimientos nuevos y despartidizados, como los vecinales—, o la entronización de la corrupción, la ‘pobrecía’ y la violencia urbana.

Por lo que afecta a los escritores, se cumplen y asientan dos tendencias básicas: la profundización del vínculo con el aparato institucional —que se iniciara en los setenta—: universidades, editoriales estatales, organismos culturales del gobierno, fundaciones, empresas de publicidad o medios masivos de comunicación; y, tras la vivencia desencantada del país político y la experiencia urbana o de las propias expectativas iniciales, la desarticulación militante de la práctica escritural de cualquier otra esfera que no sea la cultural —en su sentido más restringido—.

Si bien es cierto que estas tendencias eran posibles de ser leídas entre líneas desde los mismos años de la emergencia de Tráfico, Guaire y algunos otros poetas jóvenes, desde finales de los ochenta ganan un terreno indiscutible. A partir de entonces, en discursos del tipo de las entrevistas, las reseñas, artículos o ponencias, son otras las definiciones de la empresa poética. Así, en 1991, Yolanda Pantin, revelaría que desde **La canción fría** empezaría la “historia de querer escribir, voluntariamente, desde la muerte con un lenguaje que fuera expresión de la frialdad, la distancia, la rabia helada de un asesino” (Pantin 1993: 46).

En una entrevista relativamente reciente, Rafael Arráiz Lucca, declararía que su “poesía recoge las voces de la pesadumbre, de la fatalidad” (Rodríguez Núñez 1993: 5), para a continuación afirmar que, en vez de los años sesenta, prefiere “estos tiempos en que la utopía y el neo-romanticismo no prospera. Me gusta mi tiempo escéptico, desnudo”.

Sobre el considerado principal ideólogo del grupo Tráfico, Armando Rojas Guardia, Miguel Márquez, en una revisión de su obra, advierte la derivación de una poética centrada en una experiencia neohumanista, cristiana y solidaria —añado: contagiada de alguna manera por la idea del ‘hombre nuevo’, el acercamiento a los desheredados y el comunitarismo horizontal de la teología de la liberación—, expresada en versos que no rehuyen el trabajo sobre ritmos y medidas de resonancia tradicional, presente en **Yo que supe de la vieja herida** (1985) o, sobre todo, en **Poemas de Quebrada de la Virgen** (1985), hacia la elaboración poética de la “experiencia” del “abandono sistemático”, “el grado cero de la conciencia”; “experiencia límite y autodestructiva”, agónica, de la que sobresalen “voces del exilio y cuerpos de la intemperie, y desde las cuales las palabras se asilencian en esa catedral, en este hueco” (Márquez 1993), en **Hacia la noche viva** (1989) —y luego en **La nada vigilante** (1994)—.

Cualquiera de las declaraciones anteriores son suficientemente ilustrativas del apreciable giro que le imprimen a las búsquedas iniciales, apuntaladas por y confiadas en la idea de que el trabajo poético pudiera afincar sus banderas en la irreverencia, el humor, la voluntad de dialogar con el lector y la posibilidad de una reflexión —aunque crítica— amorosa

desde y sobre la ciudad y el país. Por supuesto, este acercamiento desencantado a las estribaciones del mundo de la nocturnidad, la crueldad o la intemperie, puede verificarse también, de diversa manera, en los propios textos poéticos. La desilusión ante el país político, la experiencia urbana y la propia expectativa inicial, queda registrado incluso en autores representativos de las poéticas emergentes de los ochenta, que no se ajustan del todo a esta nueva derivación.

Mucho más sistemático es este tipo de desencanto de lo político y la experiencia urbana en la poesía de Rafael Arráiz Lucca desde **Almacén** (1988) hasta **Batallas** (1995), pasando por **Litoral** y **Pesadumbre en Bridgetown** (1992). La ciudad es vista ahora como espacio ganado por la rapacería, el ejercicio brutal de los poderes, lo anodido de lo cotidiano, las ilusiones perdidas; como callejón de soledad y sin salida en el que sólo “se sienten cómodos/los que en el sitio del alma/han sembrado un cerdo,/satisfecho” (Arráiz Lucca 1995: 15), y ante el que sólo quedan las respuestas posibles de la huida del viaje, el silencio interior, la contemplación y el registro de la decadencia, o la sobrevivencia individual ante el sórdido apocalipsis. Ya en uno de los textos iniciales de **Almacén**, “Tercer milenio”, de resonancias rondonianas y cavafricanas, se postula abierta y agresivamente un rescate de posiciones conservadoras, otra vivencia de este fin de siglo.

El diálogo negado con la alternativa política y la experiencia urbana encuentra otro tipo de resolución en Igor Barreto, exintegrante de Tráfico y uno de los poetas más importantes de esta promoción. En **Crónicas llanas** (1989) y **Tierranegra** (1993), el traslado del escenario poético de la ciudad al llano apureño —otra forma de huida—, señala también el tránsito del humor irreverente, el desparpajo crítico de **Soy el muchacho más hermoso de esta ciudad**, a una escritura poética de aliento narrativo, de verso despojado y extraño. El libro de 1989 marca la celebración del viaje postmoderno al lugar excéntrico del llano —celebración tam-

De los años de la emergencia permanece la vocación por concebir el poema como simulacro de situacionalidad, como historia o relación, aunque ahora distanciada y enmascarada; la irreverencia, la disposición al diálogo con el lector y a la parodia de la tradición poética, han derivado hacia la forma del homenaje, de una ironía centrada en el extrañamiento o de la formulación reflexiva. Del opuesto inicial, los antecesores, lo que marca la vuelta del pródigo, puede reconocerse el aprendizaje en el ejercicio depurado del lenguaje, aunque sin llegar a sacralizar la poesía o la figura del poeta

bién de sus habitantes (humanos o no); elogio de vida y muerte vistas como genuinas—, por medio de un curioso humor, distanciada y borgiano. El de 1993 es, en cambio, la visión del mismo escenario preñado ya de espera inútil, intemperie y muerte, en el que asoma la aspiración ascético-mística como posibilidad, pero en el que predomina la respuesta desolada: “Las puertas son iguales cuando se cierran”, reza lacónicamente el único verso de “Conclusión”, cierre del libro.

Como para contravenir ciertos tópicos convencionales e inoperantes referidos a la poesía escrita por mujeres, es un grupo de ellas quienes representan acaso con mayor vigor este retorno transfigurado al mundo de la noche y la intemperie, a partir de un trabajo que tendrá por centro la exploración poética en el mundo de la muerte, en la crueldad como el vector resultante de la relación con la existencia. Si bien este último aspecto de la reflexión sobre la crueldad no es nuevo —específicamente en el caso de la poesía escrita por mujeres—, lo cierto es que el signo de ese rasgo se acomoda al viraje que intento describir aquí. Poemarios como *Correo del corazón* de Yolanda Pantin, *Cuerpo y Ca(z)a* de María Auxiliadora Alvarez, o *Hago la muerte y amor constante más allá de la muerte* de Maritza Jiménez, casi todos publicados en los años ochenta, se ajustan en cierta medida a esta estética de la crueldad, pero se trata de textos fuertemente caracterizados por la voz del género y que escenifican la experiencia dolorosa, solitaria y frustrante de la mujer, con frecuencia en el marco de una relación de pareja, mostrada como relación de poder. Si ciertamente pueden leerse en ellos versiones poéticas de la soledad, la intemperie o lo cruel, son también textos que no renuncian manifiesta o implícitamente a la idea de la crítica del otro ‘genérico’; crítica de prácticas que no supone en última instancia la negación, por ejemplo, del amor como posibilidad. El tipo de crueldad que escenifican las poetisas será ahora de otra índole, no sólo porque la temática amorosa o de la experiencia

de la mujer dejará de ser recurrente, sino porque aludirá a una zona distinta de realidad; la de la crueldad, lo mortal, como condición incita a la existencia. En el espacio del poema, voces, seres, objetos, responderán al común aliento de la crueldad irónica, proveniente de la sistemática e implacable confrontación de las más diversas empresas del deseo —vida, amor, belleza, historia— con su demolidora experimentación en la realidad, para mostrar siempre al final su fruto precario.

“Cortar una cabeza/es más fácil que cortar una flor”, dice el personaje de “El jardín del verdugo”, poema que da título al libro de Blanca Strepponi de 1992. La máscara del verdugo, construida a partir de una noticia de prensa, o de las víctimas, son presencias recurrentes tanto en ese poemario como en el anterior de 1990, *El Diario* de John Robertson, Strepponi se vale de personajes históricos para escenificar, a menudo bajo la forma de soliloquios dramáticos, una reflexión sobre el mal y la muerte, signos que se imponen sobre cualquier empresa heroica o anhelo trascendente.

Al desencanto político y de la experiencia urbana, al mundo finisecular de las ilusiones perdidas, al mundo ex-céntrico de la Europa nórdica o del llano y su bestiario, al diseño del mal o lo abismático, a la historia o la tragedia

como máscaras agónicas, presentes en los poetas introducidos hasta aquí, habría que sumar las proposiciones capitales de escritura poética de Yolanda Pantin, especialmente en varios textos de *La canción fría* (1989), en el poema-libro *El cielo de París* (1989) y en *Los bajos sentimientos* (1992), pues de alguna manera congrega muchos de los rasgos de esta segunda versión de la noche. Como la propia autora ha reconocido, un poema incluido en su poemario *Correo del corazón*, de 1985, “Las ciudades invisibles”, sintomáticamente reproducido en *La canción fría*, es un texto seminal que prefigura su búsqueda posterior.

Desde luego no está descrita la única tendencia, pasada una década, de los poetas que emergen en los alrededores del 80, pero sí su dominante entre los que han ocupado una mayor presencia pública. Esa tendencia supone de alguna forma la síntesis de dos poéticas que parecieron y fueron opuestas y polémicas inicialmente, y que ahora exhiben la fusión en su doble rostro. De los años de la emergencia permanece la vocación por concebir el poema como simulacro de situacionalidad, como historia o relación, aunque ahora distanciada y enmascarada; la irreverencia, la disposición al diálogo con el lector y a la parodia de la tradición poética, han derivado hacia la forma del homenaje, de una ironía centrada en el extrañamiento o de la formulación reflexiva. Del opuesto inicial, los antecesores, lo que marca la vuelta del pródigo, puede reconocerse el aprendizaje en el ejercicio depurado del lenguaje, aunque sin llegar a sacralizar la poesía o la figura del poeta; la verificación de los límites del canto “ante el mismo centro que nos evade” (Oliveros); la expresión de la intemperie, la disolución, las grietas, lo fragmentario (Cadenas, Crespo, Ossott), elementos y rasgos ahora arropados en los textos por la reflexión sobre la crueldad y la muerte a la hora de nombrar las formas del mundo y sus agencias. □

Javier Lasarte es Doctor en Literatura, profesor en la Universidad Simón Bolívar.

NUESTRO ESPEJO “LIBERIANO”

En 1978 la importante historiadora —y mejor escritora— Bárbara Tuchman, norteamericana y ya fallecida, publicó un libro que, como los que usualmente escribía, combinaba admirablemente la **biografía** con la **historia**, o si ustedes quieren, contemplaba la historia a través de ojos biográficos. El libro que ahora llama nuestra atención se titulaba **A Distant Mirror. The Calamitous 14th Century** (su edición en castellano en Sudamericana de Buenos Aires ya hace tiempo que fue publicada) y tenía un propósito muy concreto: que los angustiados hombres y mujeres del terrible siglo XX (quizás el más bárbaro que ha contemplado la historia de la humanidad, al decir del prominente intelectual ruso-británico Isaiah Berlin) **nos viésemos en el desolador espejo** de aquel siglo, el mismo de la Peste Negra y de la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, cuyo episodio más conocido fue la ejecución en la hoguera de la francesa Juana de Arco.

Ese siglo, el XIV, que fue del 1300 al 1400 de nuestra era, al decir de la Tuchman, quien cita fuentes de esa época, “sufrió tantos grandes y extraños peligros y adversidades, que sus desórdenes difícilmente podrían ser adjudicados a sólo una causa (la Peste Negra, a la que ella asigna un enorme peso)”. Quizás por estas mismas razones, al tratar de labrarnos una imagen de este atormentado fin de siglo, valdría la pena dejarnos guiar por algunas de sus **intuiciones**, como ésta de no ser “unicausalistas”, manteniendo, empero, claro que hay algunas variables particularmente importantes. Otra ayuda de ese libro podría ser su mismo **título**. No estaría ni mal **vernarnos en ciertos espejos**, como modo de lograr un mejor “foco” sobre lo que nos está pasando. En nuestro caso, sin embargo, ese espejo no sería de carácter “histórico”, como el que ella elaboró, sino más bien “geográfico” y también, como se estila en tiempos de “desarrollismo”, de **niveles o etapas** por las que atraviesa una sociedad determinada.

Antonio Cova

EL CASO LIBERIANO

Ante la ingenua tentación de creer que el “caso” del colapso de la sociedad liberiana es algo totalmente **circunscrito**, en el tiempo y en el espacio, es bueno recordar, de entrada, que **es Africa toda** la que está siendo sumida en el más devastador caos que imaginarnos pudiéramos. En efecto, en un trabajo reciente que apareciera en la magnífica revista europea **Letra Internacional**, el conocido periodista polaco Ryszard Kapuscinski, al explicarnos el asombroso genocidio ruandés lo ubicaba, muy apropiadamente, en el contexto de la fenomenal crisis de la sociedad africana. Otro tanto ha venido haciendo el cronista norteamericano Robert Kaplan en sus trabajos para la revista norteamericana **Atlantic Monthly** y en el libro que sobre ese tema acaba de publicar en ese país y que ya se encuentra entre los más vendidos en sus librerías (**The Ends of the Earth, a Journey at the Dawn of the 21st Century**, Random House, New York, 1996, pp. 470), para no hablar de los casos de Somalia, Sierra Leona, Angola y otros que a cada rato saltan a las pantallas de televisión y a las páginas de los principales periódicos del mundo.

El **tejido social** de las distintas sociedades africanas se está deshilachando con tanta rapidez y brutalidad que uno se pregunta, angustiado, qué quedará de ella el próximo siglo y, es de esperarse, qué implicaciones tiene ello para nosotros, que aparentemente estamos **tan lejanos** de semejante catástrofe. Quizás por eso mismo, más cercano a nosotros se encuentra **Costa de Marfil**, hasta hace poco vitrina africana de gestión muy exitosa y hoy en rápido proceso de convertirse en un **fracaso de pesadilla**. En cierto modo y a pesar de todas las necesarias distancias, Costa de Marfil, en la costa occidental del Africa, ha vivido hasta hace poco una vida “muy venezolana” y hoy está en un torbellino que la lleva a una versión, nada “virtual”, de la aterradora película **Mad Max II**.

¿Qué está pasando en Liberia? Es una pregunta que no puede ser respondida sin

que nos **tornemos al pasado** de esa sociedad. En efecto, todos conocemos que la mayor catástrofe que los Estados Unidos confrontaron después de su rápido y exitoso proceso de Emancipación de la Corona Inglesa fue la **Civil War** que encarnizadamente enfrentó al Norte con el Sur a los inicios de la segunda mitad de ese siglo. Y el origen, la razón inmediata de esa confrontación fue el asunto de la **esclavitud** de los negros procedentes de Africa. La "conciencia" blanca llegó a tal tensión sobre ese asunto que no tuvo más remedio que resolverlo con las armas en la mano. A consecuencias de esa terrible guerra, una nueva sociedad iba a emerger, y a procurar sueños y dolores a sus descendientes.

Liberia, ya desde antes, fue una de las vías de resolución del conflicto. A las playas de esa región arribarían oleadas de negros norteamericanos, recién liberados del yugo de la esclavitud, enviados allí por sus ex-amos blancos que, con esa operación, se libraban, también ellos, de la **opresión** de sus conciencias democráticas y cristianas.

El problema era que, además de playas y ricos depósitos de importantes minerales, **allí también había** tribus africanas. Un poco como lo que le pasó a los judíos cuando arribaron al Israel de sus sueños: allí había árabes que ninguna disposición a evacuar tenían. Liberia, entonces, fue, en el pleno sentido de la expresión, una "construcción" extraña al mundo donde se implantaba. Los "transportados", súbitamente convertidos en amos de una tierra que no era propia, iban a tener, de allí en adelante, una difícil relación con los "nativos". Se daba así una relación muy similar a la que en diversos países latinoamericanos está siendo causa de tantas desventuras. Entre nosotros, españoles y criollos "implantados" y sostenidos por el poder colonial español sobre una vasta masa de nativos, convertidos, por obra y gracia de ese poder, en "extraños" en su propia tierra, suerte de asombrados zombis que cuando adquiriesen un mínimo de conciencia sobre sus derechos y comparasen su situación con



la de sus dominadores y miembros de sociedades más desarrolladas, quitarían el sueño a quienes hasta entonces medraban de sus desgracias.

Ese "sueño" no ha vuelto a Liberia y sociedades en parecida situación desde hace ya algún tiempo. En Sierra Leona, incluso, los amotinados soldados que hace un tiempo se hicieron con el poder con una violencia inusual, lo primero que emprendieron fue proceder a la liquidación física de quienes habían pagado su educación y garantizado su acceso a esas mismas posiciones que ahora detentaban. Es tan parecido todo a la Venezuela de 1814. Y —¿quién se atrevería a descartarlo?— a la que podría desatarse en estos tiempos oscuros.

NATIVOS SUPLANTADOS, EXTRAÑOS IMPLANTADOS

Cuando a fines de la cuarta década del siglo XIX las sociedades filantrópicas norteamericanas comenzaron a asentar "libertos" (que se llamarían **freemen** de allí en adelante) en las zonas costeras de Liberia, instituyeron el control oligárquico de los "congo", que sólo cesaría con el brutal golpe de estado del sargento Samuel Doe, de la minoritaria etnia krahn en abril de 1980. Nueve años después, el **freeman** Charles Taylor (en Diciembre de 1989) liquidó ese cepo e instaló una sangrienta guerra civil que hoy enfrenta a múltiples grupos y sus líderes. Hoy, el "Frente Patriótico Nacional de Liberia" (NPFL) de Taylor, constituido por 25 mil combatientes jóvenes y adolescentes, que aglutina a varios grupos (gio, mano, kissi,

kplele, gola, kru y congos), aparece aliado con el "Movimiento Unido de Liberación por la Democracia en Liberia" (Ulimo-K) que cuenta con 12 mil combatientes, fundamentalmente de la etnia mandinga, y son dirigidos por Alhaji Kromah. A ellos **se enfrentan** los del Ulimo-J, con 8 mil combatientes krahn, dirigidos por el ex-ministro Roosevelt Johnson, que hoy se apertrechan en el cuartel Barclay, en el centro de Monrovia, la capital liberiana. A ellos se alían las "Fuerzas Armadas de Liberia", con casi 9 mil hombres y con el mejor entrenamiento militar, ya que fueron el ejército con que Doe mantuvo su férreo control por sus nueve años de terror dictatorial. En su casi totalidad pertenecen a la etnia krahn. Para completar este cuadro de anarquía y de **todos contra todos**, en 1993 apareció, con George Boiley a la cabeza, el "Consejo de Paz de Liberia" (LPC) que cuenta con 5 mil combatientes cristianos de diversas etnias y que alternativamente se alía con cualquiera de los otros grupos.

En este mosaico de grupos étnicos armados se presentan también los distintos grupos cristianos y los musulmanes y todos están aderezados y nutridos por un flujo incesante de armas de todo tipo que impiden que una paz, aunque sea frágil, pueda instalarse. Hasta ahora 13 intentos de acuerdos de paz han sido violados.

Mientras, de los 2 millones y medio de habitantes del país, ya 150.000 han perecido a causa de los conflictos, según estimaciones conservadoras, mientras que 750 mil han huido hacia países veci-



nos y 60 mil combatientes, cantidad de ellos adolescentes, se enfrentan sin cesar en una guerra donde ni siquiera una ideología tiene puesto alguno. Al decir de uno de sus “generales” improvisados, “los rebeldes no pueden leer ni escribir, sólo matar gente”. Y, ¡vaya que lo hacen! Las narraciones de los periodistas son indescriptibles y aterradoras.

Las bandas armadas se montan y se desmontan. Atacan a civiles desarmados y proceden a carnicerías espeluznantes, liquidando así cualquier futuro de una reconstrucción posible y viable. De la capital sólo quedan un Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios y algún que otro hotelito. Todo otro resto de vida medianamente civilizada ha sido devastado. Cualquier actividad económica yace paralizada y todo vestigio de normalidad interrumpido, quién sabe hasta cuándo.

LAS LECCIONES DERIVABLES

Por supuesto que hay muchas concretas y específicas razones para explicar la tragedia liberiana. Es una suerte que Robert Kaplan y otros nos hayan hecho el favor de ubicar esta conflagración en su “escenario natural” y tanto que uno llega a preguntarse **por qué tardó tanto en reventar**. Desde razones que pueden parecer procedentes de la obra de Malthus y/o de los sucesivos informes del Club de Roma, como la galopante desertificación y la abrumadora sequía

que la provoca y la acompaña, pasando por los **flujos migratorios** que esas situaciones provocan, hasta las diferencias étnicas que inexorablemente conducen a enfrentamientos entre bandas armadas que, si a algún punto de referencia son leales es a la **tribu** a la que pertenecen, justo cuando **los lazos tribales**, tan fuertes y hasta funcionales en el mundo rural, se desvanecen y pervierten en las grandes concentraciones urbanas. Eso está sucediendo por doquier en Africa y hace tiempo que es una plaga entre los latinoamericanos.

Lo que sucedió en el siglo pasado: los europeos y, en el caso liberiano, los norteamericanos, llegando con sus propias costumbres y racionalidades, ha sido brutalmente sustituido por los vicios que hoy deshonran a Occidente. Drogas, crimen organizado, televisión y cine comercializados y brutalizados en un círculo de violencia y sexo que cada día demanda más y más atrevimiento y crudo realismo, constituyen hoy la presencia de un mundo que se ve y se asimila como superior. Y las desvencijadas culturas de esas sociedades violadas poca **resistencia** pueden ofrecer. En las barriadas urbanas, caldo de cultivo de la frustración y el odio acumulado que las acompaña, esos ingredientes son **gasolina pura**. Sólo falta el “fósforo” de una exigua oligarquía, cada vez más reducida, a la vez que “mostradora” de un estilo de vida cada vez más impúdico e hiriente para

los que menos tienen. Y las clases medias, aspirantes frustradas a un nivel de vida que sólo creen posible en Occidente y cada vez más en el Asia exitosa, huyen despavoridas de una atmósfera que sienten amenazante, sin darse cuenta de que, al hacerlo, despojan a esas sociedades de cualquier posibilidad de **salvación factible**.

Pero Africa no es otra cosa que un **espejo** de lo que parece acercarse veloz a las grandes ciudades del **primer mundo** que, a punta de xenofobia y un “apartheid” de hecho, pretenden resguardarse tras sus guardias fuertemente armados y sus sistemas de estrictos controles, que cualquier día les sorprenderán con su incompetencia y su ineficacia.

Ese mundo, el que hoy muestra toda su fealdad en la tragedia africana y asoma su horrible rostro por doquier, no dejará que el “otro”, el de los ejecutivos felices y los modelos lindos y bellos, **duerma en paz**. De eso no albergo la menor duda. La pregunta clave es ¿algo se está haciendo para que ellos, los condenados de la tierra, compartan la prosperidad que tan afanosamente hemos labrado y que ahora parece queremos apropiarnos en exclusiva?

Si las naciones prósperas y hasta ricas gastan sus energías en construir muros y arsenales, sus esperanzas de seguir disfrutándolo van tocando su fin y la “marcha fúnebre” ya se expresa por doquier. ¿Será que el ejemplo de Venezuela, nunca más labradora de miseria y dolor, que cuando ha sido más rica en toda su historia, es el que **todos piensan seguir**? Si nuestra riqueza y posibilidades de hoy no se utilizan, con dedicada obsesión, para **construir** un mundo donde todos compartamos lo que **todos** hemos ido creando y merecemos, Liberia sólo habrá sido el anuncio contundente del horror que viene. Ojalá y... **así no sea!** ■

Antonio Cova es sociólogo, profesor de la UCAB.



REPLIEGUE MILITAR Y LECCIONES DE LA CRISIS EN PARAGUAY

Los recientes acontecimientos durante el mes de abril, que tuvieron como principales protagonistas al Presidente civil Juan Carlos Wasmosy y al General Lino César Oviedo, pusieron a prueba las frágiles relaciones civiles militares vigentes, en una nación que prácticamente no cuenta con experiencia democrática en su atormentada evolución política. Recordemos que este original país de ascendencia guaraní se encuentra enclavado en el centro de la América del Sur, ocupando 407 mil kilómetros cuadrados, circundado por los ríos Paraguay y Paraná, con una población de casi 5 millones de habitantes y dotado de una singular historia de aislamientos seculares. En la actualidad, observamos que la situación paraguaya demuestra la nueva tendencia hacia "la profesionalización" dominante en los ejércitos de la región.

Una realidad completamente diferente a la de abierta intromisión, señalada en 1960 por Edwin Lieuwen en su libro "Armas y política en América Latina" o el clásico estudio de Alain Rouquié: "El estado militar en América Latina", publicado dos décadas después. En particular, el repliegue militar se produce mediado por el nuevo contexto internacional y la correlación democrática vigente en el Continente. En los países del Cono Sur, el proceso de democratización es una auténtica conquista de las sociedades civiles en contra de los militares, quienes cooptaron el Estado imponiendo políticas excluyentes y de corte terrorista.

El fin de la Guerra Fría y la superación de la bipolaridad le han restado sustentación a las Fuerzas Armadas para su actuación en la política al quitarles el pretexto comunista. En el pasado, amparados primero en el enemigo externo, y después en la Doctrina de la Seguridad Nacional, emplearon su capacidad "gerencial de la violencia" para erigirse en árbitros y superviso-

res de los destinos nacionales. En el presente, el Pentágono norteamericano ha cambiado su política en relación al reconocimiento de los golpes de estado. Esta actitud surge, en gran medida, a partir del conflicto de las Malvinas de 1982, cuando EUA optó por la ayuda técnico-militar a Inglaterra, pisoteando el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) de 1947 (el cual, estipulaba: "un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos"). De esta manera le confirió un duro golpe a las concepciones geopolíticas de los generales latinoamericanos, quienes consideraban a la potencia del Norte como el centro coordinador de la estrategia militar hemisférica.

En la reciente crisis militar paraguaya, además de los factores generales mencionados, se destacan otros aspectos de interés: Primero, la participación directa de la OEA, a través de su secretario general César Gaviria; segundo, la nueva correlación surgida con la constitución del Mercosur, integrado por países donde la experiencia traumática del militarismo dejó hondas cicatrices en la conciencia nacional; y tercero, la rápida toma de conciencia popular en Paraguay, producida después de la caída del Gen. Alfredo Stroessner en 1989. Estos hechos crean la nueva coyuntura determinante para el repliegue táctico de los militares y para que el Gen. Oviedo quedara sólo en su laberinto golpista.

ENCLAUSTRAMIENTO Y LARGA TRADICION AUTORITARIA

Paraguay, durante el período colonial, fue una provincia bastante próspera; y, además, en ningún otro lugar del continente suramericano se exhibió tan alto grado de homogeneidad.

Estos factores contribuyeron para su temprano enclaustramiento.

Los jesuitas, atendiendo a las particulares condiciones del lugar, le dieron en 1607 status de provincia, separándola del distante Virreinato del Perú. La orden contribuyó así a la creación de su protonacionalidad, con la integración de los elementos hispano-guaraníes, pero respetando los patrones de su cultura autóctona. Las Reducciones o Misiones fueron un sistema cerrado, con organización social, político y religiosa muy particular, que ha llevado a algunos autores a ver en ellas una especie de república distinta. Los jesuitas lograron en Paraguay lo que no pudo conseguir en Guatemala el ilustre obispo de Chiapas Fray Bartolomé de las Casas: la incomunicación y total apartamiento de los indios en sus reducciones, con elementos extraños a la evangelización. Pero la experiencia terminó en 1767, cuando se produce la expulsión de la orden por decreto del rey español Carlos III.

A otro nivel, en el período colonial, se funda en 1580 el fuerte de Nuestra Señora de Asunción, y en 1620 la corona española establece dos gobiernos paralelos, uno en Asunción y otro en Buenos Aires, bajo la jurisdicción del virreinato del Perú. Posteriormente, en 1776, se crea el Virreinato de La Plata, pero se mantiene el antagonismo entre Asunción y Buenos Aires. En tal sentido, cuando se alcanza la independencia, la ruptura será más de Argentina que de España. El nuevo país no se vinculó directamente a la división capitalista internacional del trabajo, sino como segmento de un sistema económico, el argentino, que a su vez funcionaba como apéndice de Inglaterra, que actuaba como la metrópoli de capitalización. Sin embargo, entre 1814 y 1860 se reproduce un largo ciclo de aislamiento durante los gobiernos

Alejandro Mendible Z.

de Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano, quienes actúan como catalizadores de la conciencia nacional.

En particular, Francia, ante la amenaza que presentaba la alianza que proponía Artigas contra Buenos Aires, convoca al Congreso, el cual lo declara Dictador Supremo y Perpetuo; y, poco después, lo disuelve. Despoja a la iglesia de cualquier privilegio y ordena que en las misas se suplique por su vida. El dictador nunca tuvo una ideología política clara y definida, salvo la de mantener el aislamiento del Paraguay como base para conservar su incipiente independencia. Organizó una estupenda red de espionaje en asiduo contacto con todas las regiones del país, y su única obsesión era la búsqueda y captura de posibles enemigos del régimen. Para evitar la penetración de ideologías extranjeras y el vasallaje comercial, cerró las fronteras. Logró acabar con el sistema latifundista e inició un original programa de reformas sociales que acabó con el analfabetismo, y permitió al pueblo el usufructo de la tierra con la creación de "las estancias de la patria". En este tiempo, como lo refiere el renombrado escritor paraguayo Augusto Roa Bastos en su novela "Yo el Supremo", "los viajeros encontraron que el 'Reino del Terror', pintado por algunos, era en realidad un oasis de paz en su riguroso y selectivo aislamiento".

Desde otro ángulo, la fuerte vocación del país por incomunicarse despertó la codicia extranjera. Primero, durante el período colonial, fueron los intrépidos bandeirantes paulistas quienes atacaron de manera reiterada las misiones con el propósito de la captura y esclavización de los indígenas. Por ejemplo, la cruenta incursión a las misiones del Guayrá en 1620, con un saldo enorme de indios muertos y desapareci-

dos. También, en el período se presentaron las acciones cruentas surgidas en el marco de la firma del Tratado de Límites de 1750 entre la corona española y portuguesa. El Tratado, sin previa consulta de los misioneros, estipuló el traslado de la soberanía a los portugueses, lo cual motivó la acción de rechazo de estos. La reacción es conocida en la historia como "guerras guaraníicas" y se explica por qué "el rey español podría tener derecho al dominio político del territorio pero no al despojo a unos ciudadanos de sus posesiones y bienes".

Incluso, durante la Independencia, el Libertador Simón Bolívar, en 1825, pensó en invadir para rescatar a su amigo el botánico francés Amadeo Bonpland, quien se encontraba cautivo por el dictador Francia. Posteriormente, en el período republicano, dos capítulos dramáticos quiebran el enclaustramiento del país: las guerras de la Triple Alianza y la del Chaco.

En el primer conflicto, el 18 de abril de 1866, un ejército formado por 45 mil soldados (30 mil brasileños, 12 mil argentinos y 3 mil uruguayos) desembarcan en territorio paraguayo y comienzan una guerra de agresión desigual y de exterminio que se prolonga por cinco años. Cuando la guerra termina, quedan sólo pequeños grupos de mujeres, de niños y ancianos, esparcidos por los campos y bosques, los que, al encontrarse dispersos, eran blanco de los asaltos de los bandidos y las fieras. El país colapsado, por el conflicto, se ve obligado a una penosa reconstrucción de la sociedad civil y del propio Estado. En tal sentido, se elabora, bajo la influencia exterior, la Constitución liberal de 1876, y se crean los primeros partidos históricos: el colorado y el liberal.

Posteriormente, durante la guerra del Chaco contra Bolivia, en julio de 1932, en la presidencia de Eusebio Ayala, se presenta

el conflicto por las rivalidades interimperialistas entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, que se disputaban el control de la zona supuestamente petrolífera. En el Senado de los Estados Unidos, son denunciados en 1934, por Huey Long, las maquinaciones y mezquinos intereses de la Standard Oil Co. de New Jersey por controlar la región (una de los dos que integran el país: una vasta llanura aluvial circundada por los ríos Paraguay y Pilcumayo, cubierta a trechos de bosques bajos, de arbustos espinosos y de bosques de quebracho). Consecuentemente, la conflagración deja enormes pérdidas y, además, marca la nueva etapa de entronización militar en la conducción del país.

Un giro en esta tendencia se produce el 17 de febrero de 1936, cuando un golpe militar, apoyado de manera espontánea por el pueblo, desaloja del gobierno al Partido Liberal. El coronel Rafael Franco asume el poder, se anula la Constitución y se rinde homenaje a la memoria de los gobernantes Francia y López. Por un momento, se pretende reeditar un nuevo ciclo de aislamiento; pero el gobierno es derrocado de manera violenta el año siguiente. Después, durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940, al morir el presidente Félix Estigarribia, el ministro de Guerra Higinio Moringo toma el poder impulsando la corriente del militarismo reaccionario. A partir de entonces se adelanta una política económica desastrosa con grandes efectos negativos para la vida del país.

EL GENERAL ALFREDO STROESSNER Y LA "DEMOCRACIA SIN COMUNISMO"

En el período se ensaya otro largo ciclo de aislamiento dictatorial; pero, a diferencia a lo ocurrido el siglo pasado, el mandatario no se enfrenta con sus poderosos vecinos ni tam-

poco se atreve a desafiar los designios de la metrópoli dominante. El hace lo contrario: gana legitimación del contexto internacional imperante durante la Guerra Fría y hábilmente logra crear una república despótica, capaz de instaurar dominación política y hegemonía social. Stroessner, de origen teutón, se comporta como gobernante, como un personaje corrupto, heredero de una ideología nazi y fascista. Con estas características, Roa Bastos lo describe en su última novela: "Madama Sui". (Sui fue la favorita del dictador, que sufrió un destino increíble y cruel).

Se introduce en el poder en mayo de 1954 desplazando del gobierno a otro grupo del también Partido Colorado, el llamado Grupo Democrático, del presidente de la República Federico Chávez. En esta oportunidad, el acceso de un militar en representación del partido demuestra la impotencia de esta organización para resolver la crisis política planteada. La misma consistía en que la estabilidad del orden oligárquico no podía ser resuelta sólo por las Fuerzas Armadas; por lo tanto, era menester concentrar el poder en un solo mando: un comandante en jefe. Desde el gobierno, el dictador crea nuevas bases de sustentación social mediante el reparto de tierra a los campesinos, sin afectar la dominación estructural. En lo económico, establece un sólido poder de acumulación, en especial con los recursos provenientes de la hidroeléctrica de Itaipú y del contrabando. Organiza un aparato de superestructura "democrática", cuyo componente esencial es la utilización del partido colorado como instrumento político; pero, de manera excepcional, permite un espacio de "oposición" en el parlamento, con pequeños partidos opositores que le permiten avalar los préstamos y financiamientos ante los organismos internacionales. Por 34 años, durante los cuales

es reelecto cada cinco años por ocho veces, dirige una política represiva mediante el estado de sitio permanente, tétricos aparatos policiales y el exilio de miles de personas.

En 1967, cuando se celebra en Punta del Este la Segunda Cumbre Hemisférica con la presencia de "los países no democráticos" (de los asistentes, el único que le preocupaba a Estados Unidos era Cuba), Stroessner, para guardar las apariencias, convoca una Asamblea Nacional Constituyente, con la finalidad de redactar una nueva Constitución que anule la anterior de 1940 y le permita una vez más legitimar su gobierno mediante elecciones.

El ocaso del régimen se presenta a finales de 1980, cuando afloran las contradicciones entre nuevos sectores que buscan participación en la corrupción, la cual pasa por la media-

ción estatal. Las apetencias de poder aumentan dentro del entorno gubernamental, con el envejecimiento del dictador. Otros factores inciden en la descomposición del régimen; a nivel colectivo, se destaca el rol desempeñado por la Iglesia Católica a través de la firme posición del Consejo Episcopal Paraguayo (CEP). Sin embargo, la combatividad de la Iglesia venía de 1958, cuando el padre Ramón Talavera dirige una rebelión individual contra el régimen. En lo personal se destaca la participación crítica del Arzobispo Ismael Rolon y del embajador norteamericano Clyde Taylor.

EL GOLPE DE ABRIL COMO SAINETE

El dictador fue expulsado de manera violenta del poder en febrero de 1989. Lo sustituye su consuegro, el Gen. Andrés Rodríguez, quien al tomar el

gobierno lo expulsa al Brasil. Sobre Rodríguez recaen serias sospechas de participación en el tráfico de drogas. En 1993, el candidato del Partido Colorado, Wasmosy, gana por escaso margen la Presidencia de la República en elecciones en las cuales, por primera vez, entre los candidatos no se encontraba ningún militar. Según los resultados, el Partido Colorado quedó en minoría en el Parlamento frente al poder de la oposición que lideran el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y el Partido Encuentro Nacional (PEN). El presidente civil es objeto de serias denuncias de corrupción que erosionan su legitimidad. La situación desemboca en una confusa situación militar el 23 de abril del año en curso, con los resultados ya mencionados. Solventada la crisis, las informaciones procedentes de ese país dan cuenta de una reestructuración de las cúpulas militares para

fortalecer el poder civil, y del cuestionamiento en el parlamento a la vacilante posición demostrada por el mandatario durante el conflicto. Sin embargo, la lección principal la recibieron los militares paraguayos de un alto funcionario norteamericano, quien de manera directa les dijo: "si cualquiera de los países de la región renegara de la democracia, se encontraría económica y políticamente aislado en el hemisferio, las inversiones extranjeras terminarían y la presión sería insostenible".

En esta oportunidad en Paraguay, la crisis puso en evidencia, una vez más, la pérdida de influencia de los estamentos militares y su impotencia para crear una salida autónoma a los procesos de globalización y regionalización en curso. □

Alejandro Mendible Z. es internacionalista, profesor de la UCV.

La Acción Ecológica más allá del mensaje

La acción ecológica va más allá del mensaje en pro del ambiente natural.

Es un proceso que debe proponer la interacción del ser humano con su entorno; sea éste natural, humano o urbano. En este sentido, la Fundación Ecológica Pampero promueve la acción recíproca del hombre con la naturaleza, utilizando para ello el diálogo, la comunicación y el desarrollo de proyectos o programas orientados al estudio, rescate y divulgación de nuestras áreas naturales.



Un Carriño para mi Ciudad!

La Fundación Ecológica Pampero, en el espíritu aglutinador de la iniciativa Un Carriño para mi ciudad, promueve el rescate de un área verde de la ciudad



de Caracas, la cual sin duda es el reflejo del espíritu de acción que realiza esta institución desde su creación.

FUNDACION ECOLOGICA PAMPERO

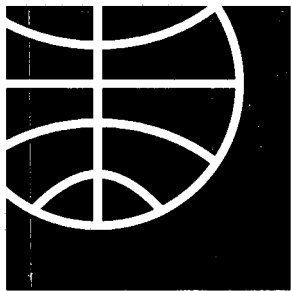
Agua para la vida/Parque Mochima

La Fundación Ecológica Pampero, promueve la investigación que la Estación de Investigaciones Marinas de la Bahía de Mochima realiza, gracias al patrocinio internacional recibido del programa "Agua para la Vida" que ejecuta Guinness PLC, a fin de realizar un diagnóstico de la situación actual del parque que contempla, entre varios aspectos: un inventario de la flora y fauna autóctonas del mismo, el diseño de un mapa cartográfico actualizado e implementar un programa concientizador para que los visitantes de éste lo disfruten y cuiden de sus maravillosos recursos.

¡Dónale una teja a la Quinta De Anauco!



La Fundación Ecológica Pampero, en su afán por preservar lo nuestro, asume con entusiasmo la campaña "Dónale una teja a la Quinta De Anauco" colaborando junto a la comunidad en la reconstrucción de este importante museo histórico Venezolano, donde Bolívar pasó su última noche en Caracas.



Entre los meses de mayo y junio de 1996, el panorama político del hemisferio occidental estuvo dominado por el proceso electoral norteamericano, la evolución de las relaciones de Cuba con el mundo exterior y los problemas de la República Dominicana, Colombia y otros países. El proceso de paz en el Medio Oriente sufrió un serio deterioro por efecto de la decisión electoral israelí. Rusia se prepara a elegir presidente y aumenta la tensión entre comunistas y anticomunistas. La marcha integracionista de Europa del Oeste se ve afectada por desavenencias y disparidades, mientras por el otro lado los europeos se aprestaban a adoptar un rol más activo en la defensa y seguridad del Occidente.

LA HORA INTERNACIONAL

LA OFENSIVA DE ROBERT DOLE

Como ya se señaló en una entrega anterior, las encuestas electorales norteamericanas favorecen al Presidente Clinton y al partido Demócrata. Aunque la mayoría del electorado favorece algunas políticas de corte conservador —reducción del burocratismo centralista, más poder para los estados, mano dura contra el crimen y reafirmación de tradicionales “valores de la familia”— no está de acuerdo con los brutales recortes al gasto social propuestos por la derecha republicana. Clinton, hombre de mentalidad relativamente progresista pero táctico hábil, ha sabido captar los mensajes de las encuestas y se ha movido de la izquierda moderada al centro (y, en algunos puntos, a la derecha del centro) para seguir siendo el representante y candidato de la “corriente principal” (*main stream*) de la opinión de su país.

Sin embargo, no todo está decidido. Alguna nueva revelación escandalosa sobre los manejos financieros de la pareja Clinton en Arkansas (caso Whitewater) podría causar daño al Presidente. Por otra parte, el candidato republicano Robert Dole, a su vez, se ubica en el terreno centrista. Así como Clinton se movió ligeramente hacia la derecha para estar en el centro, Dole dio un leve paso hacia la izquierda para hacer lo mismo. Con el fin de dar una sensación de segura convicción de su victoria, Dole acaba de dar el paso radical de renunciar a su escaño en el Senado a fin de poder dedicar cada minuto de su tiempo a la carrera por la presidencia.

Pero Dole, hasta ahora, parece carecer de ideas claras. Sus pronunciamientos hechos hasta ahora sobre diversos temas son de una banalidad impresionante y carentes de cualquier firmeza doctrinaria. Sus propios

seguidores republicanos están profundamente decepcionados y hablan de la probabilidad de su derrota.

CUBA, ESTADOS UNIDOS, LA O.E.A. Y EL MUNDO

La amenaza contenida en la ley Helms-Burton, de sancionar a quienes se relacionan económicamente con Cuba, espanta a algunos empresarios tanto de América como de Europa y Asia. Asimismo se debilita un tanto el rechazo europeo a esa censurable ley, por el viraje ocurrido en España. El nuevo jefe de gobierno José María Aznar, en coincidencia con la corriente conservadora internacional, ha adoptado ante el régimen de Fidel Castro una actitud fuertemente crítica, exigiendo una democratización política y liberalización económica decisivas y profundas como precio del mantenimiento de la amistad española hacia Cuba.

Pero la mayoría de los que invierten en Cuba o comercian con ella parecen estar firmes en contra de la política estado-unidense hacia la isla. El conjunto de los países de la Unión Europea, incluida la influyente Alemania, piensa en fortalecer sus relaciones con Cuba más bien que reducirlas, y sigue adhiriéndose a la tesis de que la futura democratización de esa antilla debería ser pacífica y negociada, sin violencia contrarrevolucionaria y restauracionista.

América Latina piensa igual. En la asamblea de la OEA celebrada en Panamá a principios de junio, Estados Unidos sufrió una desagradable derrota, al adoptarse una resolución de rechazo a la política de bloqueo y la ley Helms-Burton.

GRAVE RETROCESO EN EL MEDIO ORIENTE

Las elecciones generales del 29 de marzo en Israel dieron un

resultado inesperado y preocupante: por mayoría de 50,4 contra 49,6 por ciento, triunfó la agrupación conservadora Likud, con su jefe Benjamín Netanyahu, y quedó derrotado el Partido Laborista del ex premier Simón Peres.

Después del asesinato del primer ministro laborista Isaac Rabin, el 4-11-95, por un fanático, su sucesor Peres quiso aprovechar el clima de consternación e indignación nacionales para recabar un fortalecido apoyo popular en unas elecciones anticipadas. Pero el lapso entre el llamado a elecciones y la realización de las mismas fue suficientemente largo para que el clima psicológico nacional cambiara: el “shock” causado por el asesinato de Rabin quedó olvidado ante los nuevos traumas causados por la renovación de los atentados terroristas del movimiento integrista Hamas y las acciones guerrilleras del Hezbolá. El cuestionamiento del proceso de paz y la exigencia de una línea dura ante los árabes, voceados por Netanyahu, cayeron sobre oídos receptivos. La disposición, demostrada por Peres, de tomar durísimas medidas militares contra el Hezbolá y sus protectores en el Líbano, así como la evidente buena voluntad de Arafat en reprimir al Hamas, no fueron suficientes para convencer a la mayoría de los israelíes de que el proceso de paz sí era correcto y tenía posibilidades de éxito definitivo.

Casi la mitad de la población del Estado Judío votó por Peres, pero la oposición conservadora recogió un pequeño margen adicional que le dio la victoria. Se cree que los votos de las comunidades judías tradicionalistas y políticamente poco capacitadas —emigrantes de la ex-URSS y de países árabes— aportaron el margen de votos decisivos en favor de Netanyahu y el Likud. Pero la mayor ganancia electoral no la recibió siquiera la Likud, sino

los pequeños partidos religiosos ortodoxos.

La derrota de Peres —estadista sabio, lúcido y noble, pero con una reputación de "blando" que no logra sacudir— significó un revés político también para el presidente norteamericano William Clinton, quien, por afinidad personal e ideológica con Peres y el Partido Laborista, habrá apoyado en forma obvia la campaña de éstos (recibiendo a su vez las demostraciones de simpatía del líder israelí hacia su candidatura presidencial y las aspiraciones del Partido demócrata).

El resultado electoral israelí constituye un golpe particularmente terrible para Yaser Arafat. El presidente palestino quemó su nave y se jugó la vida política (y tal vez la física) apostando al éxito de los laboristas israelíes y del proceso de paz impulsado por ellos. Sus adversarios árabes acusan a Arafat de "vendido" a Israel, y el resurgimiento de los "halcones" a la cabeza del Estado judío suministrarán argumentos nuevos a esos extremistas.

"Bibi" Netanyahu, en lo personal, no es ningún belicista ni arabófono extremo. Pero en su partido abundan tales enemigos de la paz, y él, por sus discursos electorales, se ha comprometido con una línea dura, de la cual ahora quisiera retroceder. Su propia inteligencia, así como las constantes admoniciones de Clinton y de Christopher, le dicen que no se puede decir "no" a una paz deseada por la mayoría de la humanidad, y no se puede condenar al pueblo de Israel a vivir en guerra por siempre.

Teóricamente, el mensaje de Netanyahu dice: "Quiero continuar el proceso de paz, pero sin hacer concesión alguna. Quiero la paz, pero sin reconocer un Estado palestino, ni devolver partes del Golán, ni buscar un arreglo político-confesional sobre Jerusalén".

Ya el rey Husein y los presidentes Asad Mubarak han denunciado lo absurdo y lo inaceptable de la posición. Ellos, además de los mandatarios de Marruecos y Túnez y de los reyes y emires del Golfo, son los amigos de paz. Si Israel se aferra a la línea dura del Likud, dichos amigos de la paz se verían obligados a inclinarse ante los halcones árabes o islámicos irreconciliables: Irak, Irán, Libia, los movimientos integristas y los palestinos extremistas alzados contra la OLP.

El inicial "escenario" dentro del cual el proceso de paz se podrá salvar, sería el siguiente: Netanyahu, convencido por su propia inteligencia y los consejos norteamericanos, osaría enfrentarse a toda la jauría de los nacionalistas judíos más intransigentes, y ofrecería a Peres y los laboristas la posibilidad de formar un gobierno de gran coalición nacional, para unificar al pueblo de Israel, y salvar y llevar a feliz término el proceso de paz.

Si actuase de esa manera, Benjamin Netanyahu, líder de la derecha pugnaz y guerrera, podría transformarse en un factor de unidad y de paz, merecedor del reconocimiento de los pueblos. De otra manera, su ascenso marcaría el inicio de un retroceso trágico.

YELTSIN, ESPERANZA DEL CONSERVADORISMO MUNDIAL

El proceso electoral ruso está entrando en su etapa culminante. Ante la perspectiva de que el Partido Comunista y su candidato Ziuganov podrían ganar las elecciones, la nueva clase capitalista rusa, junto con los dirigentes de los países desarrollados de Occidente y de Asia Oriental, siente la más viva preocupación y está ayudando activamente a Yeltsin, único candidato presidencial con verdaderas posibilidades de derrotar al líder comunista.

Además de los recursos que Yeltsin tiene en sus manos como jefe de Estado —dineros públicos, control sobre la radio y la televisión y mando sobre los servicios de seguridad—, está recibiendo financiamiento norteamericano y europeo occidental para efectuar gastos populistas que podrían ganarle nuevos adeptos. Por otra parte, tanto la burguesía como las potencias exteriores están haciendo todo lo posible para persuadir a los demás candidatos anticomunistas —en particular, al "reformista" Yavlinsky— que formen un bloque en torno a la candidatura de Boris Yeltsin.

En vista de que Ziuganov y el PC ruso no se han "socialdemocratizado" a fondo y que, además, pregonan una nueva política de autoafirmación nacional y de influencia geopolítica externa, una victoria suya marcaría el recomienzo de tensiones y rivalidades Este-Oeste (cosa que tal vez no sería mala para algunos "terceros").

EUROPA OCCIDENTAL ENTRE LA INTEGRACION Y LAS QUERELLAS INTERNAS

Hace dos meses estalló una seria pugna entre la Gran Bretaña y los demás países de la Unión Europea. La aparición en el Reino Unido de la "locura vacuna", enfermedad aparentemente causada por la alimentación artificial y antinatural que se da a los bovinos y que puede transmitirse a los seres humanos, hizo que la UE aplicara un embargo a la carne exportada por los británicos. Esa medida alentó la tendencia anti-UE o "euroescéptica", ya muy difundida en la Gran Bretaña. El primer ministro Major, bajo presión nacionalista, ha comenzado a replicar al embargo por una política de veto sistemático a todas las decisiones de la Unión que necesitan unanimidad para ser aprobadas. Es el conflicto más serio que la

Unión Europea (o sus predecesores, la CE y la CEE) haya tenido hasta ahora con uno de sus Estados miembros.

Por el otro lado, la UE está demostrando su cohesión por las recientes iniciativas tendientes a tomar el control de la OTAN en lo referente a ciertos tipos de operaciones y liberar a Estados Unidos de la obligación de ser la constante protectora de los países europeos. La decisión europea de asumir mayor responsabilidad en materia de seguridad a través de la OTAN, se hizo posible por la decisión francesa de poner fin a la política iniciada por De Gaulle, de no-participación en el aparato militar de la organización atlántica, y de volver a integrarse plenamente a la misma.

Entre las querellas internas y el avance hacia una cohesión mayor, la Unión Europea parece que va inevitablemente hacia una "integración a dos velocidades": bajo el liderazgo de Alemania y Francia, un núcleo central de países europeos altamente organizados y disciplinados en lo económico-fiscal avanzará hacia la Unión Monetaria y Económica (UME) según el exigente cronograma del tratado de Maastricht; los demás países miembros se les unirán posteriormente, a medida que logren cumplir con las condiciones exigidas.

Aunque tal proceder tendría la ventaja de la eficiencia y la credibilidad, también conlleva un grave peligro: su aplicación podría dividir la UE en dos bloques —un centro dominante y avanzado, y una periferia de miembros de segunda categoría—. Tal decisión se opone a la idea de avanzar todos juntos a un ritmo más lento y menos ambicioso. □

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria, Eslovaquia y ante los Organismos de la ONU.

¿C.A.P. CONDENADO?

Finalmente, luego de dos años de la destitución de Carlos Andrés Pérez, la Corte Suprema de Justicia, con ponencia del magistrado Luis Manuel Palís, ha condenado al reo más famoso de nuestro país por el delito de malversación genérica agravada por el manejo de la partida secreta. La malversación es un delito novedoso tipificado en la Ley Orgánica de Salvaguarda del Patrimonio Público en su artículo 60°. La misma consiste, no en aprovecharse de bienes públicos, sino en darle a estos bienes un destino distinto al que estaba presupuestado. Así, el presupuesto adquiere en nuestro país carácter de norma penal complementaria, pues su desacato podría conducir a responsabilidades penales. En este sentido, si un gobernador frente a un terremoto decide usar su presupuesto de cultura para paliar la situación de emergencia, sin haber cumplido todos los trámites de rigor, sería reo de este delito. Se considera agravado, si tal desviación produce algún tipo de daño al servicio público.

Como una primera nota de la sentencia descubrimos que la Corte no encontró pruebas suficientes para condenar a Pérez por el delito de peculado, que hubiese implicado el demostrar que ese dinero favoreció las arcas personales del hoy ex Presidente o de cualquier tercero. Un segundo elemento es el concepto de "seguridad" usado por la Corte para configurar el delito. Según se desprende de la declaración de la presidenta de Corte Cecilia Sosa "la partida secreta sólo podía utilizarse en función de seguridad y defensa "dentro" del territorio nacional y, específicamente, en gastos y movilización de personal o protección de personalidades."(1). En este sentido, como no se gastó tal dinero en el territorio nacional, se entiende que hubo desvío de fondos. También se

hace notar que quien debía manejar la partida era el Ministro de Relaciones Interiores y no el de la Secretaría de la Presidencia; por lo tanto, esta desviación de un Ministerio a otro constituiría en sí misma la conducta penalizada como malversación.

Ante estos razonamientos no ha faltado quien no descubra su gran debilidad y trate de asemejar el caso al del famoso bandido Al Capone, afirmando que este conocido delincuente sólo pudo ser detenido por un delito menor. El caso es que parece haber dudas de que una partida que de suyo se sirve de un concepto tan amplio como el de seguridad pueda ser objeto de la determinación que la Corte hace. ¿Quién o dónde se establece que seguridad nacional es sólo a lo interno del territorio? Parece que ni siquiera los expresidentes estaban de acuerdo en este punto.

Por otro lado, el modo de establecer la responsabilidad del ex Presidente está reñida con nuestro sistema penal, que exige como principio una acción u omisión dolosa, es decir, intencional. Los casos de delitos culposos (es decir, una acción u omisión sin intención, pero con responsabilidad de quien debió tener el cuidado debido) deben ser expresamente tipificados como tales. Esto no se encuentra estipulado de esa forma en el artículo 60°, que sanciona la acción dolosa de desviar fondos. Pero la sentencia funda la responsabilidad de Pérez en la previsión del artículo 190° ordinal 12° de la Constitución Nacional, que lo constituye en administrador de la Hacienda Nacional y la obligación de supervisar la partida secreta, estableciendo de esta forma una responsabilidad de tipo objetivo.

En todo caso, la sentencia es inapelable, y en consecuencia de ella Pérez deberá todavía pasar algún tiempo corto en su casa-cárcel. Luego vendrá el

problema de si sigue siendo senador vitalicio. Según lo establecido por el aparte primero del artículo 148° de la Constitución Nacional, no podría serlo, ya que ha sido condenado por delitos cometidos en el desempeño de sus funciones y, según esta norma, basta haber sido condenado por un delito, en virtud de su actuación como Presidente para perder la condición de senador vitalicio. Así pues, aunque puede ser electo como senador, por no entrar en el supuesto de la enmienda n° 1, parece haber perdido su condición de senador vitalicio. En todo caso, esto no está definido, y será objeto de seguras disquisiciones y discusiones. Desde ya el grupo de CAP ha comenzado a jugar con la idea de un derecho adquirido por el ex Presidente, en virtud de su primera presidencia. Esto iría en contra del sentido y espíritu de la norma ya citada, pues lo que se trata de evitar es tener como senadores vitalicios a quienes han sido condenados por delitos, con el fin de evitar el escándalo que ello generaría. En todo caso, esto seguramente será objeto de debates tanto en el Congreso como de demandas en la Corte Suprema de Justicia. Por lo visto Pérez todavía dará de qué hablar.

MICHEL CAMDESSUS DE VISITA

Después de nueve meses de negociaciones, el gobierno del presidente Caldera llegó a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para un programa macroeconómico. Este acontecimiento se solemnizó con la reciente visita de tres días del director-gerente del FMI, Michel Camdessus. La finalidad de esta visita de cortesía era revisar y concluir acuerdos sobre la reestructuración de la economía nacional y la firma de un memorándum de entendimiento con los lineamientos del plan de ajuste emprendido por el gobierno.

Aparte de las medidas anunciadas el 15 y 22 de abril (ver SIC mayo 1996), el programa incluye drásticos recortes del gasto público en renglones como fundaciones y empresas del Estado y aumentos en el gasto social y en el servicio de la deuda. Los aportes tributarios de PDVSA aumentarán a alrededor de 11% del PIB este año y el año próximo. El Banco Central establecerá un sistema de tasa de cambio basado en bandas, un tipo de cambio ajustado por inflación. Si el plan es aprobado por el directorio del FMI en la tercera semana de junio, los primeros \$350 millones podrían llegar en el tercer trimestre. Suponiendo que el Gobierno cumpla con los principales objetivos de su política, el FMI desembolsaría otros \$350 millones en el cuarto trimestre. El desembolso total de la asistencia multilateral (FMI, BM, BID, CAF) podrá llegar a aproximadamente \$1.300 millones sólo en este año. Con otra emisión de \$500 millones en el mercado alemán de valores y unos \$970 millones por la venta de la participación del Estado en la CANTV, los flujos de capital del exterior hacia el sector público este año podrían rebasar los \$2.800 millones.

Las metas del plan de estabilización contemplan, en una primera fase hasta abril de 1997, reducir los desbalances macroeconómicos, continuar la reestructuración de la banca comercial, fortalecer la red de la seguridad social, restablecer relaciones normales con prestamistas externos e internos, la reforma del régimen de prestaciones sociales y la reanudación de privatizaciones. La segunda fase, que va hasta febrero de 1999, se propone consolidar la estabilización macroeconómica y el sistema bancario, profundizar la privatización, la reforma del sector público mediante la racionalización y descentralización del gasto y la reforma de

la seguridad social. Metas económicas más puntuales son un crecimiento económico de 4% anual a partir del cuarto trimestre de 1996, reducir la inflación entre el 1,5 y el 2% mensual durante el segundo semestre de 1996, ganar un nivel de reservas que pudiera cubrir seis meses de importaciones (de \$1.500 a \$2.000 millones) y reducir el déficit fiscal a 1,5% del PIB inicialmente, y a cero en 1997.

Los medios de comunicación destacaron el comportamiento benévolo y hasta sencillo del presidente del tan condenado FMI como si hubieran esperado un siervo de Lucifer personificado. Camdessus se defendió con buenas razones contra el ataque de que "la aplicación de programas neoliberales del FMI en América Latina ha profundizado la pobreza y ha aumentado la brecha entre ricos y pobres", remitiendo al desempeño económico de Venezuela sin la asistencia del Fondo. Y el domingo fue, como cualquier cristiano, a misa. En este cuadro también caben las numerosas conversaciones que Camdessus tuvo con los diferentes grupos económicos de la sociedad venezolana: entre otros, con integrantes del parlamento, con dirigentes de la CTV y representantes del sector empresarial privado, con el directivo del BCV y destacados economistas de nuestro país. Estos no perdieron la oportunidad de perfilarse ante tanta autoridad económica mundial, criticando y comentando el acuerdo con el FMI extensamente como una burla a la nación, una opción válida, un panorama alentador, un sacrificio válido, una vuelta al pasado o una encrucijada ante un abismo. Lo cierto y muchas veces repetido es que se trata de un primer paso en la dirección correcta. Pero el crecimiento y la estabilidad en el mediano y largo plazo no dependen solamente de un acuerdo con el FMI sino de la realización y via-

bilidad de profundas reformas estructurales: racionalización del Estado, mejoras en el perfil de las deudas externa e interna, cambios importantes en la manera como se conducen las finanzas públicas, fortalecimiento del sistema bancario, profunda mejora del sistema de la seguridad social y reformas necesarias en los sistemas de educación, salud y justicia.

VIDA LABORAL

1. Empleados públicos

A pesar de que se había firmado el acta de final del conflicto el 29 de abril, el 27 de mayo los empleados públicos, agremiados en Fedeunep, paralizaron sus actividades en señal de protesta y como medida de presión ante el incumplimiento de lo pactado. En efecto, según el cronograma de pagos pautado, el 15 de mayo debería efectuarse el primero con los aumentos y bonos. Pero, como ya es normal en el gobierno, lo acordado no se cumplió. Fueron dadas razones inconsistentes. El Ministro de Trabajo señaló que las cancelaciones no podían realizarse sin pasar por los trámites establecidos por la ley, muchos de éstos de responsabilidad externa al gobierno, como si éste fuera ignaro de ello al establecer el cronograma. Mientras tanto declaró ilegal el paro, como si fuera el gobierno el que estaba en la ilegalidad.

2. FAPUV

La Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela viene reclamando desde hace tiempo deudas atrasadas y la puesta al día del aumento por homologación de acuerdo al índice inflacionario por los años 1996 y 1997.

En efecto, el gobierno adeudaba a los universitarios 57 millardos (miles de millones) de bolívares por la cláusula de contingencia, 132 por las normas de homologación corres-

pondiente a los años 1994 y 1995, y 320 por intereses acumulados y no pagados de los intereses sobre las prestaciones desde 1975 (solamente en estos últimos años se ha cancelado el 8.5%). Fapuv pide un cronograma de pago de estas deudas. De hecho, la deuda por la cláusula de contingencia ya se está pagando en las fechas acordadas a partir del 15 de mayo. El gobierno prometió que la de los años 94 y 95 se cancelará el 30 de junio.

Mientras tanto, se han ido desarrollando las conversaciones entre Fapuv y el gobierno. En ellas se han discutido estas deudas y lo relativo a las normas de homologación de este año. Los universitarios pedían un aumento del 83.5% para este año.

El gobierno, en un principio, quiso solventar la situación con el mismo esquema que estableció para los educadores y los empleados públicos. Pero Fapuv no se dejó encajonar. Como medida de presión, programó tres paros en las universidades nacionales para los días 16, 21, y 28 de mayo, amenazando con un paro indefinido a partir del 3 de junio. Aunque el 15 de mayo se empezó a pagar la cláusula de contingencia, sin embargo los paros del 16 y 21 se realizaron.

En esta oportunidad las conversaciones se han realizado con bastante tranquilidad. El gobierno ofrecía 80 millardos para la homologación del 96. Dentro de esta cifra podrían presentarse diversas fórmulas. Los profesores insistían en el 25% de aumento salarial. De hecho llegó a pactar un aumento del 50% del sueldo básico, con incidencia salarial en todas las primas y con bonos de 60 días en vacaciones y aguinaldo. Este acuerdo tiene un carácter retroactivo desde el 1 de enero. El resto, para compensar hasta el porcentaje deseado, viene por otros aportes del gobierno en previsión social, seguros, aumento para

la investigación etc.

Otros planteamientos serán discutidos en una comisión técnica a partir de julio: la deuda por los intereses de las prestaciones, la homologación del 97, fondos para vivienda, etc.

Con este acuerdo se suspendió el paro del 28 de mayo y subsiguientes. No cabe la menor duda de que en esta ocasión la nueva junta directiva de Fapuv demostró más cordura que la anterior o que la actual de Carabobo, donde la presidenta de la asociación se declaró un poco rocambolescamente en huelga de hambre.

3. Los hospitales colapsan

Una serie de hospitales han cerrado sus puertas por falta de insumos y medicamentos, principalmente. Primero fue el hospital clínico, que, aparte de conflictos laborales, estuvo clausurado también por la deficiencia de dotación. Posteriormente el hospital del IVSS "Miguel Pérez Carreño" cerró su servicio de emergencias, y muchos enfermos fueron enviados a sus casas por decisión de las autoridades mismas del hospital y sus médicos. Alegaban que era imposible y engañoso atender en un hospital donde hasta los insumos más elementales faltaban. No querían ser acusados de negligencia médica. Las mismas razones motivaron el cierre del hospital de Los Magallanes.

Ante el cierre de estos hospitales, el resto de centros asistenciales de Caracas están colapsando, así como los de La Guaira.

Ante esta situación, las autoridades gubernamentales han querido actuar *manu militari*. El fiscal se presentó en el Pérez Carreño y señaló que médicos y autoridades del IVSS serían los responsables de la muerte de los pacientes. Después, al contemplar el desastre sanitario del hospital, tuvo que suavizar sus puntos de vista. El

Ministro para la Reforma de la Seguridad Social envió contralores para ver el estado del hospital en un cierto empeño de descargarse de responsabilidad. El Director General de Salud del Distrito Federal mandó reabrir el hospital de Los Magallanes, pero pronto volvió a cerrarse. El Alcalde de Petare intervino el hospital Pérez de León, lo cual provocó la renuncia de su director por el modo como fue hecho.

El gobierno, ante la crisis de insumos, prometió más de 5 mil millones de bolívares para dotación de los hospitales, cosa insignificante para la gran crisis en que se debaten los hospitales. El ministro Walter nuevamente está siendo criticado en su desempeño.

El pueblo es quien sufre realmente los embates de este desorden administrativo, gerencial y financiero. Es conocido el grave problema que sufren quienes deben recibir tratamientos de diálisis. La gratuidad de la medicina ha desaparecido. Los mismos pacientes deben costear instrumental y medicinas altamente costosas si quieren no morir.

4. Prestaciones Sociales

Nuevamente, con ocasión de los acuerdos con el FMI, ha empezado a moverse de parte del gobierno la reforma del sistema de prestaciones sociales y seguridad social.

El Ministro del Trabajo entregó unos lineamientos de anteproyecto a las centrales sindicales y a Fedecámaras. Entre ellos podríamos destacar los siguientes:

1. Pago anual de dos meses como antigüedad.
2. En caso de despido injustificado, se debe pagar un mes por año trabajado hasta un máximo de ocho meses y el preaviso conforme a lo establecido en la LOT.
3. Se crean los fondos de capitalización individual para el reti-

ro conforme a una ley que se establecerá. El patrono deberá contribuir con 10% mensual, y el trabajador con el 3%.

4. Quedan exceptuados de esta ley los trabajadores al servicio del Estado, a menos que una convención normativa laboral lo establezca, teniendo en cuenta los pasivos laborales.

5. Los nuevos trabajadores deben adaptarse a esta ley; los trabajadores actuales pueden escoger entre el sistema actual y el propuesto.

Fedecámaras respondió señalando que estudiarían el documento y darían respuesta en su asamblea. Sin embargo, algunos representantes de cámaras lo rechazaban porque aumentaban los pasivos laborales. Las centrales sindicales, en cambio, lo criticaron de plano porque elimina el recálculo, deja a los obreros y empleados públicos fuera, como si fueran ciudadanos de segunda categoría, y además no prevé ningún reajuste ni de salarios ni de las prestaciones acumuladas, como lo hacía el acuerdo tripartito último. En realidad las centrales no parecen estar dispuestas a entrar en diálogo hasta que el presidente no dé respuestas a los planteamientos que le hicieran en meses pasados.

En verdad no parece que este nuevo documento tenga muchas esperanzas de vida.

5. Aumento del pasaje y quema de autobusetas

En Caracas el pasaje mínimo subió en 10 bolívares. Ya en los otros municipios caraqueños había sido incrementado desde el inicio de mayo. La gente, resignada, aceptó esta nueva alza. Pero ha habido quienes, al parecer aprovechándose de esta situación, quieren meter leña en la candela. Aprovechándose de la noche, en la Pastora y San José, barrios caraqueños, se quemaron sendos autobuses.

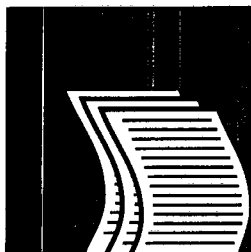
Una pareja que dormía en uno de ellos quedó calcinada. Posteriormente, en el 23 de Enero, se quemaron siete autobusetas más, donde un colector se salvó por milagro. Van en este momento 13 autobuses. ¿Seguirá el mismo esquema?

Hay poca información sobre quiénes organizan y ejecutan estas actividades. No están claras las razones, las intenciones ni tampoco sus orientaciones políticas. El control de este tipo de violencia se convierte en un problema de difícil enfrentamiento porque al no emanar de una fuente organizada claramente identificada se niega la posibilidad de negociar. Este tipo de violencia no parece una manifestación de inconformidad o de cambio institucional que propone algún grupo sino una violencia cobarde, inaccesible para dialogar.

Nuestra mayor preocupación es que en un contexto anómico como el que vivimos, donde las normas dejan de ser patrones de conducta y los actores son difusos, esta violencia desorganizada encuentra incentivo para su expansión y genera necesariamente represión, que puede llegar a ser indiscriminada por parte del Estado.

En la búsqueda del rostro de esa violencia, las acciones represivas de las fuerzas policiales golpean a justos por pecadores, como es el caso de los habitantes del 23 de Enero que se han visto lesionados en sus derechos civiles con allanamientos indiscriminados.

Las consecuencias de esta violencia anómica, además de crear pánico y profundizar el sentimiento de inseguridad de la población, pueden ser trágicas en términos de vidas humanas y de desestabilidad del sistema político y social, lo que no es bueno para nadie.



ESE OCTUBRE NUESTRO DE TODOS LOS DIAS

(Extracto de la Conferencia dictada en la reinauguración de la Cátedra Rómulo Gallegos en la Fundación CELARG)

Desde hace un tiempo a esta parte se nos viene hablando del "agotamiento del sistema", de su "caída", del "final del pactismo político" (Punto Fijo), en suma del "final de una época"; se proclama la muerte del sistema político que lo habría posibilitado. Aceptemos, pues, la sugerencia de esta representación colectiva. Pensemos que vivimos una época que fenece con nosotros e imaginemos también que la razón de su historia se nos revela en la conciencia como conciencia: esto es, que somos los testigos conspiradores de nuestra ruina y que sabemos cómo se ha producido.

Luis Castro Leiva

D O C U M E N T O S

Contemplado entonces de esta manera el proceso histórico que se ofrece a nuestra consideración, quizá ninguna otra insurgencia contemporánea tenga o haya tenido mayor significación para la historia de la decadencia moral de esta democracia que vivimos, y para las relaciones entre ética y política, que aquella real o supuesta *Revolución de Octubre* de 1945. Tanta ha sido o es su relevancia que, por ejemplo, las más recientes insurgencias del 92 parecieran querer disputarle el significado de su prominencia revolucionaria. Quieren ser estas nuevas fechas de insurgencia monumentos inaugurales para el comienzo de otra historia. Anuncian o prometen dar por terminado todo lo que aquella estéril utopía habría malparido y, a través de la belleza del gesto revolucionario de que hablara Picón Salas, aspiran a dar comienzo a otro comienzo, como si aquella memoria se quisiera a un mismo tiempo repetir y borrar del todo de nuestra memoria. Pero, a diferencia de la "Revolución de Octubre", estas insurgencias recientes son o han sido auténticos fracasos; primero, fracasos militares; luego políticos, y acaso fueron lo segundo por haber sido estruendosamente lo primero. Sin embargo, sus insurgentes y su público animador, concedores del significado del camino andado por aquel Octubre mayor, pretenden, como cabe en estas convenciones, erigirse en los artífices de nuevos comienzos imitando la forma de aquella asonada fundamental, es decir, imitando el ejemplo de aquel singular recurso a la fuerza en la aventura del 18 de Octubre de 1945.

Al igual que su punto de partida, las insurgencias de hoy también andan en busca de una *voluntad constituyente*, de su propia *Asamblea* Constituyente, que las orqueste y armonice para repetir e instaurar míticamente su propio *aevus* político y moral. A la hora de invocar la legitimidad del incierto camino que en aquel entonces se escogiera como vía para la moral en política, las insurgencias de los noventa tienen en mente la *Asamblea* Constituyente de 1947 como el ejemplo institucional a emular. Persiguen así hacer legítimo lo que Rómulo Betancourt llamara en su momento "el atajo de la insurrección", y que los insurgentes, en estos tiempos de confusión y zozobra, llaman la defensa de la Constitución del 61, la cual les habría dado el derecho de defenderla precisamente de ese modo más que de ningún otro.

La razón que tienen para apelar a ese pasado y que desde aquel tiempo les asiste en esta mimesis institucional para legitimar nuevas esperanzas morales y políticas relativas al proceso histórico del cual hablo es una razón, en principio, muy simple: que las *Asambleas Constituyentes* tienen, entre otras cosas, la extraña virtud de hacernos creer —pues se trata de creencias muy modernas dentro del *Constitucionalismo* y de la *Ilustración*— que en moral se puede retrospectivamente desandar el camino jurídico para hacer que lo torcido se haga recto en el andar, que lo inmoral se convierta en moral desde los hechos, que la historia puede absolver y cosas por el estilo.

Los nuevos insurgentes dicen que su insurgencia ha sido una acción moralmente necesaria para fundamentar la política; que gracias a su gesto hemos recuperado los venezolanos, apenas por algún tiempo, las esperanzas de ser moral y políticamente mejores en el

devenir. La idea que con ello se afirma y que con esa afirmación se extiende es que la insurrección expresa de este modo un "proceso de refundamentación" del poder político. Y esto supone varias cosas en política y en moral:

- I. La naturaleza moral de la idea insurgencia como medio y como fin para una regeneración política (lo cual no deja de plantear serios problemas prácticos de conocimiento, un viejo tema de gran abolengo liberal y republicano);
- II. que el poder político es algo fundamenteable, es decir, que se puede fundamentar,
- III. que, además, ese poder es sólo moralmente fundamenteable de ese modo;
- IV. que fundamentar es una acción posible tanto en política como en moral;
- V. que además de posible esa fundamentación es sobre todo necesaria y por lo tanto moralmente deseable de forma categórica.

Mediante una confusa alianza de razones relativas a las necesidades del consentimiento popular y propias de la semblanza de certeza que confiere el tener ciertas creencias morales relacionadas con su práctica social e individual vigentes, se funden así en aquel proceso complejo de refundación, y en un solo deseo de legitimación, diversas operaciones intelectuales y sociales de muy distinto alcance y talante, confundiendo de modo general "explicaciones y justificaciones prácticas" con "explicaciones y justificaciones morales y políticas".

Por su parte, y como un elemento del conflicto entre reformadores del orden establecido y revolucionarios potenciales del mismo, entre los *soi disant* reaccionarios y progresistas (que son los modos contemporáneos de recrear ciertas oposiciones del pasado, e.g., *patriotas-realistas, federales-centralistas, oligarcas-liberales*), la insurgencia de Octubre constituye todavía para muchos la referencia obligada para que historiadores, periodistas, políticos profesionales, y apacibles jugadores de dominó, traben combate por apurar o detener el curso de lo que se juzga inevitable: la *pérdida de esta república y de su democracia*.

A este respecto debemos los venezolanos convenir en algo muy claro: que aquellos que todavía recuerdan aquel Octubre están aún divididos en torno a lo que significa tal *Revolución* para ellos. Por tanto, y en la medida en que el conflicto sobre sus interpretaciones pese sobre la conciencia de quienes ni siquiera saben que tal *Revolución* ocurrió, como es el caso de las mayorías, también estarían los miembros de éstas virtualmente divididos respecto de las posibilidades de proyección de nuestro futuro al tomarla como base para resolver el conflicto entre esas interpretaciones divergentes y su aplicación en el presente. En un sentido estéticamente delicioso por lo que de erudición ingenua tiene, todos los venezolanos seríamos los cautivos de la fantasía *contractual* característica de la inflexión retórica del verbo de Uslar Pietri, su principal juzgador: ¿qué hubiera pasado —nos parece oír proclamar a esa inconfundible voz de nuestro Protágoras tropical— si aquella Venezuela del 45 hubiese evitado la insurrección?

Apresurémonos a señalar, sin embargo, contraria-

mente a lo que piensan quienes no han reflexionado sobre el asunto, que las preguntas *contrafactuales* son preguntas serias, especialmente para la historia y la teoría social. Y que tengamos presente que esa pregunta no fue formulada exactamente de aquel modo ni tampoco hubo en su formulación toda la lucidez conceptual que ese tipo de pregunta requiere para que pueda ser una interrogante moral y políticamente interesante en esta historia que nos atrapa y ocupa y atrapa nuestras vidas. En términos de su contrafactualidad de época, la pregunta de Arturo Uslar Pietri tiene o tal vez tuvo otro enunciado algo más defectuoso que el que ya propuse: *¿Qué hubiera sido de Venezuela si en lugar de escoger la insurrección hubiese escogido el camino de la evolución pacífica hacia la democracia que se venía trazando al ritmo de su historia medinista?*

Se reconocen aquí las sombras de diversos fantasmas que tal vez Uslar, el primero, quisiera reclamar para sí en la comprensible necesidad que tiene todo gran hombre celoso de la grandeza de su gloria adquirida. El insigne escritor de esta manera habría sido nuestro Karl Popper o Friedrich Hayek, mientras que Betancourt sería el Carlos Marx o Vladimir Ilich Lenin de aquel entonces.

Pero éste es un paralelismo falso, aunque la obra de ambos, la de Uslar y la de Betancourt, se vea igualmente afectada por la caída del Muro de Berlín en el 89: la del primero, por lo que a éste le hubiera gustado ser y no ha sido nunca; la del segundo, por lo que quiso y se negó a ser casi siempre, a su empecinada y criolla manera. Se requiere demasiada licencia tropical para permitir que Uslar se nos pueda convertir en el Popper o Hayek de La Florida, y acaso no tanta para que Betancourt, con todo y no ser nuestro Marx o Lenin, pueda considerarse como nuestro renegado Bernstein de siempre. Conviene entonces no dejarnos seducir demasiado por la sensualidad conceptual de todas estas anacronías. Las posibilidades del pasado, aun vistas desde el presente, no cambian por ello de naturaleza lógica: no son más que eso, posibilidades especulativas de la predicción, avenidas para la afirmación del pasado que fue. Y para el caso sería forzar demasiado la petición de principio que hay en aquel segundo enunciado subjuntivo de Uslar al afirmar éste que la *evolución* de Venezuela era una *evolución* y que ésta iba, además, a continuar siendo pacífica, y que por tanto la *democracia* resultaba a la postre tan ineluctable en su paz como gradual el ritmo de su teleológica llegada. Por loable que sea esa fantasía "*whig*" de Don Arturo, no se enmienda con ello el defecto de su razonamiento: Uslar habla bien sobre esto pero razona mal sobre ello, y tampoco, desde luego, puede ser considerado como nuestro Macauley.

Los partidarios del 45, por su parte, afirman con vehemencia el carácter históricamente necesario de aquella insurrección. Tal es la manera que tiene el *voluntarismo* tropical de disfrazar sus incoherencias y de no ocultar la voracidad de su gusto por la certeza en política. Por mucho esfuerzo historicista socioestructural que se invierta en acomodar el pasado del gomecismo medinista a los dictados de un legalismo científico —*las leyes de la historia del PDN o de AD*— es el *voluntarismo* del partido lo que vicariamente apura o detiene el curso de esa misma historia; pues nunca o casi nunca la historia de los individuos ha contado para mucho en la historia de esa manera de comprender la historia. En el fondo, y este es el corolario del *voluntarismo*, la ausencia de la idea de contingencia en política, que es lo que suprime por imposición de convicciones y deber revolucionario la Razón del partido como Razón para la historia, es lo que hace necesario que el *voluntarismo* del partido viva de la ilusión de que existen certezas en la historia, las que desde luego se encargará de administrar para la seguridad y bienestar de sus beneficiarios. En su premura por aprobar lo ocurrido, los *Octubristas* confunden sus *explicaciones* con sus *justificaciones*, haciendo inútiles en su circularidad ambas cosas. Por ejemplo, hacen del otorgamiento del sufragio uni-

versal, directo y secreto, ese "devolverle la Soberanía al Pueblo y el Pueblo a la Nación", el principio moral sustantivo para la justificación de todo lo ocurrido después de aquel Octubre. Y para justificar el camino escogido para su logro —la *insurrección*—, alegan la causalidad de un proceso que paradójicamente no hacía inevitable, como suponen, ni el camino ni el fin perseguidos, y mucho menos los resultados logrados.

Como se ve, pues, unos y otros, partidarios y enemigos de ese Octubre, juegan con la idea de una fatalidad percibida y de una libertad de parte y parte mal concebida. Cincuenta años después la fecha todavía sirve de trinchera para deslindar posiciones antagónicas. El balance tiene entonces toda la apariencia de un dilema: *sin el 45 no habría habido democracia verdadera; a causa del 45 nunca hemos podido tenerla.*

La guerra de esas interpretaciones pronto se convirtió en guerra de posiciones. Y el efecto intelectual que ello ha tenido y tiene aún para nuestra cultura en general es hundir el conflicto y sus interpretaciones en diversas virtualidades a cada cual más acrática. El *evolucionismo uslarista*, por ejemplo, con la ventaja que le confiere la visualización de un pasado hipotético intacto (lo que hubiera significado seguir transcurriendo el *interregnum* medinista) y la evidencia del fracaso monumental de nuestro presente político y económico, tiene la ventaja táctica o la iniciativa argumental de poseer sobre esto una conciencia en paz consigo misma: que siempre habría sabido lo que debió hacerse. Por ello puede increpar ahora, sermoneando por qué no se hizo lo que se debió hacer en su momento. Pero, puede uno preguntarse: ¿por qué no pudo o no ha podido o no ha querido ese *evolucionismo* hacer posible lo que sabía? Y más incisivamente ¿fue acaso el *medinismo* una muestra de *evolucionismo político y moral* o fue más bien un simple compromiso práctico orquestado entre la usual feria de vanidades, indolencias y frivolidades intelectuales de aquel momento de la historia?

Pero la omnisciencia no es propiedad del *evolucionismo* tardío; el progresismo del *Partido del Pueblo* también tuvo la conciencia de saber siempre lo que debía hacerse, especialmente desde la hora en que asumió el poder en la historia contemporánea. Pero hoy, sobre todo hoy, cuando han cesado todos aquellos conflictos que violentamente pusieron en duda la construcción de lo que Germán Carrera Damas podría llamar el *Proyecto Nacional de Acción Democrática*, la *akrasia* del *Partido del Pueblo* se hace no menos patente que la desenfundada por el *evolucionismo tardío* de Uslar Pietri. En efecto, ¿por qué los integrantes del *Partido del Pueblo*, sabiendo todo lo que sabían acerca de la significación del *vicio* y de la *virtud* en política y moral, han sido el blanco para la soma de José Ignacio Cabrujas, ese cronista del costumbrismo de la moral del *Partido del Pueblo* y de la política de Venezuela? ¿Por qué si había tanta certeza en moral no hicieron lo que sabían que tenían que hacer en la historia con su propia historia?

Este conflicto de interpretaciones sobre ese Octubre nuestro ha permanecido igual hasta que las últimas insurgencias han vuelto a avivar entre nosotros la urgencia y necesidad de saldar las deudas morales que tiene nuestra democracia como *forma de vida* con aquel pasado reciente y con otro aún más distante en política pero no por ello menos próximo a nosotros ese sempiterno pasado bolivariano que desde 1883 no se cansa de vivir a expensas del Gobierno y de la Revolución. Ambos pasados, el *octubrismo revolucionario* y el *bolivarianismo*, convergen ahora sobre la memoria de este presente para proceder a la declaración del fin de esta época, la cual no tiene quien la quiera, pueda o sepa defender. ■

Luis Castro Leiva es abogado y filósofo. Actualmente es investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA).

JAECCI, Eva. **Vivir a solas. Una opción moderna.** Herder, Barcelona, 1995, 222 pp.

La autora trabaja como psicóloga y psicoterapeuta, es profesora de psicología clínica en la Universidad Técnica de Berlín. Ella misma vive sola desde hace más de diez años y le va bien según dice. En este libro, uno de los muchos que ha escrito, tiene presente, principalmente, a determinado y creciente número de hombres y mujeres que hoy optan por vivir su libertad personal a solas. Yo diría que viven solas en cuanto no tienen y parecen no querer tener un vínculo personal estable: "Incluí en mi investigación a personas que organizan su vida cotidiana solas y sin pareja estable, y que se definían a sí mismas como "solitarios"... No he incluido a madres o padres con hijos pequeños, porque la organización de sus vidas tiene que obedecer a leyes totalmente distintas de las que afectan a quienes viven a solas." (p. 15)

Después de un primer capítulo en el que, además de un revelador "ensayo" de definición de ese "solitario" moderno, presenta una pequeña selección de prototipos literarios del soltero, y unas "acotaciones históricas" a la vida en solitario, reproduce las "historias cotidianas" de doce hombres y mujeres repetidas veces entrevistados por ella. Sobre esas entrevistas, y lo que como terapeuta ve "tras" ellas e interpreta, basa las reflexiones de su libro. Es de fácil y amena lectura pues no hay largos discursos filosófico-psicológicos y sí muchos casos de vida.

Lo que ella pretende sinceramente es ayudar a los solitarios a vivir satisfactoriamente aun en medio de su soledad y desconexión social.

"La vida satisfactoria a solas -y esto me parece lo esencial- se fundamenta en la capacidad de vivir un espacio interior, que en principio todos tenemos, pero no todos sabemos cómo llenar ni cómo convivir con él, aun cuando lo hayamos experimentado en algún momento..." (p. 8)

La persona solitaria tiene que tener conciencia y vivencia de esa su "fuente interior", en la que está por completo ella misma, no puede recurrir a nadie más y es la única responsable de sí misma. Con sus propias y sanas vivencias tiene que ir

llenando constantemente de vida ese espacio interior, experimentado el valor de su propia persona, porque del exterior no le va a venir. Si no lo hace "se encuentra irremediablemente a merced de otros: de gentes, de placeres, drogas o incluso del trabajo" (p. 9). Y también de sus demonios interiores. Convivir satisfactoriamente a solas consigo misma, sin miedos y sin presiones, es decir: ser feliz y no egoísta, ¡ahí es nada! Es todo un proceso, una tarea laboriosa, dolorosa a veces, el hacer de lo cotidiano algo muy personal y propio: "Pero es seguro que vivir solo -y esto se pone de relieve en casi todas las investigaciones empíricas- exige mayor actividad, esfuerzo y autodisciplina que vivir en el seno de la familia. A algunas de las personas que viven solas les cuesta mucho trabajo esa autodisciplina, sobre todo tratándose de varones" (p. 22). "Quienes viven solos tienen más oportunidad de madurar" (pp 219-222). Esa es la conclusión de la autora. Todo un reto.

Félix Moracho

PRIMAVESI, Anne. **Del Apocalipsis al Génesis. Ecología. Feminismo. Cristianismo.** Herder, Barcelona, 1995, 384 pp.

La ecología interviene activamente en este libro escrito por una mujer. Ella ve el mundo y lo juzga, por la crisis ecológica actual que lo afecta, camino de un Apocalipsis, del Día del Juicio. Por eso mismo se compromete por la conservación y regeneración de la vida que dé origen a un nuevo Génesis del mundo.

Anne Primavesi es feminista, teóloga y ecologista. Su sensibilidad femenina y su enfoque ecológico entran en juego combativamente en la interpretación de los textos bíblicos que trae a colación en su libro.

La autora se propone una tarea positiva: "trazar el esquema de un paradigma ecológico, un modelo contemporáneo para el pensamiento cristiano y las dependencias mutuas entre las cosas creadas. La tarea negativa es dirigir una crítica sistemática al paradigma jerárquico que domina tanto en el cristianismo como en la sociedad actual".

"La tarea positiva final consiste en una relectura de los capítulos 1-3 del Génesis a la luz de un paradigma ecológico. Esta lectura habrá de

**En tiempos
de ajuste es
más necesario
el
conocimiento
del país**



Suscríbese ya
*(vea en la primera
página las tarifas
de suscripción y
formas de pago)*

Centro Gumilla - Revista SIC
Edif. Centro Valores
Esq. de La Lureña - Altagracia
Apartado 4838
Caracas 1010-A (Venezuela)

contrastarse con el punto de vista jerárquico dominante sobre la mujer y la Naturaleza" (p 18).

El libro quiere ser "un acto teológico de fe en el futuro, fe en que el mundo y el cristianismo pueden regenerarse por el poder del Espíritu que actúa desde el interior de la materia viva..." (p 20).

La primera parte del libro ("Un paradigma ecológico", pp 25-105) se centra en las relaciones e intercambios que existen entre mujeres, hombres y mundo natural. En su segunda parte ("Un paradigma cristiano", pp 109-195) trata de si los teólogos pueden o deben usar este mismo paradigma para interpretar el parentesco que existe entre la humanidad y el resto de la creación.

En el tercer capítulo ("Ecofeminismo y cristianismo", pp 199-266) el ecofeminismo desafía al cristianismo a responder positivamente a una crítica radical de su teología e instituciones. Pide la inclusión de imágenes femeninas y naturales en la tradición cristiana, aboga por el derecho de las mujeres a participar en la constitución de la tradición, cuestiona radicalmente el Canon de las Escrituras por su dependencia del paradigma jerárquico del cristianismo: "La Biblia y las interpretaciones de la misma provinieron de una Iglesia patriarcal, a la que le fue imposible integrar la contribución que las mujeres podrían haber aportado al canon. El dominio masculino permite esto.... Apoyándose en éstas y otras cuestiones relacionadas, las ecofeministas rechazan considerar como normativo para toda la humanidad este registro canónico de relación masculina con Dios y el mundo, centrado en un pequeño grupo de personas de una época y una cultura particulares" (p 252) ¿Y estas concretas "ecofeministas" no son pequeño-grupo-personas-de-una-época-y-cultura-particulares? ¿Nace un nuevo absolutismo, destructor desde la base de todo lo establecido? ¿No hay nada de parcialidad, de fanatismo, de tergiversación malintencionada, de inmensa ingenuidad, en las páginas de este libro? ¿Todo ha de voltearse "patas arriba" y todo ha de danzar al son que en adelante manden la ecología y el feminismo (¡perdonen algunas mujeres ecologistas!)? ¿Hasta

cuando? La ecología ¿tiene en cuenta a los "pobres"?

Para abordar el libro hay que tener paciencia, comprensión, y "tragarse saliva". ¿Lo diré por complejo machista? Compruébalo tú mismo. Félix Moracho

GESCHE, Adolphe. **Dios para pensar. I El mal - El hombre**, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, 332 pp.

El título general, "Dios para pensar", que encabeza este volumen y otro que le seguirá, expresa la hipótesis del autor "de que Dios o la idea de Dios -tanto en el caso del creyente como del no creyente-puede ayudar al hombre a pensar". ¿En qué sentido dice esto el autor? En el de que para pensar bien, hay que llegar hasta el fondo de los medios de que se dispone. Y la cultura al menos nos dice que Dios (la idea, la palabra, aun sin dogmatismo alguno) da que pensar, más todavía, cuestiona en concreto el problema del mal y el problema del hombre hasta el fondo: "la idea de Dios, incluso como puro símbolo o abstracción, representa en la historia del pensamiento la idea más extrema, aquella más allá de la cual no existe ya ningún último concepto, falso o verdadero". ¿No será, por decir lo menos, una gran necedad excluir la idea de Dios de la marcha del espíritu?

El autor, sacerdote belga, doctor y maestro en Teología por la Universidad de Lovaina, profesor, autor de más de una docena de libros de teología, invita a creyentes y no creyentes a acoger la cuestión de Dios para pensar: sin dogmatismos para unos, aunque no sea más que con la presencia discreta de hipótesis para otros (pp. 9-11).

Gesche "agarra el toro por los cuernos", y de entrada plantea con toda su crudeza el problema del mal "esa desgracia fundamental del hombre, del mundo (¿y quizás de Dios?)" (p. 15).

Hay que reconocer que ni en el tema del mal ni en el del hombre aborda todos los problemas que podrían plantearse. Los capítulos, en secuencia progresiva, recogen varios artículos o comunicaciones del autor ya publicadas en varios lugares. Tratan de cuestiones oportunas, urgentes: en el primer capí-

tulo plantea el problema del mal al hombre que introduce a Dios en la cuestión. Por supuesto que lo pone en gran aprieto, y Dios mismo se tiene que meter de lleno en el problema. En el tercero aborda, en una perspectiva cristiana, cómo la doctrina del pecado original, introduciendo una patología de la culpabilidad, ha complicado o no el problema del mal. Las aportaciones originales de la teología de la liberación al problema "insoluble" del mal ocupan el cuarto capítulo. Para el autor, desde la aparición de la teología de la liberación, no es posible comprender ya este misterio como antes: "Para mí, intelectualmente hablando, lo que constituye quizás el significado fundamental de las teologías de la liberación y lo que les dará un lugar que jamás se les podrá quitar, es que han tenido en cuenta teológica (y prácticamente, desde luego) el mal-desgracia. Es preciso reconocerlo; ese mal forma parte del mal que Dios condena y rechaza y por tanto se ve afectado por la salvación..." (pp 128-9). Es un mal-desgracia, no debido a una falta, a un pecado propio, y en ese sentido inocente, injustificable bajo cualquier concepto cosmológico, político, filosófico, divino, etc., que puede y debe ser combatido y vencido, profundizando en sus causas históricas: "se quiere llegar a captar esa situación y a curarla remontrándose a su origen y a sus razones... Se trata de buscar cuáles son las condiciones concretas e históricas, sociales y económicas, culturales y coyunturales de la pobreza, del hambre, de las injusticias... Este es el segundo y positivo motivo de gratitud que hemos de tener con las teologías de la liberación" (pp135-6). Y con delicadeza hace el autor algunas ricas y delicadas sugerencias que ayuden a progresar a las teologías de la liberación (pp 144-161).

La segunda parte del libro está dedicada a "El hombre": el enigma del hombre, el discurso de la teología sobre el hombre, el hombre creado creador. En el cuarto capítulo se trata de mostrar que una serena comprensión de Dios, tal como él, al parecer, es y se da a conocer, lanza al hombre a una aventura en la que el deseo prevalece sobre la necesidad, quizá por eso sea el

hombre un ser para la felicidad.

Un libro culto, accesible, enriquecedor, en el que el hombre dialoga con la razón, la cultura, la fe, la religión.

Félix Moracho

GIGUERE, Paul-André. **Una fe adulta. El proceso de maduración en la fe**. Sal Terrae, Santander, 1995, 198 pp.

Es un libro para adultos. Trata de la fe. Está escrito por un hombre casado y padre de dos hijos, experto en estudios bíblicos y en educación de adultos.

Interesa, pues, a aquellos adultos para los que la fe significa algo en sus vidas, para quienes la fe es problema, para gente alejada que anda buscando cómo volver a la fe.

El autor, con respeto y claridad, ayuda a ver, a comprender, a superar crisis, a caminar, a avanzar. Ilumina, abre caminos, confirma, alienta.

Pero eso cada uno tiene que comprobarlo por sí mismo.

FM

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL HERDER, Barcelona (España), 1995

BAUDOUIN, Jean Louis/ BLONDEAU, Danielle. **La ética ante la muerte y el derecho a morir**, 134 pp.

FERBER, Rafael. **Conceptos fundamentales de la filosofía**, 208 pp.

Varios, bajo la dirección de DIETMAR MIETH. **La Teología Moral ¿en fuera de juego? Una respuesta a la encíclica "Veritatis splendor"**, 359 pp.

SMOLINSKY, Heribert. **Historia de la Iglesia Moderna**, 249 pp.

EDITORIAL SAL TERRAE, Santander (España), 1996.

MARDONES, José M^o. **¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo**, 237 pp.

MELENDO, Maite. **Vivir de verdad**, 158 pp.

POWELL, John. **La felicidad es una tarea interior**, 183 pp.

El Programa de Formación ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de las listas adjuntas.

El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.

CULTURA

La cultura en los barrios
¿Qué es la modernidad?
¿Qué es la posmodernidad?
¿Qué es el neoliberalismo?
La crisis de valores
Corrupción y cultura venezolana
Valores para salir adelante
Los medios de comunicación social
Radio y TV en Venezuela
Computadores y redes
La participación comunicacional

La necesidad de autofinanciarnos nos obliga a pedir un aporte de los grupos que toman el Programa. Para 15 personas, esto supone por cada tema un total del orden de Bs. 1000 para grupos populares, Bs. 2000 para grupos juveniles, Bs. 5000 para grupos profesionales y Bs. 8000 para instituciones. Pero podemos ajustarnos a sus posibilidades.

TEOLOGÍA

¿Qué es la Biblia?
Cómo leer la Biblia con provecho
La práctica liberadora de Jesús
Jesús y el reino de Dios
¿Qué es espiritualidad?
La oración
Contemplativos en la liberación
Criterios para la evangelización
Los cristianos ante la política
Lo que nos pide el país

SOCIOPOLÍTICA

La crisis
Barrios humanos
La violencia urbana
Proceso ético-político venezolano
Nuestra cultura política
Rentismo y populismo en Venezuela
El sindicalismo en Venezuela
El sector empresarial venezolano
La sociedad civil en Venezuela
Movimiento democrático desde la base
Derechos Humanos en Venezuela
Método de análisis de la realidad

Nuestro Programa se dirige a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares.

ECONOMÍA

Familias y empresas en la economía
¿Qué es la inflación?
¿Qué son los mercados?
Venezuela como país petrolero
Estado y economía en Venezuela
La economía informal
Los mercados en Venezuela
La crisis financiera
Pobreza y distribución de ingreso
Sector productivos para el futuro

Para saber más sobre el Programa, incluso detalles sobre los temas y las posibilidades para su grupo, llámenos

• **en Caracas**

Centro Gumilla:
Teléfonos: 564.98.03 - 564.58.71
Fax: 564.75.57

• **en Barquisimeto**

Centro de Formación Rutilio Grande
Sra. Lisa Sullivan
Teléfono 41.80.52 (8:00 am a 12 m)

• **en Mérida:**

Centro Fe y Alegría
Sra. Mireya Escalante
Teléfono 71.19.63

Distribuidora

ESTUDIOS

Editorial Educativa

Novedades editoriales

FILOSOFIA Y CIENCIAS

1

- Cultura y tiempo (Aguaclara)

2

- Etica para vivir mejor (Ariel)

3

- Sociología de la ciencia y tecnología (C.S.I.C.)

4

- El credo del hombre libre. Russell (Cátedra)

5

- El cosmos, el caos y el mundo venidero (Crítica)

EDUCACION

1

- Evaluación del currículum en los centros escolares. McCormick (Morata)

2

- Tratamientos y prevención de dificultades lectoras (Visor)

3

- El malestar docente (Paidós)

4

- Cómo gestionar la calidad de la educación (Gestión)

5

- Juegos de interacción para adolescentes y jóvenes (CCS)

TEOLOGIA

1

- Relatos para el crecimiento personal (Desclée de Brower)

2

- Experiencia de los ejercicios en la vida (Salterae)

3

- La historia del cristianismo (Vergara)

4

- Para conocer las nuevas formas de religión. Mardones (Verbo Divino, rep.)

5

- Gloria. Una estética teológica (Encuentro, reposición)

LITERATURA Y ARTE

1

- El cartero de Neruda (Plaza&Janés, reposición)

2

- Ensayos para rescatar el arte (Cátedra)

3

- Los últimos días de la prensa (Seix Barral)

4

- Historia de mujeres (Alfaguara)

5

- Cuentos infantiles políticamente correctos (Circe)

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, C.A.

Edificio Centro Valores, P.B. • Esquina de la Luneta • Altigracia • Caracas

Teléfonos: 562 58 18 - 562 51 03 - 562 62 67 - 562 40 49 - 561 74 32 • Fax: 561 82 05